

REVISTA INSTITUCIONAL

No. 34

Órgano Cultural de la Corporación Universitaria del
Caribe—CECAR de Sincelejo

Antología: Lo mejor y lo nuevo de la Ciencia-Ficción colombiana
Thomas Man en el pensamiento filosófico de Estandislaio Zuleta
La vida y el Universo, Empédocles y la Teoría del Big-Bang

REVISTA INSTITUCIONAL **CECAR**

CONSEJO EDITORIAL

Mauricio García, Presidente

Lidia Flórez de Alvis, Rectora

Jorge Guerrero Trujillo, Vocal de la Junta Directiva

Francisco Albis González, Vocal de la Junta Directiva

Noel Morales Tuesca, Vocal de la Junta Directiva

DIRECTOR

Antonio Mora Vélez

JEFE DE REDACCIÓN

Yidio Álvarez Humánez

DIAGRAMACIÓN

Comunicaciones CECAR

CORRECTOR DE ESTILO

José Luis Hereyra Collante

EDICIÓN

Editorial de CECAR

FOTO DE PORTADA

La Tierra en el Cosmos de José, Joaquín Arroyo,
cedida especialmente para la Revista Institucional.

Licencia No. 1564 de mayo 6 de 1991 del Ministerio
de Comunicaciones.

Dirección: Sincelejo, Kilómetro 3 Vía a Corozal

Email: antonio.mora@cecar.edu.co



CONTE -NIDO

1. EDITORIAL

“Transformando Realidades”

2. ENSAYOS

Thomas Mann en el pensamiento de Estanislao Zuleta
La Vida y el Universo, Empédocles y el Big-Bang

3. LO MEJOR DE LA CF COLOMBIANA

Cuentos de Antonio Mora Vélez, Campo Ricardo Burgos, Luis Cermeño
y Jerson Lizarazo

4. LO NUEVO DE LA CF COLOMBIANA

Cuentos de Santiago Betancourt, Oscar Javier Mora, Alberto Cortés,
Lizeth Villalobos y Armando Méndez

5. VIDA UNIVERSITARIA

6. LIBROS

Comentarios breves a obras de Albio Martínez, Serafín Velásquez, Nelson Castillo Pérez,
Juan Lesmes Duque y Oscar Vega Benito-Rebollo.

La **REVISTA INSTITUCIONAL** es editada por la Corporación Universitaria del Caribe—CECAR.

Las opiniones expresadas en sus artículos reflejan el pensamiento de sus autores
y no necesariamente la opinión de sus editores. Cualquier artículo se puede reproducir,
siempre y cuando se cite la fuente.

1.

EDITO— —RIAL

TRANSFORMANDO REALIDADES: APARTES DEL INFORME DE PRESENTACIÓN DEL PLAN DE DESARROLLO INSTITUCIONAL DE CECAR

Es en la educación donde deben converger actores desde el ámbito político, social, económico y cultural, dando lugar a formación de ciudadanos críticos. Es por ello, que la Corporación Universitaria del Caribe—CECAR, le apuesta desde su Misión a la sostenibilidad, resolución de conflictos, investigación, análisis, espacios de reflexión, y proyectos sociales, a través de procesos transversales, y del correcto cumplimiento y aplicabilidad de sus funciones sustantivas, tal como lo declara la Ley 30 de 1992, como son: Docencia, Investigación, Proyección Social y Extensión.

La Institución hace realidad cada una de sus apuestas de crecimiento y desarrollo a través del direccionamiento estratégico, donde el plan de desarrollo es la herramienta de programación que permite orientar a CECAR sobre el logro de sus objetivos y metas, de acuerdo con los compromisos declarados desde la Misión y la Visión. Es así como la Institución es reconocida por su trayectoria y logro de indicadores claves que la ubican como la IES en la región de mayor crecimiento e impacto. El PDI 2017-2021, que finalizó, fue la hoja de ruta de acciones en este último quinquenio, atravesado por una pandemia que rompió todos los pronósticos de la proyección, generando cambios en los diversos ámbitos de la vida en el

planeta, desde lo humano, lo social, ambiental, económico, entre otros. A pesar del nuevo escenario, la Institución respondió a esta nueva realidad de manera madura y sólida, adaptándose al mundo actual. El PDI 2017-2021 concluyó su ejecución logrando un cumplimiento del 85% de lo proyectado. Con ocasión del vencimiento del Plan de Desarrollo Institucional de la Corporación, se aprobó el PDI 2022-2026 en sesión de Sala de Fundadores del 10 de diciembre de 2021, bajo el Acuerdo 03, Acta 22 de 2021, el cual guarda coherencia con el Plan Prospectivo, los macroprocesos estratégicos, las variables estratégicas priorizadas, las acciones tácticas, la línea base y las metas para el quinquenio, indicando la unidad responsable. Sin embargo, teniendo en cuenta la dinámica de la Política Nacional de Educación Superior, fue necesario modificar el PDI en función de la normativa vigente. Entre los cambios más significativos está el horizonte de tiempo que se amplía de cinco a siete años, la inclusión de indicadores asociados a los Objetivos de Desarrollo Sostenible y el Índice Departamental de Competitividad.

En este documento se presenta el PDI 2022-2028 denominado “Transformando Realidades”, apuesta de intencionalidades que propenden por la convivencia y la paz, y la sostenibilidad

que surge de los diferentes momentos reflexivos que dan vida a CECAR se alinea con el Plan Prospectivo 2036, y da cumplimiento a lo establecido en la normativa actual ministerial: Acuerdo 02 de 2020 y el Decreto 1330 de 2019. En este sentido, y según el Plan Prospectivo 2036, se presenta este nuevo Plan de Desarrollo Institucional 2022-2028.

Su construcción se dio de manera colectiva a través de las comunidades de Estudiantes, Docentes, Graduados, Administrativos, y el sector externo, teniendo como referentes el Decreto 1330 de 2019, el Acuerdo 02 de 2020, el Acuerdo 02 de 2017, el Estatuto General, PEI, el Plan Prospectivo 2036, el PDI 2017-2021, el PDI 2022-2026, los planes de mejoramiento de programas e Institucional, y los diferentes estudios de análisis de contexto. El PDI "Transformando Realidades" se caracteriza por ser Innovador, y Retador; reconoce y propende a contribuir con los Objetivos de Desarrollo Sostenible, y al Índice Departamental de Competitividad, lo que permitirá establecer mediciones de impacto. "Transformando Realidades" le apuesta al cambio de carácter UNICECAR, al logro del reconocimiento de CECAR como una Institución Acreditada, a la consolidación del Sistema Interno de Aseguramiento de la Calidad (SIACC) que garantizará las acreditaciones, certificaciones y mediciones nacionales como internacionales.

"Transformando Realidades" redefine los

Macroprocesos y Variables Estratégicas, que se operacionalizaran a través de estrategias, proyectos, acciones, indicadores y metas del septenio.

Esta estructura del PDI facilita el seguimiento permanente y la elaboración de Planes de Acción anuales, que permitan su cumplimiento a través de la dinamización del ecosistema Institucional, garantizando el desarrollo en el ejercicio de la Docencia, la Investigación, la Proyección Social y la Extensión de CECAR.

Con el cumplimiento de este Plan, continuaremos trabajando día a día en el afianzamiento de nuestra gobernanza, en el mejoramiento permanente de nuestra calidad académica, e igualmente en el fortalecimiento del relacionamiento con el sector externo y nuestros procesos administrativos y de gestión humana.

LIDIA FLÓREZ DE ALVIS

Rectora de CECAR

2. _____

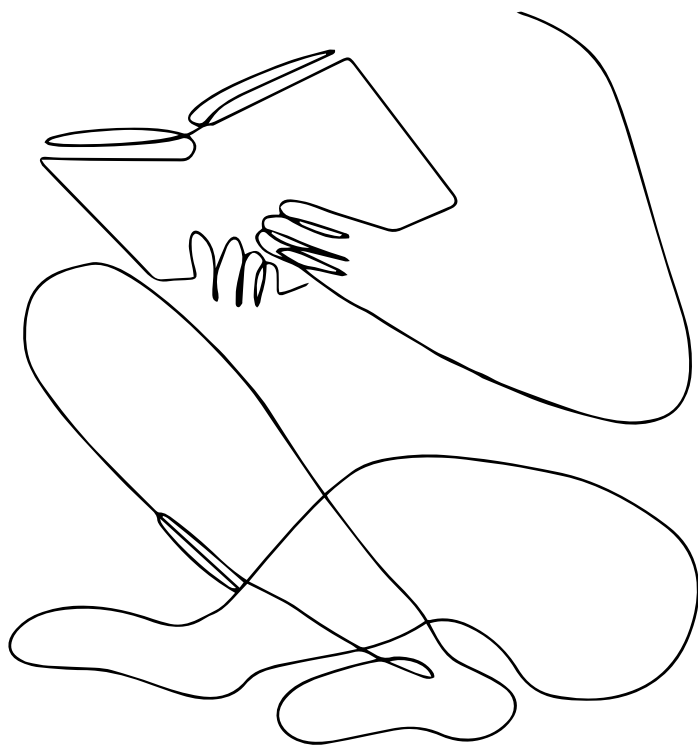


ENSAYOS
ENSAYOS

Thomas MANN

EN EL PENSAMIENTO FILOSÓFICO DE ESTANISLAO ZULETA

Por: LUIS MAJÍN RODRÍGUEZ PASTRANA*



Uno de los escritores más representativos de la literatura universal es Thomas Mann. De nacionalidad alemana, Mann vino al mundo en la ciudad de Lubeck en 1875, bajo la égida de la burguesía reinante de la época.

Realizó estudios de literatura, filosofía, arte e historia en Múnich. A nivel filosófico cabe destacar las influencias de Nietzsche, Schopenhauer y Kant, además todo el Romanticismo alemán, la música clásica y posteriormente asimilará el psicoanálisis. Desde muy temprana edad demostró sus dotes para la narrativa, oficio que desarrolló a la postre, en la ciudad de Múnich, en 1899. Y luego de haber ayudado a su familia a recuperar en parte, la fortuna perdida, se dedicó a estudiar por su cuenta y a viajar.

Al ocurrir la invasión nazi, Mann huyó a los EE. UU, en donde se convirtió en ciudadano legal (1944) y en profesor de la prestigiosa universidad de Princeton (New Jersey). Luego de un tiempo regresó a Europa, instalándose en Suiza.

La montaña mágica, de Thomas Mann, es una de esas novelas que desafían la posibilidad hermenéutica de los más disciplinados lectores. Gabriel García Márquez contó alguna vez que una de sus proezas literarias consistió en leerse La montaña mágica en las playas de Acapulco mientras mujeres de deslumbrante belleza se mostraban al sol y a las miradas causando profundo arrobamiento. La lectura que el maestro Estanislao Zuleta hizo de esa compleja novela

aparece en el libro: "Thomas Mann, La montaña mágica y La llanura prosaica", que en los círculos literarios se aprecia con justificable admiración. No sobra recordar que la cultura de Thomas Mann era total. Perteneciente a la generación de alemanes que sufrió las ofensivas del nazismo, enfrentó a Mefistófeles con el ensayo, la novela, la filosofía, la conferencia y el activismo intelectual que no da tregua.

El maestro Zuleta explicaba que La montaña mágica ofrece la posibilidad de múltiples lecturas. Lo cierto es que se trata de una de las novelas mejor logradas en el siglo XX. Esto para recordar que, en una verdadera novela, el lector puede encontrar insospechadas enseñanzas en las más diversas esferas del arte, la ciencia y por supuesto la filosofía.

La montaña mágica, relata la historia que discurre en un hospital ubicado en una colina, desde la cual los enfermos se refieren a la ciudad que les merece los más contradictorios comentarios. No son críticos de la llanura urbana, por el contrario, la añoran a pesar de las inmensas tribulaciones que enfrentan. Cada personaje, con sus duelos, fantasmas y expectativas, expresa los síntomas de una sociedad educada para la guerra. El punto de partida se fundamenta en el alto grado de irracionalidad y fanatismo que sufrió el pueblo alemán. Síntomas como la irritación, la intolerancia, las antipatías gratuitas, los rencores espontáneos, los prejuicios, el racismo, se producen como eslabones de una cadena de puntillos detonantes. La genial lectura desarrollada

por Zuleta en las páginas de su obra sobre La montaña mágica constituye la sùmula de todo proceso investigativo. Vale decir que la investigación, en cualquier campo del saber, no debe privarse de transitar los senderos sorprendentes que iluminan el conocimiento, por desmedidos que parezcan. Imaginación y logos no se excluyen, puesto que lo buscado, es posible que ni siquiera se sospeche.

Al escuchar "Ayda" y "Carmen", dos conocidas óperas, los contertulios de aquel singular hospital reaccionan cada uno con sus sentimientos recónditos. Uno de ellos, Hans Castorp, el personaje central de la novela, se siente traidor de las normas, leyes, principios, que rigen allá en la ciudad o "Llanura prosaica", como la llama Zuleta con cierta ironía. Los conceptos de "patria", "nación", "deber", muy arraigados en la cultura alemana no encajan en el Universo gitano de Carmen, la ópera que proclama, haciendo las delicias de los ácratas, "el cielo abierto, por patria el Universo, por ley, la voluntad y por encima de todo la embriaguez de la libertad".

La comunidad de los enfermos de tuberculosis y la sociedad de donde llegan sus miembros, son dos mundos contrapuestos. Sin embargo, los dos ambientes respiran el aire del tedio y del aburrimiento, propios de seres que no poseen una causa noble por la cual luchar. Brutalidades como la Primera y la Segunda Guerra que devastaron Europa, son producidas entre otras cosas, por motivos socioeconómicos, enquistados en las ambiciones expansionistas de las potencias imperiales, que se inspiran en

torvas ideologías. Esto es ampliamente conocido y desarrollado en una variada bibliografía en la que han participado destacadas figuras de las ciencias sociales y humanas. No obstante, surgen preguntas aun no respondidas, aunque no son pocos los intentos. Recordemos algunas de esas preguntas: ¿Cómo fue posible que grandes masas de obreros, campesinos, intelectuales, se enfrentaran y se destrozaran en dos guerras marcadas por el pavor y el exterminio? ¿Qué ocurrió con la patria de Kant, Goethe y Beethoven, aquella luminosa civilización que se autodefinía como la suprema manifestación del filosofar, el arte y la ciencia?

El amor, el drama de los celos, el rencor, el miedo, las antipatías, pueden definirse en diccionarios, manuales y enciclopedias sin que se avance en los subsuelos anímicos que se hallan más allá de la superficie. Cuando una novela de la complejidad de *La montaña mágica*, logra entrar en los recintos recónditos de los personajes, se yerguen *Otelo*, *Quijote*, *Aureliano Buendía*. Los caminos quedan expeditos para comprender el comportamiento de las sociedades. Por extraño que este comportamiento parezca a los ojos del investigador desconcertado.

En el sanatorio las pasiones se exteriorizan y dan cuenta de los sentimientos y concepciones que rigen la vida cotidiana de la sociedad que habita "La llanura prosaica". Al transcurrir las horas, los meses y los años, el clima de las relaciones entre los internos se conflictúa. El aburrimiento, la apatía, la nimiedad, estimulan las formas más

frívolas de pensar la existencia. Es más, en el sanatorio la comunión estrecha con la muerte es también la falta de aprobación de la vida. Digamos que Colombia no es el sanatorio imaginado por Thomas Mann, pero en nuestra nación la violencia es tan brutal, que la muerte supera las estadísticas.

Irritación, mal genio, intolerancia, son detonantes que estallan en el sanatorio con vigor inusitado. Estos síntomas se acumulan en una prolongada preparación que desemboca inexorablemente en horribles desastres. Recordemos una escena inolvidable de *La montaña mágica*: una mañana en el desayuno, uno de los enfermos, un estudiante que nunca se había hecho sentir, silencioso y respetuoso de las normas del sanatorio, lanzó un alarido de rabia y comenzó a golpear la mesa con los puños mientras los platos y alimentos saltaban al piso. ¡Aborto maldito! se le oyó decir dirigiéndose a una de las señoras del servicio. El joven enojado reclamaba a grito herido porque el té estaba frío, exigiendo que él tenía derecho a una taza de té caliente. Los presentes miraron hacia el energúmeno, se pusieron de pie y aplaudieron frenéticos.

Esta muestra de la gran irritación que subyacía en el sanatorio nos permite un análisis interpretativo, insistiendo en las enormes ventajas que ofrece la gran literatura universal, cuando se trata de conocer los explosivos que se albergan en las entrañas de una sociedad educada para la guerra y en consecuencia la rapiña y el desastre total. Se requiere que

una sociedad en aplastante mayoría termine alienada por la irracionalidad, como ocurre en la Colombia de hoy. La ausencia de ideales superiores como la paz, el respeto por los derechos humanos, la democracia y de altos propósitos que se liberen del conformismo y de la infecundidad, caracteriza los tiempos históricos, que facilitan la llegada de los absurdos ideológicos.

La montaña mágica fue publicada en 1922, es decir años antes del nazismo en el poder. Pero la Primera Guerra había sido el descarrilamiento político, que abonó el terreno al segundo y extremo embrutecimiento como lo califica Thomas Mann, produciendo las condiciones del brutal genocidio. Proliferan los falsos nacionalismos, los patriotismos y la bien calculada exaltación de los mitos. Hitler y sus cómplices conocieron desde el principio la permeabilidad del medio social que movilizaron. "No creo en la ciencia", vociferaba Hitler, "sólo creo en los mitos que movilizan la historia". El culto demencial a la personalidad se montó en la auto determinación, la eliminación de la reflexión y de todo asomo de crítica. En otras palabras, eliminación total del logos. Aberraciones ideológicas como el racismo hallan su caldo de cultivo en la irracionalidad. Ante el espectáculo de las agrias y absurdas discusiones de los internos del sanatorio, uno de ellos reflexiona de esta guisa: "Tenía miedo, me parecía que todo aquello no podía acabar muy bien, que aquello acabaría en una catástrofe, en una sublevación de la naturaleza paciente, en una tempestad

que rompería todo, que rompería el maleficio que pesaba sobre el mundo, que arrastraría la vida más allá del punto muerto y que el instante de la pesadilla iría seguido de un terrible juicio final". La elocuencia de este texto no puede ser más explícita.

La montaña mágica, es una advertencia intemporal. Las sociedades carentes de fuerzas que se oponen al fanatismo y los sectarismos, mediante la reflexión y la criticidad son azotadas por violentos acontecimientos, como ocurre en nuestro país.

En 1938, T. Mann, en el exilio, dictó una conferencia sobre El Fausto de Goethe en la Universidad de Princeton y concluyó de la siguiente manera:

"Aun cuando una palabra pura nos parezca ineficaz hoy en día, una palabra de buena voluntad sea brutalmente desatendida por el acontecer mundial que va sucediéndose sin fijarse en ella; nosotros queremos creer, movidos por nuestra fe anti diabólica que en el fondo la humanidad tiene un oído muy fino y que las palabras que han nacido del esfuerzo propio le puedan ser gratas y que no sucumbirán en su corazón".

Thomas Mann ganó el premio Nobel de Literatura en 1927.

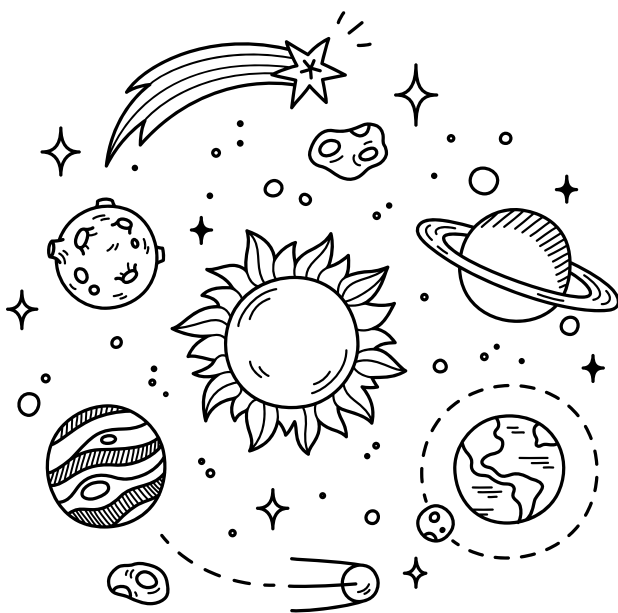
(*) Magister y docente universitario, conferenciante e investigador social y filosófico.

Oriundo de Montería, reside en Cali.

La Vida Y EL UNIVERSO

EMPÉDOCLES Y LA TEORÍA DEL BIG-BANG

POR: ANTONIO MORA VÉLEZ



El hombre siempre se ha preguntado por su origen y por el de las grandes realidades que le acompañan. El Universo, La Tierra, La Vida... son algunos de los grandes interrogantes. Y a ellos le han dado repuestas las viejas mitologías, las religiones, la filosofía y las ciencias, cada una desde su perspectiva. Casi se puede afirmar que, en gran parte, el desarrollo de estas disciplinas de la inteligencia ha estado directamente relacionado con el afán de resolver los citados enigmas.

El Universo es el más estudiado y el menos comprendido de todos estos misterios. Desde las viejas mitologías griegas hasta nuestros días es mucho lo que se ha escrito sobre el tema. Y siempre en la línea de desarrollo del conocimiento señalada por los epistemólogos: del mito a la razón y de esta a la ciencia: asignándole a la ciencia el papel de criterio rector en la búsqueda de la verdad.

La teoría del "Big Bang" en su etapa actual, divulgada por Stephen Hawking, parece ser la más acertada interpretación del origen del Universo. Según esta teoría toda la materia del Universo estuvo inicialmente concentrada en un "huevo cósmico" que explotó y dio origen en su expansión a las estrellas y planetas, a la vida y al hombre. El final sobrevendrá, bien en la etapa final de la expansión en la que el Universo estará "en un estado de desorden casi completo" y en

el cual “todas las estrellas se habrán quemado y los protones y los neutrones se habrán desintegrado probablemente en partículas ligeras y radiación”; o en el “Big Crunch”, después de que todo el Universo haya recorrido el camino inverso, es decir, el proceso de contracción, y se fusione nuevamente en el “huevo” original. Dos variantes de esta teoría, debidas al físico ruso Friedman, sostienen que el Universo se expande tan rápidamente que la atracción gravitatoria no podrá pararlo, aunque lo frenará un poco, o que se continúa expandiendo a una velocidad tal que impedirá al colapso gravitatorio.

Stephen Hawking sostiene que el origen de la vida y del hombre solo son posibles en la dirección de la flecha termodinámica, que es la dirección del tiempo en la que el desorden y la entropía aumentan y que se sucede en el proceso de expansión del Universo en el que estamos actualmente. Afirma que en toda la etapa de contracción del Universo no habrá posibilidad de que exista de nuevo la vida y el pensamiento.

De suceder tal cosa –dice Hawking– los hijos serían anteriores a los padres y un vaso estaría primero roto en el piso que completo y lleno de vino sobre la mesa (1).

El tiempo, en este fantasioso evento, transcurriría hacia atrás, lo cual resulta ilógico para la razón, pero benéfico para la ciencia ficción, que ha utilizado tal recurso en varias oportunidades (2).

Pero ocurre que Empédocles, filósofo griego del siglo V a.n.e., expuso una hipótesis cosmogónica similar a la del “Big Bang” y en ella sostuvo que la vida era también posible en la fase contractiva. Sostuvo que el Universo se originó en un punto de materia indiferenciada denominado “Sphairos”, en el cual los cuatro elementos (agua, tierra, fuego y aire) se encuentran fusionados. Por la acción del “odio” tales elementos empezaron a separarse, y luego a combinarse en virtud del “amor”, para dar origen a los cuerpos y al mundo. En esta fase, a pesar de las uniones particulares, prima el odio, el cual logra conducir al cosmos hasta un estadio de total separación de los cuatro elementos (“Acosmia”) en donde no es posible la existencia de los cuerpos. En este estadio el proceso se invierte, gracias a la acción del “amor”, hasta retornar al “divino Sphairos”, pasando por otro momento intermedio de equilibrio y lucha de las dos fuerzas en donde nuevamente tienen lugar el mundo y la vida (3).

Sobre el particular de las grandes similitudes entre las dos teorías: la aún mítica de Empédocles y la científica del “Big Bang” me ocupé en un breve comentario anterior publicado en “El Universal” Dominical de Cartagena (octubre 14/90). En dicho comentario resalté las siguientes y asombrosas semejanzas: 1) El origen fusionado del cosmos (Sphairos”, “Big Bang”) y el retorno a una fusión final (“Sphairos” y “Big Crunch”); 2) Los procesos de unión y separación de elementos para formar los

cuerpos; 3) La vida como fase intermedia entre el origen fusionado y el fin disperso del Universo; 4). La característica señalada de total dispersión de la materia en la "Acosmia" de Empédocles y el límite máximo expansivo de Friedman y Hawking; 5) La teoría del equilibrio y lucha de las dos fuerzas que permite en Empédocles la formación de los cuerpos al combinarse los cuatro elementos (fuego, aire, tierra y agua) entre sí y en la ciencia moderna el torbellino generador de las galaxias.

Por lo anterior, escribí que Empédocles bien podía tener la razón frente a Hawking al afirmar que la vida era también posible en la etapa contractiva del Universo; en contravía de la tesis ya señalada de que la vida es generadora permanente de entropía, y la paradoja del tiempo en sentido inverso arriba descrita. Y la razón que tenía para tal afirmación era muy sencilla: que resultaba insostenible que Empédocles y Hawking coincidieran en todo menos en lo referente al origen de la vida en la fase contractiva

Para avalar tal fe en el autor de "Las Purificaciones" agregué entonces que no se podía olvidar que fue discípulo de Pitágoras y que, según Heraclidas, murió arrebatado por un carro de fuego que era conducido por seres que hablaban con "voces sobrehumanas"; y que fue expulsado de la Liga Pitagórica por haber divulgado los conocimientos esotéricos en sus poemas. Ni tampoco que su maestro, el sabio de Samos, estudió en Egipto, país fundado por descendientes de los atlantes y cuna de la

Gran Pirámide: "que debió ser un libro de piedra y testimonio de los conocimientos técnicos llegados del cielo". En síntesis, que la explicación mítica del origen del Universo propuesta por Empédocles no era tal sino ciencia pura heredada de algún tipo de conocimiento anterior, bien guardado por los sabios de la época y aprendido en las escuelas de iniciados del Oriente Asiático y el norte de África (4).

Pero ahora se me ocurren otras reflexiones en torno al tema. Desde la perspectiva de escritor de Ciencia Ficción y aficionado a la cosmología, estimo que los defensores de la hipótesis de la expansión infinita no tienen razón ni mucho menos los sostenedores de la llamada "muerte térmica" del Universo. En esto coinciden Hawking y Empédocles. El Universo se contraerá y en la fase de casi desorden absoluto producida por la entropía ocurrirá un equilibrio temporal de miles de millones de años que será roto por la acción de la fuerza gravitatoria de la materia en estado cuántico y del espacio en el que se sucedió la "gran explosión", que debió ser, como lo afirman Friedman y Hawking, una "singularidad" en el tiempo real, suficiente para frenar la expansión e invertir la dirección del proceso. El equilibrio, como todo equilibrio, es temporal; el movimiento, la transformación, son eternos; así lo afirman Heráclito, la Dialéctica y la moderna Teoría del Caos. De modo que la fuerza del "amor" de Empédocles (la gravitación, según la ciencia) no dejará de actuar y tarde o temprano pondrá

a andar de nuevo el reloj cósmico en sentido contrario.

El relación con la hipótesis de la vida en la etapa de contracción del Universo, cabe señalar, con la ciencia ficción, que no sería igual a la nuestra porque ocurriría en un Universo que en lugar de disipar, concentraría energía, aunque es perfectamente posible que en alguna regiones haga disipación y que en esta quepan otra vez la vida y la razón humana, del mismo modo que la línea expansiva generada por la explosión original del Universo no se contradice con la concentración de materias en esas zonas de cosmos en donde, gracias a ello se han formado las galaxias. Así lo afirma Empédocles. Para él, en esta fase que va de la "Acosmia" al "Sphairos", la fuerza del "amor" une nuevamente las partículas para formar los cuerpos, en abierta lucha con el "odio", que tiende a separarlas.

En este último evento (menos del agrado de la CF) y en relación con los seres inteligentes, si los hubiere, las cosas ocurrirían de un modo normal; del mismo modo que al hipotético navegante del espacio que ve transcurrir el tiempo del viaje como si estuviera en la Tierra, y a su regreso constata que han pasado muchos años más de los vividos por él en el interior de la nave. El habitante de ese Cosmos contractivo sabrá que está en él porque no verá el corrimiento del espectro hacia el rojo, como nuestros científicos, sino hacia la banda azul. En lo demás probablemente sea similar a nosotros.

Debo añadir finalmente que creo, como lo sostiene Umberto Eco, que la Ciencia igual que la Ciencia Ficción apuesta en cada descubrimiento o creación, a la conjetura y que esta es filosofía e imaginación (5). Muchas de las opiniones de Hawking en su magistral obra son eso, conjeturas científicas, y no por ello, menos importantes, de allí que comparta su criterio de la necesaria vinculación de la filosofía con la ciencia en la gran tarea de descifrar el origen y fin del Universo. En este artículo he querido ser consecuente con tal posición y resaltar la importancia de Empédocles como pensador y sostener que el pensamiento de las civilizaciones antiguas tiene más de un nexo con la ciencia moderna, y que en temas como el que nos ocupa, debe ser tenido en cuenta como referente metodológico al momento de pensar las alternativas o conjeturas elaboradas para interpretar los enigmas del Universo.

NOTAS

(1) Hawking Stephen, *Historia del Tiempo*, Grijalbo, Barcelona, 1988

(2) "2001, Odisea del Espacio" de A.C. Clark

(3) Capelle Wilhelm, *Historia de la Filosofía Griega*, Griega, Gredos, Madrid, 1981

(4) Laercio Diógenes, *Vida y doctrina de los grandes filósofos de la antigüedad*, (Ediciones Claridad, Buenos Aires, 1947); Atienza Juan G., *Los supervivientes de la Atlántida* (Edic. Martínez Roca, Barcelona, 1.984) y Guirao Pedro, *La Protohistoria* (Edic. Plaza y Janés, Barcelona, 1979)

(5) Eco Umberto, *CF: el arte de la conjetura. Suplemento Intermedio*, Barranquilla, agosto 4 de 1985

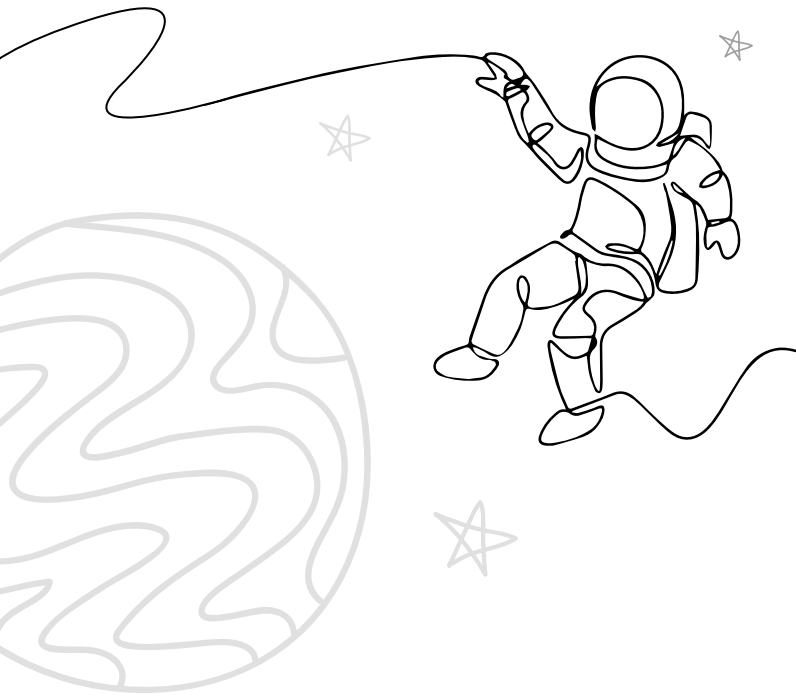
3.

LO MEJOR

**DE LA
CIENCIA-FICCIÓN
COLOMBIANA**

Glitza

Por: ANTONIO MORA VÉLEZ*



Cuento ganador en el Concurso del Magazin Dominical- El Espectador en marzo de 1971. Publicado en la antología Internacional de CF TRICENTENARIO, de la Editorial Andrómeda de Buenos Aires, 2012.

Glitza estaba sentada en su reclinomática, esperando las noticias del cosmódromo de Libia en el Sahara. Miraba ansiosa a cada instante el videófono, deseosa de contemplar las manos en alto de su amado despidiéndose para siempre. Más que un torbellino, su cerebro era un tornado de emociones y de ideas. Por sus mejillas resbalaban lágrimas de angustia que se coloreaban con la luz multicolor alternada de la lámpara de noche de su sillón electromecánico.

Transcurrieron pocos minutos, quince tal vez, antes de que la pantalla se iluminara. Quince minutos durante los cuales Glitza repasó la historia de sus relaciones con Vernon, desde cuando lo conoció en la sala de centrifugación de la Academia Astronáutica, hasta el día en que él le pidió, delante de sus compañeros astronautas, con ocasión de la fiesta de grado justamente, que lo acompañara por el resto de su vida. Recordó las sonrisas de los demás graduandos al escuchar la fórmula empleada por Vernon. "Quiero que seas mi compañera y que me acompañes siempre". Y se sonrieron, porque ella no era astronauta, era doctora en genética. Dos profesiones de áreas operativas diferentes cuyo ejercicio no les iba a permitir mayor tiempo juntos. La regla general era que los matrimonios se concertaban entre parejas con profesiones iguales o complementarias. Pero Glitza pensaba de otra manera y así lo hizo saber a todos esa mañana de la petición de

Vernon. "Para seres que se aman y que simultáneamente entregan su ciencia y su energía en ramas diferentes de la actividad humana, el disfrute del amor durante las etapas vacacionales es mucho más intenso", dijo. "Es mejor entregar totalmente cuerpo y alma en el rito maravilloso del amor que perturbar el éxtasis con una palabra, un gesto o un pensamiento que denuncien nuestra vinculación mental con otra sitio", sostuvo finalmente. Y todos comprendieron.

Las relaciones entre los hombres habían llegado a un grado tal de hermandad y de solidaridad, que todos se esforzaban por superar a los demás en la infinita tarea de hacer la vida más hermosa. Cada ser humano daba todo lo que tenía de sí en su trabajo, entregaba la totalidad de su capacidad y de su tiempo laboral, consciente de que su aporte, además de necesario, lo ennoblecía, lo hacía cada vez más hombre. Fue por eso por lo que Glitza defendió entonces la tesis de que, lejos de constituir un obstáculo, la diferencia de profesiones era más bien un incentivo para el trabajo de ambos. Además, desaparecido el egoísmo en las relaciones sociales, todo el orbe había convertido en norma el viejo lema de los Tres Mosqueteros: "Todos para uno y uno para todos".

"Para seres que se aman y que simultáneamente entregan su ciencia y su energía en ramas diferentes de la actividad humana, el disfrute del amor durante las etapas vacacionales es mucho más intenso"

Un verdadero tributo de energía para esa sociedad que facilitaba una vida individual plétórica de satisfacciones materiales y espirituales.

Glitza se ilusionaba con los períodos vacacionales del año, cuatro en total, en compañía de Vernon, gozando de la brisa cálida del mar Nuevo, durmiendo en las casas flotantes de Berquetot, dibujando los perfiles del crepúsculo amazónico y conquistando la medalla del explorador meritorio con las siete aventuras del Kilimanjaro. Jamás pensó que la primera misión de Vernon llevara consigo el peligro real de no poder realizar todos esos sueños. Por eso lloraba y deseaba verlo desde el videófono de su casa veraniega. No se sentía con fuerzas para despedirlo en el cosmódromo.

Los quince minutos necesarios para que el filme de toda su vida con Vernon se proyectara en su conciencia, pasaron más rápido que nunca. Al final de estos la luz violeta del videófono anunció el inicio de la emisión: "Habla Libia —decía el locutor, mientras las cámaras tomaban el paisaje amarillo de maíz que servía de marco a la imponente nave "Astral"—. En estos momentos el cosmonauta Vernon Koste se despide de sus hermanos de La Tierra". Vernon hizo un ademán de optimismo y de triunfo con ambas

manos, y Glitza creyó ver, no obstante, un par de lágrimas que empañaban el cristal de la escafandra y que reflejaban el dolor de la despedida de un hombre seleccionado para el viaje no precisamente por emotivo. Pero Vernon no la podía ver y parecía resignado a no verla cuando la voz de Glitza le hizo retroceder el movimiento de entrada a la cosmonave. Por videoteléfono ella había pedido la comunicación. Ahora podía contemplarla, inmensa, en la pantalla del edificio central y podía escuchar su voz temblorosa decirle: "Vernon querido...te deseo suerte...te esperaré siempre". "Regresaré Glitza, regresaré para casarme contigo", le contestó. Segundos después de que Glitza le sentenciara "Vernon mío: te casarás conmigo", la comunicación se interrumpía para dar paso a la cuenta regresiva en su fase final.

II

El pulsador neutrónico hacía avanzar la nave "Astral" a velocidades próximas a la de la luz. El capó de cristal platinado estaba completamente dibujado por un enjambre de estrellitas de indefinidas tonalidades cromáticas que superponían al paisaje azabache del infinito una imagen de colorido y belleza. Tal enjambre era producido por la fricción de las partículas de gas y polvo en las condiciones de una nave ya próxima al rojo blanco de la conversión energética. Vernon impartía órdenes desde su cabina energomática. Comprobaba el desgaste de los pulmotores láser.

Preparaba la tercera pulsación que arrojaría definitivamente la nave fuera de la gravitación solar. La ruta apenas si se había modificado en dos microgrados discretos y no había necesidad de una nueva corrección retropulsátil. Si todo marchaba como hasta ese día, la tripulación debía estar en la órbita del planeta verde de Alfa del Centauro, cinco años convencionales después. "El hombre en su afán de dominar a la Naturaleza –decía Vernon a los demás tripulantes–, no escatima esfuerzos. La vida, se ha dicho y comprobado, no es un fenómeno exclusivo de nuestro sistema solar. En el planeta verde de Alfa del Centauro los radioastrónomos han encontrado pruebas de una vegetación exuberante que puede darnos la clave para la cosmoproducción agrícola en gran escala". Vernon siguió hablando, explicando los objetivos de la expedición en la primera reunión de estudio.

Diez meses terrestres después en la nave, muchos años en La Tierra que los vio partir, nuevas concepciones filosóficas y científicas anunciaban el advenimiento de una nueva era entre los hombres. De Glitza quedaba apenas el recuerdo filmado de su figura, de sus ademanes, de su sonrisa amplia y contagiosa. Todos los ratos de descanso, Vernon los dedicaba a la contemplación de su amada y al recuerdo del hijo por nacer. ¿Qué será de él? Un astronauta, sin duda, se decía casi siempre. Y soñaba entonces con la fantasía de las dos presencias. Yo estoy aquí, pero también en La Tierra -sostenía-. Allá

tengo otro cuerpo, pero son mis genes y mi espíritu los que activan ese otro pedazo de mi ser. Qué lejos estaba de imaginar que Glitza había logrado la más extraordinaria conquista de la genética con el control y dirección de los genes para fines estéticos. Ahora las características accidentales del físico humano obedecían a la regulación de la inteligencia y no a la casualidad de las combinaciones genéticas. Y qué lejos estaba de pensar que su hija había escogido la profesión de Glitza, que pensaba como ella, sonreía como ella y le amaba tanto como ella, a pesar de solo conocerlo por filmes. Glitza, la Glitza que amó desde que la sorprendió con un cachorro de oso en la sala de centrifugación del cosmódromo, era ya una mujer dos veces mayor que él, con una idea fija en su mente: el regreso de la nave y de su amado. Y un propósito: el cumplimiento de la promesa que le hiciera minutos antes del despegue.

Los años convencionales se sucedían en la nave Astral casi simultáneamente con las etapas generacionales en La Tierra. Vernon vivía interiormente con la imagen de Glitza, aunque sabía que no volvería a verla ni a estrecharla entre sus brazos. Se había resignado a vivir con su recuerdo y lo hizo hasta que el planeta verde apareció en la distancia, cuatro y medio años convencionales después, extraordinariamente denso de vegetación, convertido en verde esperanza de la humanidad terrestre. La operación de aterrizaje y la posterior instalación del laboratorio fue cosa de

horas terrestres gracias a la precisión que la moderna técnica facilitaba. Poco después el joven biólogo de la expedición recogía las primeras muestras de las muchas especies nutritivas que se encontraban en el planeta. Este parecía una inmensa hacienda de cultivo construida por la Naturaleza para disfrute de los hombres que consiguieran descubrir su glauca existencia. En él no se encontraron vestigios de vida animal, ni siquiera de la escala zoológica inferior, lo cual fue explicado por el joven biólogo afirmando que la concentración clorofílica del océano primitivo era tan grande que hizo imposible la aparición de seres vivos desprovistos de ella que necesitaran consumir sustancias del medio exterior, en lugar de producirlas sintéticamente con la ayuda solar. Tal vez por esa circunstancia la nave Astral pudo cumplir con relativa facilidad su misión y Vernon realizar el sueño de regresar con vida a La Tierra y poder saber, con eso se conformaba, qué fue de Glitza y de su descendencia.

III

La inercia parabólica acortaba la distancia cada vez más. El tiempo de regreso debería ser menor en año y medio según los cálculos. En Vernon sólo la inmensa felicidad de llevar a La Tierra el mecanismo de los futuros planetoides agrícolas, y la esperanza de encontrar a Glitza, mantenía dormida la angustia de saberse separado de la mujer amada. Porque, en contravía

del conocimiento científico, en los más profundo de sus sentimientos había siempre una esperanza. La esperanza de que Einstein se hubiera equivocado. La esperanza de un movimiento espacial complejo que compensara la relativa lentitud del movimiento terráqueo en torno a su estrella.

La terrestre esperanza de que hablara Neruda, “elaborada como si fuera un duro pan” para acompañar al hombre en todas partes. Y estaba Vernon tan completamente enamorado de su esperanza que perdía por completo la noción del tiempo frente a los filmes desgastados que le complementaban espiritualmente el viaje de regreso. Con la misma intensidad de pensamiento con que deseó el éxito de la empresa, ahora deseaba convertir en realidad el sueño de volver al lado de Glitza. Más que la inercia parabólica, ahora era la fuerza de sus sentimientos la que devoraba las distancias y acercaba la nave Astral a La Tierra que lo vio partir ciento cincuenta años atrás.

Las estaciones ecuatoriales de rastreo habían detectado las primeras señales hertzianas de la legendaria nave.

En La Tierra todo era expectativa y emoción, en especial en el corazón de una linda joven de veinte años, estudiante de último año de la Academia de Astronáutica, que aguardaba ansiosa la aparición de la Astral en los cielos de América. A los pocos días de ser detectada, la

nave Astral, de líneas aerodinámicas anacrónicas pero admirada por todos, tomó pista en el cosmódromo de Arizona. Millares de personas observaron entonces la aparición de los cosmonautas de ayer una vez abierta la escotilla. Y escucharon también el diálogo del comandante con la joven cadete que se acercaba a recibirlo.

—¡Glitza! —exclamó al verla sonriente, con la misma sonrisa de siempre y el mismo movimiento de cabeza. Llevaba un ramo de flores caliotas de Marte y un brazalete de oro venusino que le hizo recordar a Vernon la tarde en que la conoció en el parque Konstanton Tiolkovski de la ciudad cosmódromo de Libia.

—No soy la Glitza que usted supone. Soy descendiente en la octava generación de ella —le contestó, al tiempo que le entregaba las flores y le estampaba un beso en la mejilla.

—¡Pero si eres igual a Glitza! —insistió Vernon y la tomó por los hombros.

—Gracias a la genética dirigida —le repuso la joven cadete.

—Pero... ¿cómo?

—Todo es obra del amor, del más grande y universal de los sentimientos de la evolución. Por él pudo la Glitza que usted amó revolucionar la ciencia de los genes con el propósito de cumplirle una promesa. ¿La recuerda usted?

–Sí, ya lo creo que la recuerdo. Me dijo entonces:

–Vernon mío, te casarás conmigo.

Vernon se quedó un rato pensativo, ahondando en sus recuerdos, revolviendo imágenes del pasado.

Después le preguntó:

–Entonces tú ¿cómo te llamas?.

–Me llamo Glitza, como mi madre y mi abuela, como Glitza quiso que nos llamáramos todas.

Los ojos de Vernon se empañaron, igual que en la tarde de la despedida en Libia y por sobre la gritería de los asistentes dijo dulcemente a la joven Glitza: “Sabes, no habrá una segunda despedida, la próxima vez viajaremos

juntos”. Ella simplemente sonrió y le tomó la mano. Habían bajado las escalinatas de la astronave y ya se dirigían por el pasillo rumbo a la sección central del edificio de la Dirección Cosmonáutica. En esos instantes las paredes sonoras dejaban escuchar la voz del cantante más popular de la ciudad cosmódromo, quien decía:

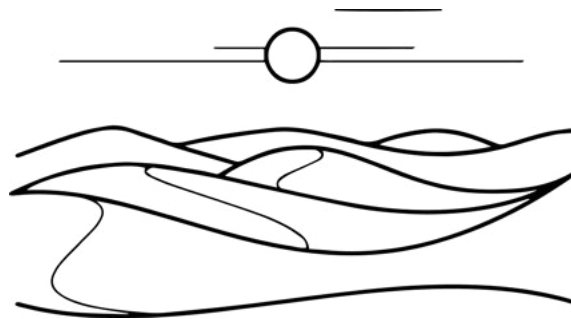
Podrá acabarse el calor del sol
y La Tierra convertirse en hielo
pero el amor y el calor humanos
tendrán siempre un mañana...

1971

ERROR DE *Apreciación*

Por: ANTONIO MORA VÉLEZ *

Primer Premio en el Concurso de la Revista Ekuóreo-1981.



La nave galáctica se posó suavemente sobre un paraje del gran desierto americano. El sol se ocultaba, en ese instante, allende los montes Grapevine y un hermoso cielo anaranjado anunciaba la llegada del frío. En la distancia, dos zorros jugueteaban cerca de una chumbera florecida y una serpiente reptaba afanosamente en procura de un roedor solitario.

—¡Hay vida! —exclamó entusiasmado uno de los tripulantes. Su cara triangular huesuda asomaba por una de las

ventanillas de la astronave.

—El aire es como el de Pólux —agregó el otro, luego de leer la pantalla de su microprocesador.

Cerca de allí, un poco más allá de las primeras dunas, recostado a un saguaro de tres metros, un viejo indio fumaba y contaba las estrellas que ya empezaban a tachonar el firmamento. Era la hora del coyote. Entre una y otra fumarada el viejo indio silbaba una melodía dulce que más parecía un lamento nacido desde bien adentro en el ancestro.

—¿Escuchas ese canto nostálgico? —preguntó el comandante del espacio. Este encabezaba el grupo que ascendía lentamente por las dunas hacia el cactus gigante cuya copa sobresalía por encima de las arenas.

—Parece un silbido de piroxal —le anotó su más cercano compañero.

Al rato, ya casi en el límite de la fatiga, los astronautas llegaron al lugar del indio. Lo encontraron sentado, con un sombrero alerón casi cubriéndole el rostro y una pequeña rama en la mano que masticaba después de cada fumada.

—¿Hay otros como tú en este planeta? —le interrogó el comandante haciendo uso de su traductor instantáneo.

El viejo aborígen se quedó mirando fijamente el infinito de las dunas hacia el norte y le respondió: ¡Están muertos!
—¿Muertos? ¿Todos? —insistió el comandante.

—¡Todos! —respondió el indio— Todos murieron de soberbia. Quisieron llegar más lejos de sus límites y lo destruyeron todo y se destruyeron ellos mismos.

El joven del cosmos inquirió otra vez, pero el solitario de las dunas no habló más. Es una lástima porque el planeta es hermoso, dijo entonces al partir.

Cuando los navegantes de Pólux retomaron el trayecto y se volvieron a su lugar de origen: varios años luz arriba en la dirección de Venus a las seis de la tarde, el anciano indio sacudió la arena de su poncho mientras se erguía, escupió las huellas dejadas por los forasteros plateados y musitó indignado:

—¡Blancos de mierda!

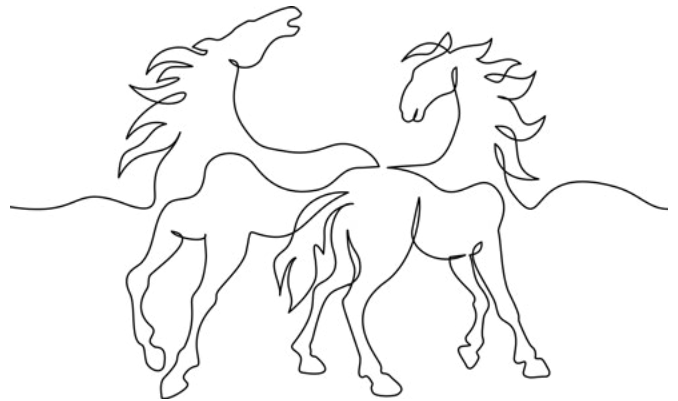
1981

Los Jinetes DEL RECUERDO

Por: ANTONIO MORA VÉLEZ *

Poema ganador en el concurso internacional de literatura fantástica y de CF de la revista española *Minatura* (2015)

Van como espectros
deambulando por las praderas desérticas
de la vieja comarca de los francos,
tienen los ojos hundidos y oscuros,
el cuerpo magro y pálido,
cubierto de andrajos
y largas y delgadas las manos,
como espigas marchitas.
En las noches estrelladas
salen de sus cuevas a buscar el aire
y el agua de los cactus,
y a verse las arrugas de sus rostros
con la claridad de la luna.
Son los jinetes del recuerdo
que cabalgan camélidos mutantes
por las dunas y las ondas,
repensando la vida y el camino.
Dicen que sus voces susurran
los buenos viejos tiempos



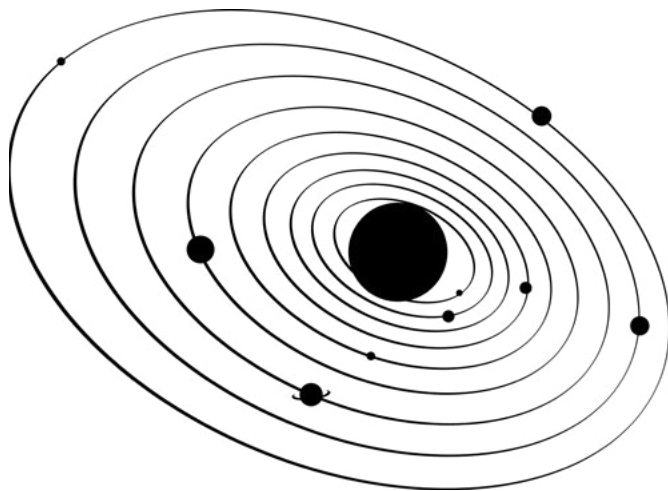
y que relatan los sonidos del horror,
las carnes desgarradas,
la tierra asolada por el fuego
que vino del cielo de las naves.
Ellos cuentan que los
autores del estruendo fueron
los mensajeros radiantes de los dioses,
los mismos que les dejaron el pan,
la luz sagrada y el sueño.
Y refieren que regresaron silbando
extrañas melodías de arena
que se sintieron defraudados
que decidieron,
con el dolor de sus antenas,
quemar las páginas mal escritas
de esta historia
y comenzar de nuevo.

2001

*Antonio Mora Vélez, abogado, gestor cultural, docente universitario pensionado y escritor del Caribe colombiano, considerado uno de los precursores de la ciencia-ficción en Colombia y el autor que más libros del género (18) ha publicado en el país, entre los cuales destacamos *Glitz* y otros cuentos escogidos, *Los jeroglíficos del jardín* (poemas), *Los Nuevos Iniciados* (novela), *Qué es la ciencia-ficción* (entrevistas y ensayos) *Viaje al Universo Vecino* (novela) *Lina es el nombre del azar* (cuentos) y *Atlán y Erva* (cuentos). Ha publicado también literatura relista: *A la hora de las golondrinas* y *En la otra orilla del río* (novelas) y los libros de cuentos *La gordita del Tropicana* y *¡Ay cosita linda, mamá!* Es ganador de varios premios y distinciones, nacionales e internacionales. Sus cuentos y poemas han sido publicados en revistas y antologías de varios países de la América hispanohablante y de Europa. Es miembro de la Sala de Fundadores de la Corporación Universitaria del Caribe—CECAR de Sincelejo, del Parlamento Internacional de Escritores de Cartagena, Director de la tertulia literaria *El Bocachico Letrado* de Montería y fundador del evento anual *Recital de Mujeres poetas del Caribe Colombiano*, que ya lleva diez celebraciones.

¿POR QUÉ LOS HUMANOS NO PUEDEN IR MÁS ALLÁ DEL *Cinturón de Kuiper?*

Por: CAMPO RICARDO BURGOS LÓPEZ*



1

La situación entre trágica, repugnante y absurda que hoy, 24 de enero de 2192, viven los humanos, comenzó el 15 de mayo de 2112, hace más o menos 80 años. Antes de esa fecha, progresivamente los humanos habían ido alcanzando y colonizando los distintos planetas del Sistema Solar, poco a poco se habían asentado colonias en Marte, y en satélites de Júpiter, Saturno, Urano y Neptuno, hasta llegar al mismísimo planeta enano de Plutón. Un poco antes de finales de 2111, se lanzó desde ese Plutón una nave espacial tripulada por quince personas (nueve hombres y seis mujeres) que debía ir más allá del cinturón de Kuiper, el disco que circunscribe al Sistema Solar exterior y que más o menos va desde la órbita de Neptuno hasta 50 UA del Sol. El objetivo de ese viaje era llegar hasta un planeta enano que en ese momento se había acabado de descubrir y que sería un hecho histórico, pues marcaría la primera ocasión en que un artefacto humano tripulado llegara hasta esa zona del espacio.

El viaje transcurría normalmente, y ya faltaba muy poco tiempo para el arribo al mini planeta de destino cuando ocurrió el horror. Como se sabe, en ese momento solo dos astronautas mujeres estaban de guardia en el Fénix (nombre de aquella nave),

mientras los otros trece permanecían en hibernación. En un momento dado, los dos tripulantes advirtieron un armatoste extraño y gigantesco ante ellas, y tras unas horas de análisis se concluyó que se encontraban, por primera vez en la historia humana, frente a una nave de inteligencia extraterrestre.

Emocionadas ante el hallazgo, las dos astronautas despertaron a la totalidad de viajeros y en un par de días los quince humanos estaban alelados contemplando la tremenda embarcación de visos dorados y blancos de procedencia alienígena. Entonces, la radio del Fénix empezó a emitir por un par de horas unos extraños sonidos que ninguno de los cosmonautas podía identificar, parecía como algún tipo de lenguaje.

A una de las exploradoras, la capitana Aiko Inada, se le ocurrió enviar de vuelta a la nave extraterrestre un mensaje en varios idiomas humanos y también transcrito en un código matemático; tras este evento, los extraterrestres guardaron silencio por algo así como veinticuatro horas y entonces, de repente, la radio del Fénix volvió a sonar en lo que parecía algo como un alemán de acento extravagante.

En cierto momento, los quince astronautas se pusieron los audífonos de traducción universal y entonces, por fin, entendieron un mensaje. De alguna manera, los extraterrestres habían encontrado el modo de enviar una comunicación en algo muy semejante al

alemán humano y con muchos errores de dicción.

- Visitantes —comenzó la voz que parecía provenir de una caverna antiquísima—, no pueden estar aquí, no pueden ir más allá de la zona que ustedes denominan “cinturón de Kuiper”, en este momento ya se encuentran por fuera del territorio en que pueden moverse.

Los astronautas humanos se sorprendieron con el aviso y la capitana Inada, tomando la vocería de la especie, pidió que le repitieran el mensaje, pues no habían entendido ¿Por qué tenían prohibido ir más allá del cinturón de Kuiper? ¿Cuál era la razón?

Ante la pregunta humana, los extraterrestres se limitaron a repetir lo que habían dicho en primera instancia sin más explicaciones; solo les agregaron que les ayudarían a poner al Fénix en rumbo de vuelta a Plutón para que se marcharan lo más pronto posible.

De nuevo la capitana Inada preguntó cuál era la razón de ese proceder y si esa zona del espacio, por alguna razón, les pertenecía... Y entonces los extraterrestres no contestaron; en las siguientes horas sólo hubo silencio en la radio, mientras los humanos repetían sus preguntas una y otra vez.

Los quince humanos estaban reunidos en la sala principal del Fénix discutiendo cómo había de procederse ante situación tan imprevista como aquella, cuando sintieron como si algo de golpe se hubiera pegado a la superficie

exterior de la embarcación, y un segundo después, sin entender cómo y de dónde habían salido, vieron ante ellos a quince o veinte extraterrestres de apariencia humanoide. Los alienígenas estaban desnudos, cada uno medía en promedio dos metros, eran negros, peludos y tenían la apariencia de luchadores humanos de sumo japonés (muy panzones). Asimismo, en el mismo instante de la aparición, los tripulantes humanos sintieron que algo había alterado la gravedad al interior de la nave, todos se sintieron muy pesados y paralizados, y experimentaron deseos de gritar, pero sin poder hacerlo. Seguidamente, se desató el horror. Aunque todavía hoy cueste creerlo, los alienígenas comenzaron a violar a los nueve hombres y las seis mujeres de la tripulación. Ante la impotencia humana que no podía reaccionar y que solo podía contemplar espantada lo que sucedía, uno a uno los alienígenas desnudaron a los cosmonautas humanos y después, con sus enormes penes velludos penetraron en innumerables ocasiones los orificios corporales de cada uno de los miembros del Fénix. De nada valieron los gritos silenciosos, ni las súplicas, ni los forcejeos, ni el llanto de las víctimas; los extraterrestres literalmente reventaron los cuerpos de los humanos, y tras un par de horas en la sala sólo quedaron las figuras desnudas y ensangrentadas de nueve hombres y seis mujeres, y los violadores se habían marchado.

Días después de la tragedia, el Fénix apareció orbitando Plutón. Cuando

la colonia humana los detectó, de inmediato bajaron la nave hasta la base y allí encontraron los cadáveres. A modo de advertencia, dentro del Fénix los extraterrestres habían dejado un video que documentaba la violación de los quince astronautas y al final del mismo, una voz jamás escuchada por los humanos repetía en un alemán con muchos errores, que la raza humana no podía ir más allá del cinturón de Kuiper, que ese era su límite y que lo ocurrido a los quince astronautas debía servir como aviso de lo que acontecería si los humanos desoían la orden.

2

Ante la narración de la primera tragedia, alguien podría preguntar, cómo se sabía que los humanos que fueron violados y asesinados, antes del crimen se sintieron pesados, paralizados y con deseos de gritar, pero sin poder hacerlo, si tan solo se contaba con el video que registraba la monstruosidad. La explicación está en la segunda tragedia.

Tras conocerse lo ocurrido al Fénix, la humanidad se conmocionó. Al comienzo trató de ocultarse que los quince tripulantes de la nave habían sido sexualmente violados y como consecuencia de ello habían muerto, pero finalmente fue imposible ocultar la verdad. Un grupo de investigadores examinó tanto el video que los extraterrestres habían añadido a la embarcación como la nave misma, pero los resultados fueron decepcionantes.

De los análisis no pudo saberse quiénes eran los alienígenas, cómo habían abordado al Fénix, cómo habían dejado indefensos a los tripulantes, por qué los habían abusado y por qué habían devuelto la nave hasta Plutón. Existían diversas teorías sobre cada uno de estos puntos, pero a la hora de la verdad, sobre ninguno de ellos había alguna certeza. Lo que para la Comisión Espacial Terrestre era muy claro, era que los alienígenas malhechores no querían humanos más allá del cinturón de Kuiper; el acto sádico con los astronautas se interpretaba como una brutal advertencia en ese sentido.

Empero, en 2141, 29 años después del primer crimen y después de muchas discusiones, los humanos juzgaron que había llegado el momento de explorar de nuevo más allá del cinturón de Kuiper y decidieron enviar una nueva nave tripulada a la región, la Thorsson. Era esta una embarcación impresionante de casi el triple del tamaño de la original Fénix, que esta vez llevaría veinticuatro cosmonautas (doce hombres y doce mujeres). Además, previendo lo ocurrido 29 años atrás, la Thorsson estaba armada hasta los dientes y poseía la tecnología más avanzada de aquel tiempo en detección de cualquier forma de vida y de cualquier artefacto de diseño extraterrestre. Al comando de la misión se encontraba el general Sebastián Carrizo, y junto a él tomaban parte figuras entonces legendarias de la exploración espacial como Shaira Adisa, Eniola Chuke o Milton Falade.

La totalidad de tripulantes fue entrenada exhaustivamente ante cuanta eventualidad fuera posible imaginar y fue así como un 25 de mayo, la nao zarpó en dirección a un planetaide más allá del cinturón de Kuiper.

Los primeros meses todo transcurrió de manera normal, y cierto día se alcanzó el cinturón de Kuiper y la astronave comenzó a aproximarse al planetaide de destino. La Thorsson estaba a unos cuantos miles de kilómetros de su meta cuando, en cierto momento, y de improviso, una monstruosa embarcación espacial de cientos de veces el tamaño de la Thorsson emergió en el horizonte. La astronave humana guardó silencio de radio, pero tras varias horas en que las dos embarcaciones estuvieron frente a frente, de repente en el sistema de altavoces de la Thorsson se escuchó de nuevo una voz cavernosa en mal alemán y muy semejante a la que otros humanos habían escuchado por primera vez casi tres décadas atrás.

—Visitantes —inició la lúgubre voz—, hace 29 años de los suyos, recordamos haberles advertido que la especie humana no tiene derecho a ir más allá del cinturón de Kuiper y creo que entendieron que nosotros estábamos hablando en serio. Nosotros no hablamos por hablar. Les pedimos que regresen a su lugar de origen o a cualquier lugar al interior del cinturón de Kuiper, y nada les sucederá.

El general Carrizo entonces contestó:

—Saludos. Primero que todo no sabemos

cómo se llaman ustedes y nos gustaría saber cómo se autodenominan. En segundo lugar, estamos dispuestos a devolvernos a nuestra base de origen, si ustedes nos explican por qué no podemos ir con nuestras naves más allá del cinturón de Kuiper. En tercer lugar, es conveniente advertir que en esta oportunidad hemos tomado precauciones para que lo ocurrido a la nave Fénix no vuelva a suceder.

Tras la intervención humana, los alienígenas no contestaron, tan sólo hubo un silencio siniestro. Otros tripulantes como Shaira Adisa o Milton Falade tomaron también la palabra y hablaron por radio a los extraterrestres, pero fue en vano, del lado de la colosal astronave no hubo ninguna respuesta. Tras varias horas de semejante mutismo, varios cosmonautas se sintieron asustados y pidieron a Carrizo que sencillamente se diera vuelta y volvieran a casa, pero otros le pidieron que esperara un poco más.

—No creo —dijo Adisa— que vaya a suceder algo como lo sucedido décadas atrás con la Fénix. Me resisto a creer que estos extraterrestres sin nombre sean tan bárbaros. Me resisto a creer que ellos no sean capaces del mínimo acto civilizado que es el diálogo.

Pero el hecho es que los alienígenas sí eran más bárbaros de lo imaginado por Adisa y no mostraron el menor atisbo de ese mínimo acto civilizado que es el diálogo. A los pocos minutos de que Adisa había hablado así a Carrizo

y a pesar de que la Thorsson había activado cuanto escudo defensivo tenía a su disposición, de nuevo los veinticuatro cosmonautas sintieron de improviso que su cuerpo se sumía en una granítica pesadez, de nuevo sintieron sus miembros paralizados y de nuevo sintieron ganas de gritar, pero ningún sonido podía brotar de sus gargantas. Aterrorizados, por varios minutos los tripulantes humanos intentaron oponerse contra esa fuerza sobrehumana, pero todo fue inútil. En cierto momento, igual que 29 años atrás, de repente en la sala principal de la Thorsson emergieron unos sujetos lanudos, desnudos y de más de dos metros de alto, exactamente iguales a los que habían cometido las fechorías que ya todos conocían, y exactamente igual que en el pasado, sin reparar en el pánico de los homo sapiens, los humanoides procedieron a rasgar los trajes de los cosmonautas y violarlos sin misericordia. Poco a poco, cada uno de los humanos fue abusado y fue muriendo como resultado del salvaje vejamen, y al final, cuando sólo quedaba viva la astronauta Eniola Chuke, se escuchó una voz que claramente ordenaba que la violaran, pero que no la mataran.

—Debe quedar viva —exigía una voz fuera de cámara.

3

Tras lo ocurrido, la Thorsson reapareció meses después en una base humana en una luna de Neptuno. Igual a lo sucedido con la Fénix, además de los

cadáveres los extraterrestres habían dejado en ella una filmación de la violación y asesinato de veintitrés astronautas. Asimismo, en una cámara criogénica la cosmonauta Eniola Chuke fue encontrada viva, aunque sexualmente abusada. Cuando Chuke despertó, estuvo en tratamiento médico durante más de un año y sólo entonces fue que narró lo que había presenciado, entonces los humanos supieron que tanto en el caso del Fénix como en el caso de la Thorsson, antes de las violaciones y asesinatos los humanos de repente se sentían abrumadoramente pesados, paralizados e incapaces de gritar, supieron también que no había forma de saber cómo los extraterrestres conseguían esos efectos en sus víctimas justo antes de agredirlas. De igual modo, cuando Chuke fue citada ante la Comisión Espacial Terrestre, su testimonio a menudo cortado por el llanto aterró a sus integrantes. Chuke contó que mientras varios extraterrestres tomaban turnos para insertar sus enormes penes que le desgarraron la vagina, varios de ellos le susurraban de modo burlón al oído que rezara.

—Yo estaba sumida en un shock tal, que comencé a rezar mientras los monstruos me violaban. No sé por qué les obedecí, mi conciencia estaba por completo anulada —expresó en medio de las lágrimas.

Asimismo, Chuke relató que, a pesar de que llevaba más de un año en tratamiento médico, neurológico y

psiquiátrico, casi todas las noches soñaba que estaba de vuelta en el momento del crimen en la sala de la Thorsson y con horror atestiguaba de nuevo los hechos. Aunque estaba en las mejores manos médicas, no había podido dejar atrás esas pesadillas recurrentes. De igual modo, uno de los galenos a cargo del caso Chuke refirió que aún no habían encontrado la manera de revertir por completo los abundantes períodos de depresión y angustia extrema en que ella a menudo se sumía. Con el tiempo, la chica bonita que Chuke había sido, desapareció. En cierto momento, y para desconcierto de los médicos, su condición empeoró, no sólo dormía cada vez menos tiempo y peor, sino que ni siquiera se bañaba y pasaba días enteros en su cuarto de hospital observando las paredes sin hacer nada más. A algún psiquiatra alcanzó a comentarle que a veces por las noches, alguien a cierta hora de la madrugada golpeaba a la puerta de su habitación, ella se levantaba y abría, pero nunca encontraba a nadie. En una ocasión, ella narraba que eso había sucedido varias veces en una sola noche. Por esa época también, Chuke sentía pánico al observar el cielo a través de la ventana de su cuarto, tanto así, que mantenía las cortinas cerradas día y noche.

—Siento que ellos vendrán de nuevo —decía a los médicos—. Los seres negros vendrán de nuevo a violarme y matarme. Como decíamos, poco a poco Chuke se descuidó por completo, no sólo no

se movía de su cama ni se alimentaba ni se arreglaba, sino que en cierto momento hasta perdió el control de esfínteres y orinaba directamente en el pañal que entonces le ponían, ya ni siquiera se esforzaba por ir al baño. Los psiquiatras estaban desconcertados pues las drogas antipsicóticas que le suministraban no parecían tener efecto y Chuke estaba la mayoría del tiempo chapaleando en un delirio cada vez más extravagante que mezclaba orgías, cavernas y humanoides de dos metros. La tarde anterior a su muerte, Chuke aseguró con una sonrisa enigmática a uno de sus médicos, que todo el tiempo desde que volvió en la Thorsson había estado fingiendo y que el Universo era más breve de lo que se imaginaban, y a la mañana siguiente, a la hora de llevarle el desayuno, fue encontrada sin vida en su habitación. El diagnóstico fue infarto de miocardio.

4

La muerte de Chuke fue vivida como una tragedia en todo el Sistema Solar. Por segunda vez en tres décadas la totalidad de cosmonautas de una misión fuera del cinturón de Kuiper había sido violada y asesinada. La humanidad no sabía cómo proceder ¿Los humanos estaban condenados a no salir jamás de la zona en el interior del cinturón de Kuiper? ¿Jamás se conquistaría el espacio exterior? ¿Quiénes eran los salvajes que habían mostrado tal sadismo con dos tripulaciones enteras de cosmonautas? ¿Por qué esos salvajes no permitían que

los humanos pudieran salir fuera de la zona que ellos habían establecido? ¿Por qué apelaban a algo tan violento y primitivo como la crueldad sexual? ¿Esos alienígenas de verdad tenían la forma de humanoides lanudos de dos metros o esa solo era una apariencia que adoptaban para generar más espanto en sus víctimas? ¿Qué tan avanzados estaban esos extraterrestres, visto que ni siquiera la Thorsson que tenía lo último en sistemas de defensa, pudo oponerles resistencia? Estas y muchas otras preguntas circulaban por todos los medios de comunicación humanos sin encontrar respuestas satisfactorias; por todos los lugares donde los hombres y mujeres se habían establecido, circulaba una sensación de miedo indescribible.

Se tenía la sensación de que, inesperadamente, la humanidad había llegado a su techo y que no podría pasar de allí. Se decía que los humanos jamás podrían ir más allá del cinturón de Kuiper y que, irremediablemente, encerrada en el Sistema Solar, la especie humana poco a poco se hundiría en la decadencia. Alguien propuso que los humanos sólo podrían atravesar el cinturón de Kuiper si primero desarrollaban armas aún más letales de las que ya se poseían, para poder enfrentar a los extraterrestres violadores. Alguien sostuvo que la distancia tecnológica entre humanos y extraterrestres era tan insalvable, que incluso si los humanos mejoraban su armamento, en una guerra convencional serían barridos sin piedad por los alienígenas. Alguien manifestó que

sólo era cuestión de tiempo para que los extraterrestres invadieran el Sistema Solar y extinguieran a la débil especie humana. Alguien declaró que, después de todo, había suficiente espacio en el Sistema Solar como para que la humanidad pudiera vivir y desarrollarse ahí por los siglos de los siglos.

Hacia el año 2150 tres libros sobre el tema tuvieron mucho éxito. Uno de ellos llamado La cadena escrito por un médico de apellido Losel, sostenía que los extraterrestres eran violadores porque ellos mismos seguramente habían sido violados por la cultura a la cual pertenecían; en el texto, Losel planteaba que era muy factible que la sociedad de los extraterrestres estuviera basada en el abuso sexual y por eso, ellos practicaban también esos abusos con los humanos que percibían como más débiles; en cierto instante de su obra, Losel concluía que era muy factible que los extraterrestres del espacio exterior vivieran en una perversa cadena de violaciones, el médico aseguraba que tal vez la galaxia estaba llena de sociedades que se violaban unas a otras de una manera casi infinita, y que esa clase de atrocidades eran moneda común entre las distintas culturas galácticas.

El libro de Losel desencadenó una tremenda polémica. Aunque era altamente especulativo, algunos lo creyeron a pie juntillas y desde allí argumentaron que el Universo era un infierno aun más siniestro de lo imaginado por cualquier Dante; otros

señalaron que solo era un ejemplo de una ciencia ficción aberrada.

El segundo libro que se leyó muchísimo por esos años fue La invasión tras Thorsson, obra de una tal Xiao Liu. En esa novela se imaginaba que los extraterrestres que atacaron al Fénix y al Thorsson, invadían el Sistema Solar y arrasaban con la estirpe humana; particularmente impactaban las escenas de la obra en que los humanos, asediados por los extraterrestres negros, lanudos y de dos metros, decidían suicidarse en masa antes que ser violados y asesinados. La humanidad acababa así, siendo una nueva Masada (se recordará que Masada era el nombre de la fortaleza judía donde en el siglo I de la era común, antes que entregarse al ejército romano, los judíos sublevados prefirieron suicidarse en masa).

El tercer libro que también apareció en 2150, en realidad fue una reedición que nadie supo explicar. Cierta editor japonés de apellido Tanaka descubrió que en el año 2101, once años antes de la primera tragedia del Fénix, un tal Lucas Rizzo de nacionalidad chilena, había publicado por su cuenta un libro llamado Los violadores de naves cuyo argumento era el de una nave espacial humana que cuando intentaba atravesar el cinturón de Kuiper, era asaltada por una embarcación extraterrestre y todos sus cosmonautas humanos eran violados y asesinados. En la novela, la humanidad dejaba pasar unos años y luego enviaba una segunda astronave a cruzar el cinturón

de Kuiper ¡y la bautizaba la Thorsson! La narración finalizaba cuando la segunda nave también era asaltada por extraterrestres y estos violaban y mataban a los astronautas, dejando a la humanidad sumida en la mayor crisis de su historia.

La gran cantidad de coincidencias de este Rizzo con lo que en realidad había acontecido luego de la publicación de su libro, desató toda clase de especulaciones. ¿Quién era este autor? ¿Por qué había publicado ese libro y con ese argumento? ¿Rizzo conocía alguna información privilegiada que el resto de la humanidad desconocía? Si era así ¿cómo era eso posible? Cuando Tanaka fue investigado, el editor demostró de modo convincente que él había encontrado el libro de Rizzo por pura casualidad mientras indagaba otros asuntos en una biblioteca colombiana; en la biblioteca donde lo encontró, nadie sabía nada sobre el libro o sobre el autor, y sólo había constancia de que en el año 2101 el texto había sido donado a la colección por un tal O. Mejía Rivera del cual no había más datos. Posteriormente, Tanaka y otros investigadores se trasladaron a Chile a buscar información sobre Lucas Rizzo y lo que hallaron fue muy poco; tras múltiples pesquisas, lo único que se logró esclarecer sobre este Lucas Rizzo es que había muerto de 40 años de edad apenas un par de años después de publicado *Los violadores de naves*, que en toda su vida sólo había publicado esa novela y nada más, y que

su biografía decía que había sido un oscuro contador con aficiones literarias que nunca se había casado ni había tenido hijos, y que vivió anónimo y sin pena ni gloria en Santiago de Chile.

La novela *Los violadores de naves*, una vez publicada pasó desapercibida pues en los años 2101 y siguientes, nunca recibió la menor mención en ningún medio. De hecho, con mucho esfuerzo los investigadores consiguieron ubicar a una familiar de Rizzo para hablar con ella, que resultó ser una sobrina nieta del autor ya por los 60 años, y que ni siquiera sabía que el Lucas Rizzo que a veces nombraban en algunos programas sobre extraterrestres, había sido su tío abuelo. Así pues, lo poco que quedaba claro sobre Rizzo es que resultaba incomprensible cómo había logrado profetizar mucho de lo que la humanidad sufriría décadas después.

En el año 2150 y siguientes, *Los violadores de naves* fue un best seller leído y discutido con gran profusión. Algunos plantearon que la novela demostraba que era posible predecir el futuro; otros adujeron que la oscura vida de Rizzo se explicaba porque él era en realidad un extraterrestre camuflado entre los humanos que ya sabía cuáles eran los planes de los alienígenas cuando los humanos intentaran cruzar el cinturón de Kuiper; otros pretendieron demostrar que el libro era completamente falso y que sólo era una invención de Tanaka, pero lo cierto es que eso jamás se comprobó; alguien declaró que Rizzo

había pertenecido a una suerte de “maestros sobrenaturales” que con propósitos misteriosos, suelen morar escondidos entre los humanos comunes.

5

Y así llegamos al último acto de esta tragedia. En los años entre 2141 y 2191, se discutió muchísimo qué era lo que debía hacer la humanidad ante las dos masacres del Fénix y de la Thorsson. Todo lo que podía discutirse se discutió, y todo lo que podía decirse se dijo, desde lo más sensato hasta lo más descabellado, de hecho, los tres libros que hemos reseñado de modo somero son sólo una muestra del aluvión de textos que se produjeron al respecto. Hasta 2174, la humanidad había detenido sus exploraciones espaciales tripuladas más allá del cinturón de Kuiper, pero entonces, una nueva generación de investigadores y de políticos retomó la cuestión y arguyó que la humanidad no podía quedarse quieta en la prisión que le habían señalado los extraterrestres, que la dignidad humana estaba en juego y que era menester ir más allá del límite que se le había fijado. Ante la objeción de que nadie se aventuraría a abordar una embarcación que intentara ir más allá del cinturón de Kuiper, se pensaron distintas posibilidades y, finalmente, se escogió una: Robots.

Tras intensos debates, la Comisión Espacial Terrestre decidió que era factible enviar una nave más allá del

cinturón de Kuiper, pero que tal nave sería tripulada por robots y no por humanos. Una y otra vez, diversos especialistas argumentaron que intentar viajar más allá del cinturón de Kuiper con robots y no con humanos, igual era una desobediencia al mandato extraterrestre que podría desencadenar desgracias imprevisibles, pero de nada sirvió. Se planteó que una nave con robots igual sería tomada como una ofensa por los alienígenas y que tal vez en esta tercera ocasión, esos mismos alienígenas tomarían represalias aún peores, pero fue inútil.

A comienzos de 2191, en medio de la curiosidad y el temor, la humanidad lanzó una tercera astronave llamada Optim, a bordo de la cual solo había una veintena de robots. La nao, igual que sus antecesoras, no tuvo problema alguno en su trayecto, pero justo cuando estaba a punto de cruzar el cinturón de Kuiper, se encontró con otra colosal embarcación de factura desconocida que más o menos repitió la misma advertencia que los extraterrestres ya habían proferido décadas atrás al Fénix y a la Thorsson.

Dado que los robots repitieron igual que los humanos anteriores que no entendían por qué existía la prohibición de paso y que agradecerían una explicación de la medida, durante unas horas de nuevo hubo silencio de los dos lados, y de repente se sintió algo como un pulso y los robots simplemente estallaron. Nada más. Un par de

semanas después, la Optim llegó a una base humana en Neptuno llevando su carga de veinte robots destruidos y un video que mostraba cómo habían explotado.

De este modo, arribamos a la fecha en que se redacta esta nota, 24 de enero de 2192, la Optim retornó a manos humanas a fines del año pasado y a comienzos de este año reina en la humanidad una mezcla de congoja, ira, temor, tristeza, asco e impotencia. Hoy, de modo general, campean todas las dudas y ninguna certeza ¿Es este último fracaso el fin de la aventura espacial de la raza humana? ¿Jamás ningún humano pondrá pie más allá del cinturón de Kuiper? ¿Por qué los telescopios humanos que se enfocan más allá del cinturón de Kuiper no muestran ninguna evidencia de civilizaciones extraterrestres, pero en la práctica sí existe por lo menos una sociedad alienígena allí, que prohíbe ese paso? ¿Por qué hasta 2112 se permitió ir más allá del cinturón de Kuiper a pequeños satélites no tripulados, pero desde entonces ya no fue posible? ¿Los extraterrestres tomarán alguna represalia dado que es la

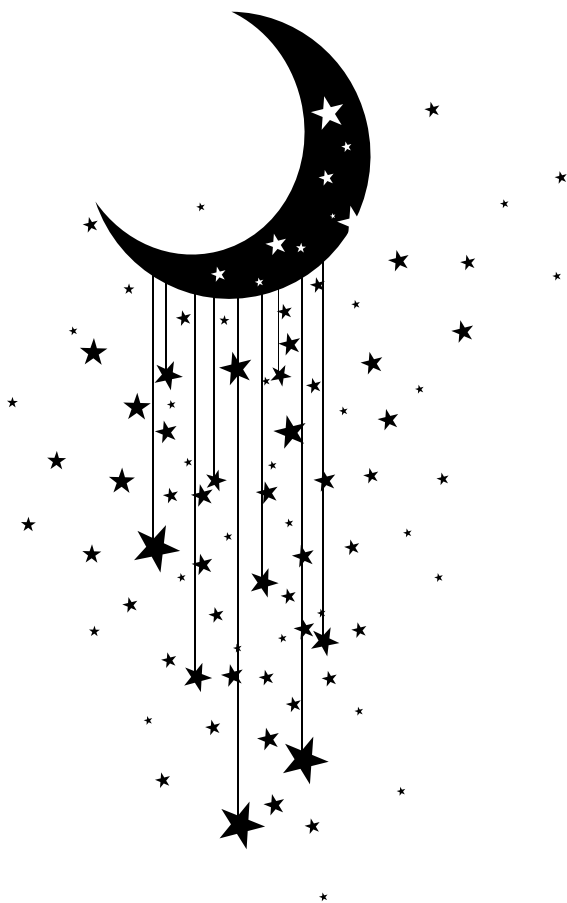
tercera vez desde 2112 que los humanos intentan ir más allá del límite fijado? ¿Algún día los humanos alcanzarán el nivel tecnológico que les permita retar y vencer a los extraterrestres criminales?.

¿Esa civilización extraterrestre está tecnológicamente varios millones de años por delante de la humana y entonces cualquier intento de confrontarla será vano? ¿Por qué el sadismo y la crueldad de los alienígenas con las dos primeras naves tripuladas por humanos? ¿Por qué ese énfasis en la vejación sexual? ¿Podrá la humanidad superar la sensación de humillación colectiva que hoy habita en su corazón? ¿Por qué pareciera que la historia humana finaliza con este desolador triunfo del mal? Hace unos siglos, ciertas películas que los humanos producían en un lugar llamado Hollywood acuñaron la expresión “La conquista del espacio”, la verdad es que, a ojos de lo que sucede hoy en día, quizá esa supuesta “conquista” nunca sucederá, quizá la historia de la humanidad consistirá en dominar un breve balneario frente a casa, sin que jamás sea posible internarse mar adentro.

*CAMPO RICARDO BURGOS es sicólogo de la U. Nacional y Magister en Literatura de la Universidad Javeriana de Bogotá. Se desempeña como docente de la U. Sergio Arboleda de Bogotá. Es autor de *El clon de Borges* (novela), *Juan Antonio Ramírez y un zapato* (novela), *El planeta Homo* (novela) *Pintarle bigotes a la Mona Lisa* (ensayo) *Libro que contiene tres miradas* (poesía) *Introducción al estudio del diablo* (ensayo) y del capítulo *La narrativa de ciencia ficción en Colombia*, publicado en la obra en tres tomos titulada *Literatura y Cultura. Narrativa colombiana del siglo XX*. Es compilador también de la *Antología del cuento fantástico colombiano*.

Luz DE LAS ESTRELLAS

Por: JERSON LIZARAZO*



I

En el atardecer del día más largo del año, el sol aguamarina aún bañaba con rayos de múltiples colores a un cielo que entraba con paciencia hacia la noche. Una imponente montaña blanca resguardaba, con su presencia protectora, a la multitud de aldeas circulares que se extendían en todas las direcciones. Las aldeas eran neuronas y los caminos que las conectaban eran el sistema nervioso de un planeta exultante de vida. En el centro de todas las aldeas reposaba un mandala de piedras talladas con exóticas formas de animales, pintadas en patrones únicos y en diferentes colores, posicionadas para reflejar la ruta de los astros en el cielo. De día, las aldeas actuaban como las hojas de un árbol alimentado de sol. De noche, el árbol se convertía en un río fluorescente, una red neuronal que despertaba de su sueño para expresar pensamientos y sentimientos de gratitud y amor universal en forma de hilos tenues de luz, manando desde las piedras hacia cada uno de los hogares de cada una de las aldeas.

Los Camaldari habían aprendido los secretos del arcoíris y la galaxia hacía ya varias eras. No necesitaban maltratar a su planeta materno para lograr las más grandes proezas. Sabían cómo usar la posición de las estrellas y los infinitos colores contenidos en la luz del sol aguamarina

para crear una vida llena de bienestar para sí mismos y para todos los seres vivientes que compartían su existencia en aquella diminuta isla, en medio del vasto océano de su galaxia.

En una meseta, en lo más alto de la montaña, descansaba un templo que había sido construido con las mismas piedras blancas que adornaron desde siempre la desnudez milenaria de su cima. El templo fue alineado para coincidir con los eventos más relevantes del dominio de los cielos: la salida de la primera luna en el día más largo, el amanecer del sol aguamarina cuando el día y la noche eran iguales, y el ocaso de la segunda luna en la noche más larga. Miles de años de contemplación y meditación sobre la naturaleza de la luz permitieron a los Camaldari coordinar sus construcciones con la arquitectura misma del cosmos.

El templo tenía cuatro entradas y una salida. Dos de las entradas estaban alineadas con los polos celestes y las otras dos señalaban los arcos por los que se mueve la línea imaginaria que une a los atardeceres y los amaneceres. La única salida del templo se encontraba en su cúpula. Cuatro fuentes de azulejos multicolor, que representaban el fluir y devenir de los cuatro elementos, habían sido instaladas en puntos intermedios entre las cuatro entradas.

En el centro de esta configuración óctuple, un viajero interestelar yacía desnudo, boca arriba, con su mirada fija en la cima abierta de la cúpula, en la luz de las estrellas. El Maestro, un

anciano de piel verde y larga barba blanca, estaba terminando de trazar una espiral con un polvo de mineral negro. La espiral descendía desde la cúpula abierta hasta posarse en la frente del viajero. Doce pebeteros de un fuego sagrado, una sola vez encendido y jamás extinguido, creaban un espacio circular que les mantenía aislados y protegidos del resto de Camaldar.

La primera luna ya no tardaría en salir. Una estrella amarilla amaneció en la frontera de la apertura cenital.

–Recuerda. Debes encontrar la piedra que es fuego y agua –dijo el Maestro.

–Debo encontrar la piedra que es fuego y agua –repitió el viajero.

–Luego debes entregársela a la flor de la mañana –dijo el Maestro.

–Luego debo entregársela a la flor de la mañana –repitió el viajero.

–Bajo la luz del arcoíris lunar.

–Bajo la luz del arcoíris lunar.

–Ella sabrá qué hacer.

–Ella sabrá qué hacer –repitió el viajero.

La estrella amarilla se encontraba ya a medio camino hacia el centro de la cúpula.

–Cierra los ojos y reposa en la Luz Clara –solicitó el Maestro.

El viajero cerró los ojos de su cuerpo y, con el ojo de su mente, pudo ver una boca que se abría para iniciar una sonrisa, como se abre la flor que anuncia el amanecer de la primavera. Una mirada sutil, cautivadora, como la luz de las estrellas, se fijó directamente en el ojo de su mente.

–Ahora tienes el recuerdo de la flor de

la mañana. Olvidarás todo lo demás, pero su mirada y su sonrisa no la olvidarás –dijo el Maestro.

–¿Cómo recordaré la piedra que es fuego y agua? –preguntó el viajero.

–No te preocupes, Sittvalar. Para recordar tienes que olvidar. Esta noche te ayudaré a olvidar. Cuando sea el momento adecuado, también te ayudaré a recordar. Ahora siéntate.

Sittvalar, el viajero, se levantó y bebió de un recipiente esférico que le acercó Valotessvara, el viajero interestelar más experimentado entre todos los Camaldaris. Sittvalar cayó inconsciente con los ojos bien abiertos. Valotessvara, el Maestro, lo giró para dejarlo descansar sobre su costado derecho. La estrella amarilla alcanzó el centro de la apertura cenital. En ese instante, el primer rayo de la primera luna se deslizó por una de las entradas laterales del templo y se dirigió con solemnidad hasta la frente de Sittvalar. Desde allí, el rayo de luna ascendió por la espiral del mineral negro, hasta llegar a la única salida del templo. Cuando la estrella amarilla se fijó en el centro de la cúpula, todas las piedras de la red neuronal en las aldeas se encendieron con un destello puro, intenso, de blanco sagrado.

Mientras esto sucedía, Valotessvara recitó:

Amigo Sittvalar. La luz de las estrellas camina hacia ti para que encuentres los nuevos planos de tu realidad. Tus memorias y tu cuerpo están en el juego de acabar. Te estás enfrentando a la Luz Clara. Estás experimentando el

estado de Libertad del ego, donde todas las cosas son como un cielo vacío sin nubes. Tu intelecto desnudo y limpio es como un mar tranquilo, sin olas, sin perturbaciones. Avanza por el camino de luz hacia tu nueva vida que viene, déjate guiar hacia tu nuevo mundo. Si te sientes confuso, invoca las enseñanzas de tu Maestro. No tengas miedo.

2

En el amanecer del día que dura lo mismo que la noche, la mujer llamada Bramoszana caminaba de la mano de su nieto de ocho años hacia el amarillo sol saliente. Se dirigían hacia el Nuevo Templo, construido al aire libre, en el valle donde la cordillera única se dividía en dos y luego en tres. Otras madres y otras abuelas, cientos de ellas, también llevaban a sus hijos y a sus nietas hacia el mismo lugar. Algunos de los niños y adolescentes ya habían servido a otros viajeros, pero esta era la primera vez que el nieto de Bramoszana iba a ser testigo de la llegada de un hombre de las estrellas. Todo el camino estaba adornado por una serie de enormes piedras talladas que, con el pasar de los meses y los años, tomaron formas de animales.

La comunicación con las personas de otros mundos se había establecido por primera vez cuando ella, ahora en sus primeros años de vejez, apenas era una niña. Todavía podía recordar con claridad cuando empezaron a llegar los primeros rumores de los hombres

y las mujeres de piel verde, seres que llegaban en naves doradas y que aterrizaban en las cimas más altas de las montañas del otro lado de los mares. También recordaba el día en que los Camaldari llegaron a compartir sus conocimientos con los Nisseiri de su aldea.

Su padre había ayudado a tallar y pintar los primeros monolitos con figuras de animales. Los Camaldari decían que estas piedras tenían una función de gran importancia y que todo el propósito de su contacto con los Nisseiri dependía de estos artefactos, aunque los detalles teóricos de la ciencia interestelar solo habían sido compartidos con un puñado de Nisseiri. Dos generaciones después del primer encuentro, los lazos que unían a Camaldar y Nissos eran estrechos. Ambos mundos se nutrían uno al otro mediante el compartir de conocimientos, alimentos, prácticas de meditación y expresiones sinceras de amor y gratitud interestelar.

El mundo Nissar se estaba convirtiendo, lentamente, en un planeta de aldeas circulares conectadas por caminos como las ramas de un árbol, como la cuenca de un río de luz.

Años después del primer contacto, los Camaldari establecieron una escuela para enseñar a los Nisseiri las ciencias de los cielos y las montañas, saberes obtenidos en miles de años de contemplación y meditación. Los mismos viajeros interestelares eran quienes se encargaban de seleccionar a los aprendices Nisseiri con mayor potencial físico y mental para aprender

el viaje espacial y el secreto de la armonía con los ecosistemas del planeta natal. Además de Nissos, los Camaldari habían establecido contacto con otros diez planetas. Desde algunos de estos planetas fueron enviados varios grupos de estudiantes a la escuela en la Montaña Ojo del Dragón, construida en la Isla del Centro del Mundo.

Bramoszana ya era una mujer adulta cuando la escuela fue instituida. Por esto le fue negada la oportunidad de viajar al Ojo del Dragón para aprender los secretos interestelares. Pero ella, al igual que todas las mujeres de su pueblo, conocía los secretos micelares de la Madre. Su hija era la sacerdotisa de su pueblo y tenía por misión asistir a todos los Nissar del valle en los rituales de los hongos y las raíces de las plantas. Porque conocía los secretos de la Madre Nissar, nunca se interesó realmente por los detalles de las enseñanzas Camaldari. Para qué viajar por las estrellas si la Madre nos ha enseñado a explorar las entrañas de su infinita mente, pensaba la hija de Bramoszana. Pero la anciana guardaba la esperanza silenciosa de que su nieto aprendiera el viaje espacial y también aprendiera a explorar el interior de la mente de la Madre Nissar. Conocer las enseñanzas milenarias de los dos mundos le garantizaría una situación desde la cual podría servir a muchos seres sintientes en la galaxia.

El nieto de Bramoszana no estaba interesado en nada de esto, solo quería volver pronto a su casa para jugar con los otros niños de la aldea.

—Ya llegamos, hijo mío —dijo Bramoszana—. Anda, ve con los demás, toma una de las cintas, haz todo lo que te digan y mantén bien portada tu mente. Yo voy a estar pendiente de ti, no vas a estar solo.

El nieto obedeció y tomó en su mano una de las treinta y dos cintas de tela que salían desde la vara metálica que portaba una Nisseiri anciana, a quien había visto ya un par de veces de visita en la casa de su abuela. La vara metálica tenía una corona de flores blancas que salían de una vasija de piedra roja. La vasija estaba pintada con una figura que representaba, en forma de espiral, la unidad del fuego y el agua. El niño se quedó mirando la figura de piedra, fuego y agua. Estaba seguro de que la había visto ya en alguna parte, pero no podía recordar dónde. La estuvo contemplando durante unos instantes, enteramente abstraído del mundo que lo rodeaba, hasta que una visión más impresionante cautivó su atención.

Una niña que jamás había visto antes en la aldea, más o menos de su misma edad, vestida completamente de amarillo radiante como el sol que amanecía tras el templo, también sostenía una de las treinta y dos cintas y también estaba absorta en la contemplación de la figura de piedra, fuego y agua. Al verla, el nieto de Bramoszana sintió algo que jamás había sentido en sus ocho años de vida. Un rayo eléctrico que nació en su coronilla, como llegado del cielo, recorrió toda su espalda y se dividió hasta llegar a sus pies, para volver

de regreso a la coronilla, no sin antes pasar por su joven corazón, que latió con tanta fuerza y velocidad que el niño sintió desfallecer. Su cuerpo se sentía caliente y frío al mismo tiempo. Sus manos temblorosas sudaban y desde entonces no pudo dejar de pensar, sentir y anhelar nada y nadie más que no fuera la niña vestida de sol. Todos los demás niños desaparecieron, todos los adultos, las madres y las abuelas, la mujer de piedra que había sido tallada por los Camaldari de piel verde en la roca de la montaña por donde estaba saliendo el sol en ese instante, los monolitos de animales terminados, los monolitos sin terminar, todo dejó de existir en la mente del nieto de Bramoszana. En ese momento, la niña vestida de sol ocupó toda la profundidad del Universo.

La mujer anciana que llevaba la vara metálica dio la instrucción y todos los asistentes empezaron la procesión por la orilla del río que dividía la cordillera en dos y luego en tres. El niño caminó por simple inercia, cantó los mantras Camaldari por reflejo automático, siguió las instrucciones sin ser consciente de que estaba sirviendo a la llegada de un Maestro respetado por seres de múltiples planetas en múltiples estrellas que radiaban en todos los colores del arcoíris. Él estaba concentrado en esa pequeña mujer quien, de vez en cuando, lo miraba y sonreía. La sonrisa de esa niña era como la flor que abre sus pétalos en la primera mañana de la primavera, sus ojos eran como la luz

de las estrellas más brillantes de todo el firmamento.

Los niños, las madres, las abuelas y los Camaldari le dieron cuatro vueltas a la montaña tallada. El sol entró con resolución en la bóveda celeste y el viajero del espacio llegó a las tierras de la Madre Nissar en una nave dorada que apareció en un rayo instantáneo de luz de arcoiris. Pero el nieto de Bramoszana no se inmutó. Para él, las largas horas de procesión alrededor de la montaña duraron lo que duran dos latidos del corazón y un suspiro, un suspiro que se prolongó por toda una eternidad. El nieto se sintió como si hubiera encontrado a alguien a quien había buscado durante mucho tiempo en todas y cada una de las estrellas del firmamento.

Cuando la abuela llegó a su lado para llevarlo de vuelta a casa, él solo pudo ver que la niña vestida de sol, la flor de la mañana, había tomado la dirección contraria, de la mano de su mamá, hacia un territorio desconocido.

Al día siguiente, Bramoszana interrumpió el juego de los niños de la aldea. Su nieto estaba actuando un poco extraño, un poco fuera de sí mismo, así que decidió dejarse de artificios y sorprenderlo con la gran noticia:

—¡Te eligieron! ¡Te eligieron! ¡El viajero Valotessvara en persona ha solicitado tu presencia! ¡Vas a viajar al Ojo del Dragón!

El nieto miró por última vez con nostalgia a su abuela Bramoszana, antes de subir a la nave dorada del hombre viejo de piel verde y larga barba blanca, junto

a otros niños de otros planetas, ocho estudiantes en total. Antes de que la nave emprendiera el vuelo, la abuela le dijo a su nieto: “Siempre que te sientas perdido puedes volver a las raíces, si le preguntas con amor, la Madre Nissar te contará con amor todos sus secretos”. Aunque sabía que pasarían largos años sin que volviera a ver a su familia ni a los niños de la aldea, aunque los iba a extrañar a todos, en ese momento, la mente y el corazón de Sittvalar solo pudieron concentrarse en una persona y nada más que en una persona.

3

En la noche más larga del año, ocho jóvenes adultos, los estudiantes más avanzados en toda la Isla del Centro del Mundo, siguieron el paso acelerado del Maestro Valotessvara. Debían llegar al lugar exacto de la montaña en el momento preciso. El grupo se esforzaba por guardar una distancia prudente, respetuosa con el Maestro, sin perder el ritmo. Muy pocas veces se tenía la oportunidad de recibir una lección impartida por alguien tan experimentado en las ciencias espaciales y de la mente, alguien que además estaba involucrado de forma tan significativa en la construcción de la nueva red neuronal planetaria, cuyo objetivo era convertir a Nissos en un mundo excepcionalmente adelantado en los viajes espaciales.

Los Camaldari eran expertos en atravesar el vacío del espacio, pero los Nisseiri tenían un conocimiento

profundo de la mente viva de su planeta. Esto impulsó de manera acelerada la comunión de saberes entre las dos especies y las propulsó a ambas hacia lo que ya algunos historiadores Camaldari se atrevían a denominar como los albores de una nueva era dorada para la exploración y el conocimiento del Universo.

Por esta razón, los viajeros de otros mundos preferían estudiar en Nissos, una red neuronal en proceso de construcción, en vez de hacerlo en la red Camaldari, ya firmemente establecida. En la tierra del sol aguamarina no había nada parecido al sistema de comunicación bioquímica entre las personas y el planeta mismo que ya se venía desarrollando hacía miles de años en la tierra Nissar. Se creía que la presencia de una única luna supermasiva era la causa de aquella particularidad, pero las ancianas, las guardianas del conocimiento de la Madre aseguraban que el secreto se escondía en las simbiosis entre los hongos y las raíces de las plantas. Quizás en ambas hipótesis se escondía una parte de la verdad integral.

Junto a los tres aprendices Camaldari, había dos mujeres de piel violeta que habían viajado de la lejana Palamnova, un mundo tropical conformado por un grupo pequeño de islas frondosas en medio de mares violentos que cambiaban de colores según la época del año. Las Palamnovas eran efusivas, seductoras y alegres. Como el agua de su mundo, ellas habían aprendido a transformar sus rasgos faciales

por medio de colores. Un poco más rezagados, cerraban el grupo dos Azores de un planeta desértico al que se referían siempre como "El Centro". Los Azores preferían el silencio la mayor parte del tiempo y se sentían especialmente atraídos por la enorme y blanca luna que dominaba el cielo de Nissos. Sittvalar, el único Nisseiri del grupo, también solía permanecer en silencio, aunque era un silencio diferente. No era por costumbre o por presión evolutiva, era más un silencio melancólico. Pero así, casi sin mediar palabras, se ganó la simpatía de uno de los Azores llamado Gontas Sericaj, quien a veces se esforzaba en socializar con los demás aprendices avanzados. El otro Azor nunca se comunicaba más que con el propio Maestro.

Sittvalar mantenía fija su atención en Maisoleia, una de las Palamnovas. Era la primera vez que la veía, pero en su mirada y su sonrisa había algo extrañamente familiar. Sin duda, ella le recordaba a aquella niña que había visto una sola vez en el valle, mientras ambos servían con la energía sutil de sus conciencias a la llegada a Nissos del mismo maestro Camaldari que ahora caminaba delante de ellos. El joven Nisseiri sabía que las Palamnovas tenían la habilidad de reflejar en sus colores el contenido mental de quienes las observaran, por lo que estaba seguro que ella no era la niña vestida de sol, la flor de la mañana cuya mirada le hizo estremecer como nadie nunca lo había logrado. Aun así, su

simple recuerdo le mantenía cautivado en la contemplación de la mujer de piel violeta.

El Maestro Valotessvara ralentizó la marcha, dio un par de vueltas en círculos buscando el mejor lugar y se sentó en una roca plana, mirando directamente hacia la gran luna Nissar, que asomaba por una apertura en la roca de la cima de la montaña. Cuando el observador se posicionaba en el lugar y hora adecuados, la luna y la apertura en la roca creaban el efecto visual de un gran ojo cósmico que observaba desde lo más alto la totalidad de la isla. Esto era lo que los Nisseiri llamaban el Ojo del Dragón. Los Camaldari, las Palamnovas y los Azores se apresuraron y formaron una media luna alrededor del anciano de piel verde. Sittvalar tardó un poco más en tomar asiento. Parecía un poco fuera de sí mismo, como si su mente estuviera en otro lugar, en otro tiempo, en otra persona, en alguien que no era el notable Camaldari.

Valotessvara habló entonces:

—Ya ustedes conocen la ciencia del viaje espaciomental y la función de las piedras talladas, que no son más que los receptores y acumuladores de las vibraciones de luz sutil que llega desde las estrellas. Con la ciencia que les ha sido enseñada a lo largo de estos años, es posible hacer el viaje espacial a la velocidad de la luz, si la configuración de las naves, de los templos y la alineación de las estrellas es la adecuada tanto en el planeta emisor como en el receptor. Pero todavía

ustedes no conocen la técnica por la cual se dieron los primeros viajes desde Camaldar hasta los demás mundos de la Red Galáctica. Esta es la técnica que he venido a mostrarles esta noche. Es un secreto muy antiguo que nos fue revelado a nosotros directamente por la luz de nuestro Sol. A su vez, nuestro Sol recibió este secreto de su Maestro, quien a su vez lo recibió directamente desde la Gran Mente Universal. Entre los presentes, y exceptuando a mi humilde persona, solo uno ya conoce y ha puesto en práctica esta técnica para viajar sin las limitaciones del espacio y del tiempo, sin necesidad de más herramientas que la experiencia directa de la Luz Clara.

Los aprendices se miraron entre sí, consternados, confundidos, emocionados, expectantes. Valotessvara continuó:

—Aquí, junto a todos ustedes y frente al Ojo del Dragón como testigo, vamos a hacerles una demostración de la técnica para viajar instantáneamente a cualquier mundo que ustedes quieran. En este momento necesito la ayuda del único Nisseiri presente en este grupo.

Todos los ojos se posaron en Sittvalar, quien se esforzó para salir de su letargo. Aún un poco sorprendido, se acercó lentamente y se sentó con timidez frente a su Maestro, quien dibujó una espiral en el suelo en dirección hacia el Ojo del Dragón. Le dio a beber de un cuenco esférico y le preguntó, susurrando a su oído izquierdo:

—¿Has encontrado la piedra que es agua y es fuego?.

Un nudo se desató en su mente

y Sittvalar perdió el aliento. Cayó inconsciente, con los ojos bien abiertos. Entonces, el viejo sabio de piel verde y barba blanca lo inclinó para que descansara sobre su costado derecho, en una posición en la que la luz de la luna llena pudiera bañar con intensidad su rostro y todo su cuerpo.

—Ahora les explicaré. Todo lo que nosotros percibimos como materia, tiempo y espacio es la proyección de un holograma creado por la Gran Mente Universal, no creada, no nacida, autoexistente, sin principio, sin fin. La conciencia existe en infinitos niveles hacia arriba y hacia abajo. El Universo es una canción y nosotros habitamos en una de las octavas intermedias. Con la técnica de respiración adecuada y respetando las enseñanzas más antiguas, es posible llevar el soplo de la conciencia por un circuito espiral que va desde el esternón hasta el ombligo, desde el ombligo a la garganta, luego a la clavícula, a los ojos, después al cerebelo y desde allí a cualquier planeta o sistema estelar deseado. El cuerpo físico puede mantenerse en meditación profunda durante tres de las cuatro fases lunares, por lo que, naturalmente, en nuestro plano de la realidad, esta técnica solo puede aplicarse en planetas con lunas. Si el tiempo de la lunación es excedido, el cuerpo físico muere y el soplo de la conciencia se manifiesta de nuevo en otro cuerpo físico, adaptado a las condiciones ecológicas del nuevo mundo. Pero, ya que el cuerpo físico es memoria, si esto sucede, vendrá una

amnesia severa que en algunos casos puede ser total y permanente. Por eso es que esta técnica está restringida a los grandes maestros y a los estudiantes más avanzados, como ustedes, mis queridos aprendices.

Una vez hechas las explicaciones, se dirigió hacia Sittvalar y habló para él, asegurándose de que todos los demás escucharan las siguientes palabras, habladas por el Maestro del Sol aguamarina mucho tiempo antes de que existiera la vida en Camaldar, en Nissos, en Palamnova y en los demás mundos habitados de la galaxia:

Oh bien nacido, escucha con atención. El fluir de la vida está girando a través de ti. Una demostración infinita de formas y sonidos puros se apodera de tu mente, deslumbrantemente brillante, siempre cambiante. Esta es la Luz Clara. No intentes controlarla, fluye con ella. El éxtasis del fuego orgánico consume todas tus células. Las duras, secas, frágiles cascadas de tu ego están siendo lavadas en el infinito mar cósmico de las creaciones. Siente el pulso del corazón Universal. Deja que el rojo atardecer galáctico barra a través de ti. Fúndete en la luz de arcoíris, en el corazón del río de las formas creadas.

4

Al día siguiente, en cercanías a la cima de la montaña del Ojo del Dragón, los tres estudiantes Camaldari y el Maestro Valotessvara tomaron sus posiciones en los cuatro puntos cardinales de una nave dorada y ovalada, que descansaba

sobre una plataforma de mármol recubierto de plata, y empezaron el proceso de activación. Depositaron cuatro piedras pequeñas, también ovaladas, en los cuatro recipientes de la nave. Las piedras cabían en la palma de la mano de un niño y tenían formas espirales, talladas durante miles de años por la acción geológica de Camaldar. Cada patrón era diferente y en conjunto representaban el aire, el fuego, la tierra y el agua, la base de todas las creaciones materiales del Universo. Dentro de la nave estaban los dos Azores y las dos Palamnovas de piel violeta, sentados en el piso, con las piernas cruzadas. El cuerpo de Sittvalar permanecía en reposo, sobre su costado derecho, en el mismo lugar donde lo había dejado el Maestro de piel verde la noche anterior.

Los cuatro Camaldari, tres estudiantes y el Maestro, cantaron los mantras afuera de la nave. Los dos Azores y las dos Palamnovas cantaron los mantras dentro de la nave. Las piedras talladas, esparcidas por toda la Isla del Centro del Mundo, emitieron hacia las diez direcciones del espacio una luz brillante como metal incandescente. La nave se elevó de manera instantánea, sin hacer el más leve ruido. Ni siquiera la fricción entre el aire y las paredes doradas de mineral exótico de la nave produjo sonido ni generó calentamiento de ningún tipo. La acción vibratoria de los mantras, la meditación de los viajeros y de sus ayudantes, el mineral exótico activado por las piedras de motivos espirales, junto a los monolitos tallados

con formas de animales en toda la isla, todos en sincronía, hicieron que la nave pasara a otro plano de la realidad, donde la materialidad física y espaciotemporal de Nissos no tenía ninguna influencia sobre el vehículo ni sobre sus pasajeros. El Universo es una canción. Por un pequeñísimo cambio en la afinación de las vibraciones fundamentales de todo el sistema, se lograba la antigravedad y la materia se convertía en luz sutil.

Después de un viaje que duró lo que suelen durar los eclipses en Nissos, la nave fue dirigida, mediante la voluntad conjunta de los cuatro pasajeros, hacia el monte más alto del mundo destino. Una vez posada en la cima, los viajeros salieron con delicadeza de su estado de conciencia alterada, la nave adquirió de nuevo una forma material y estuvo sujeta de nuevo a las ataduras del tiempo, el espacio y la gravedad. Los cuatro viajeros entraron en cápsulas como burbujas de luz blanca translúcida para protegerse de la atmósfera enrarecida y el suelo desértico del planeta más cercano a Nissos, donde ahora se encontraban. Cuando descendieron de la nave, vieron una esfera pequeña de luz dorada intensa que flotaba a la altura de sus ojos.

—Bienvenidos a Ngoatare —dijo la luz dorada, sin utilizar palabras—. El Maestro Valotessvara me ha pedido que les informe sobre la naturaleza de sus misiones aquí. Las dos Palamnovas deben encontrar la Fuente y lograr que cambie de color como lo hacen los

mares de su mundo. Gontas Sericaj, tú y yo visitaremos el Portal, allí fundiremos el contenido de nuestras mentes en la Luz Clara.

Sabiendo que Blor Tasaf, el otro Azor, no disfrutaba compartir sus pensamientos, la luz dorada le pidió directamente, sin que los demás lo percibieran, que hiciera una fogata y se quedara resguardando la nave. También le indicó practicar su meditación con ayuda de las visiones formadas en las tormentas de arena. Las dos Palamnovas emprendieron su camino, siguiendo la dirección de la estrella más brillante del cielo. Gontas Sericaj y la luz dorada tomaron la dirección contraria.

El Azor y la esfera de luz se movieron durante un día y una noche por las arenas rojas del desierto, hasta llegar a una cueva a la cual se adentraron en silencio, guiados por un destello azul que manaba desde sus entrañas. Poco a poco, el destello tomó la forma de un disco que a cada paso se hacía más y más grande. Cuando llegaron al final de la cueva, vieron que el destello se había convertido en una ventana circular brillante cuyo diámetro doblaba la estatura de Gontas Sericaj, quien era el más alto entre los discípulos del Maestro Camaldari.

Gontas Sericaj cantó un mantra, mientras que la luz dorada empezó a crepitar con más intensidad, hasta convertirse en un blanco tan brillante como las piedras de la Isla del Centro del Mundo cuando empezaban el proceso de activar las naves de los Camaldari. Permanecieron de esa

manera durante medio día frente al Portal, sin decir palabras ni transmitir pensamiento telepático alguno.

De vuelta hacia la nave, Gontas Sericaj miró hacia la profundidad de las estrellas en la noche roja de Ngoatаре, recordó en voz alta y dijo las palabras "Flor de la mañana, luz de las estrellas". En ese momento y por un instante, Sittvalar brilló con la luz de todos los colores del arcoiris. Luego volvió a su color dorado natural.

Los viajeros se reunieron junto a la nave en la cima del monte, compartieron la comida que había preparado Blor Tasaf y decidieron reposar hasta el amanecer. Los Azores se dieron la espalda el uno al otro y se dejaron absorber en sus propios pensamientos. La luz dorada permaneció inmutable. Las dos Palamnovas fundieron sus burbujas y se recostaron una frente a la otra, viéndose a los ojos. Se besaron, se acariciaron y estuvieron juntas toda la noche, recorriéndose a sí mismas con sus manos, con sus bocas, con la totalidad de sus cuerpos, cambiando el color violeta de sus pieles en juegos rítmicos de armonía cromática, gimiendo, susurrando, disfrutando sin descansar la una de la otra.

Cuando amaneció y los demás ya estaban dentro de la nave, Maisoleia fijó su mirada en Sittvalar, quien la había estado mirando fijamente frente al Ojo del Dragón tres noches atrás. La Palamnova había percibido que Sittvalar estaba reflejando en ella a alguien más, justo antes de ser transformado por su Maestro en una

esfera interplanetaria de luz dorada. Sin pronunciar palabra, Maisoleia emitió desde su rostro un destello breve, una sonrisa sutil como la flor de la mañana, una mirada cautivadora como la luz de las estrellas. Luego dio la vuelta, la nave se cerró y se desprendió de la influencia espaciotemporal del planeta Ngoatare, al ritmo de los mantras que reverberaban en su interior. Sittvalar los vio partir, brilló con luz violeta y se diluyó lentamente hasta extinguirse, como la fogata que había encendido el Azor a su llegada y que ya no tenía más combustible para calentar ni iluminar.

5

Un Camaldari y un Nisseiri se movieron a pie, durante toda la mañana del día que dura lo mismo que la noche, desde una playa de arena blanca y muy fina hasta la cima de la montaña más alta, donde pudieron divisar casas circulares de paja dispersas a intervalos regulares por toda la isla. A lo lejos se veían otras islas, centenares, miles de islas flotando en un mar violento que se encontraba en lenta transición desde el violeta al verde esmeralda. Se detuvieron un momento para descansar y beber un poco de agua. Luego empezaron a descender, entre los árboles del frondoso bosque tropical, hasta llegar a la orilla de un río multicolor, calmado, que se deslizaba sobre sí mismo sin ningún afán de unirse al agitado mar que se encontraba a media tarde de distancia.

El Maestro miró a su aprendiz a los ojos. —¿Recuerdas tu nombre? —preguntó.

—No.

—¿Sabes dónde estamos?

—No.

Aunque era joven, el semblante del aprendiz era el de un anciano desahuciado, al que se le ha informado que solo le quedan pocos días de vida, alguien que no tiene ninguna posibilidad de poner en orden sus asuntos antes de encararse a lo inevitable.

—Sígueme —solicitó el Maestro.

El aprendiz se subió a un pequeño bote inflable para una sola persona y remó con sus propias manos, más bien con cierto desinterés, sin intentar alcanzar al hombre viejo de piel verde que le servía de guía, quien también se había embarcado en un bote similar. La corriente del río los recibió con un abrazo fresco. Ahora se dirigían ambos, sobre aguas tranquilas, hacia la playa de arena fina que marcaba el límite entre el río apacible y el mar violento. Cuando la corriente finalmente llevó al aprendiz junto a su Maestro, este lo miró a los ojos y le dijo: “ahora recordarás y volverás a ser quien eras”. Luego, empujó con delicadeza el bote inflable de su aprendiz, un toque muy delicado, pero con el impulso suficiente para desviarlo de su curso y dejarlo atrapado en un remolino del cual no pudo salir con la fuerza de sus brazos. La abulia empezó a convertirse en desesperación cuando ya no pudo ver el otro bote en el horizonte y se encontró a sí mismo solo, perdido, sin

ayuda de ningún tipo, en un remolino que le impedía avanzar o retroceder, en medio de un mundo desconocido. Así que decidió lanzarse al agua multicolor, sin tener idea de su profundidad. Sin saber nadar, usó toda la fuerza de sus músculos para empujar el bote fuera del remolino y retomar la corriente tranquila del curso principal.

Río abajo, la corriente lo empujó hacia un árbol caído sobre el agua. Sin remos, sin ningún sistema de dirección, solo con la fuerza de sus brazos, la colisión fue inevitable. Las ramas del árbol golpearon todo su cuerpo y le dejaron sendas marcas en su piel. Cuando logró salir de la espesura de hojas, ramas y madera en putrefacción, vio en su regazo una araña enorme, roja y negra, de patas largas y cola abultada. En un primer momento se asustó, pero comprendió que la araña era un reflejo de sí mismo. Si él estaba asustado, la araña también lo estaría. Si él la atacaba, la araña podría envenenarlo y matarlo. En el fondo, él no quería morir. Después de mirar fijamente a la multitud de sus ojos, tomó una rama que flotaba junto a él y la ofreció al animal. La araña se subió a la rama y él la dejó, con cuidado, en la orilla más cercana. El río siguió llevándolo con paciencia hasta el mar.

Con el pasar de la tarde comprendió que la corriente es inevitable y que no hay ningún mérito en resistirla ni en rendirse ante ella. Debía aprender a adaptarse, a empujar suavemente, con delicadeza y astucia, para usar el impulso del agua a su favor. La corriente era el Tiempo.

Y el Tiempo podía ser su mejor aliado o su peor enemigo. Debía aprender a recordar y a vivir con sus recuerdos, sin rechazarlos, sin aferrarse a ellos, tan solo impulsándose con sutileza en su fluir para seguir avanzando sin quedar atrapado en remolinos, en escombros ni en memorias venenosas. Su mente recordó la fusión con Maisoleia durante el viaje a Ngoatara y su corazón decidió que no tenía sentido abandonar la corriente de la vida por el recuerdo de un anhelo frustrado.

En el lugar donde el río calmado divide la playa y se une con el mar violento, su Maestro lo estaba esperando.

—¿Sabes dónde estamos? —preguntó.

—Estamos en... estamos en Palamnova.

Me trajiste aquí para que mi corazón se desprendiera de la luz de Maisoleia, Me trajiste aquí para lavarme en el río multicolor y ayudarme a encender de nuevo el fuego que yo mismo extinguí en el viaje al desierto del mundo rojo.

—Así es —respondió el Maestro—. Las Palamnovas aman fundirse con todos los seres que les abran las puertas de su luz interna. Esto no es malo ni es bueno. Simplemente esa es su naturaleza. Como la araña que encontraste hace unos momentos, ellas reflejan lo que tú les das. Tú le diste a ella un anhelo que te acompaña desde hace muchos años y ella te devolvió ese mismo anhelo, amplificado. ¿Recuerdas tu nombre?

—Mi nombre es Sittvalar y vengo del mundo Nissar. Pero no entiendo a qué te refieres cuando me dices que yo le di a Maisoleia el reflejo de un anhelo que he llevado conmigo desde hace

años. No recuerdo haber sentido antes lo que sentí con ella.

Valotessvara quedó desorientado y confundido ante la respuesta de su aprendiz. Algo no andaba bien. Así que decidió cambiar la pregunta.

—¿Recuerdas tu misión?

—Mi misión es olvidar a Maisoleia y aprender el viaje espacial por medio de la Luz Clara —respondió Sittvalar—. Pero, Maestro, Palamnova está muy lejos de Nissos. ¿Era necesario venir hasta aquí? Cuando volvamos al mundo Nissar, habrán pasado miles de años.

El Maestro permaneció en silencio unos instantes. Era evidente que la memoria de Sittvalar seguía profundamente afectada. Luego, para asegurarse, volvió a preguntar:

—¿Recuerdas lo que viste en el Portal de la cueva de Ngoatare?

Sittvalar se esforzó para buscar en su memoria, aun afectada por la amnesia temporal que le ocasionó su experiencia con la Palamnova, cuando pudo existir sin estar sometido a los límites físicos de su cuerpo manifestado. Después de varios titubeos, finalmente pudo hilar con claridad los detalles de la visión que tuvo en el Portal:

—Era una multitud de Azores, eran miles de ellos. Estaban en un mundo donde hay tantas estrellas en la noche que es difícil diferenciarla de día, pero estoy seguro de que era de noche. Todos ellos estaban danzando y cantando alrededor de un cubo negro muy grande, era enorme, era tan grande como la montaña por donde sale el sol

en el valle donde llegaste por primera vez al mundo Nissar. En un momento, un rayo de energía muy potente salió del cubo y se dirigió en dirección vertical hacia las estrellas. Después vi la luna Nissar y la visión terminó en ese instante.

—¡La luna! ¡Por supuesto! ¡Debemos regresar inmediatamente a Nissos! Será arriesgado, pero tendremos que hacer el viaje sin la nave. ¡No tenemos tiempo! Esfuérzate por recordar, querido amigo. Tu misión es encontrar a la flor de la mañana y entregarle la piedra que es fuego y agua. ¡Debes recordarlo! Mantén esa idea fija en tu mente y no pienses en nada más. Lo que tengas en tu conciencia cuando te enfrentes a la Luz Clara es hacia donde te dirigirás en el viaje. No podemos usar la nave, tú lo has dicho, estamos muy lejos de Nissos y no tenemos tiempo. Tendremos que usar la técnica que usaste para viajar a Ngoatare. Moriremos aquí y por la Luz Clara renaceremos en Nissos. ¡Prométeme que recordarás lo que te he dicho! Yo también me esforzaré por recordar. Nos volveremos a encontrar cuando el tiempo sea preciso.

—Mi misión es encontrar a la flor de la mañana y entregarle la piedra que es fuego y agua. Lo recordaré. Buen viaje, Maestro.

—Buen viaje, querido amigo —respondió el Maestro.

En ese momento, Valotessvara golpeó en la cabeza con una roca a Sittvalar, el viajero que nació como Camaldari y renació como Nisseiri. Recitó los mantras para su amigo, su compañero de misión

durante múltiples vidas. Cuando estuvo seguro de que Sittvalar había entrado en la corriente de la Luz Clara, lanzó su cuerpo al mar. Valotessvara recitó una vez más los mantras y se unió también al mar violento de Palamnova, dejándose hundir hasta que el agua llenó sus pulmones. Con la última brizna de conciencia que atravesó por su mente, repasó su misión y meditó en las enseñanzas que la Gran Mente Universal compartió hace miles de millones de eones con el Maestro del Sol aguamarina que iluminaba el planeta Camaldar. Su misión era ayudar a su amigo Sittvalar a recordar.

Oh noblemente nacido, escucha con atención. Puedes empezar a sentir que renacerás como una persona cambiada y que olvidarás todo lo que crees que debe ser recordado. Pero no es así. Diferentes imágenes de ti mismo en el futuro serán vistas por ti. La que más te obsesiona la verás más claramente. Puedes sentir ahora el poder de realizar proezas, de percibir y comunicar de manera extrasensorial, cambiar forma, tamaño y número, de atravesar espacio y tiempo instantáneamente, estas sensaciones vienen a ti naturalmente, sin método. No te distraigas, estás en el periodo de reentrada al mundo que llamas hogar. Te reunirás con quien debes reunirte y recordarás lo que debes recordar.

6

En el atardecer del día más largo del año, los cuatro viajeros terminaron de

instalar la carpa, a orillas de un lago en las afueras de un pueblo de clima templado. Los hongos empezaban a hacer efecto. Los colores del ocaso aparecieron mucho más vívidos, la música que sonaba a todo volumen desde una camioneta, a unos cien metros de distancia, empezó a dilatarse y contraerse, las notas parecían dibujarse en las nubes y los corazones de los cuatro latían al mismo ritmo. Aunque la música hablaba de sexo, fiesta, alcohol y decisiones egoístas para lamentar en la resaca, el efecto del hongo hacía vibrar a los cuatro en una onda opuesta, una onda de amor, unidad, comprensión profunda y gratitud por la vida. Después de todo, no era mentira lo que decían los libros y los documentales. Incluso las palabras absurdas de los hippies tuvieron sentido: al cruzar las puertas de la percepción, la unidad de todos los seres se hacía evidente, ya todo se daba por cumplido y solo quedaban motivos para amar y agradecer.

Ni siquiera la nube oscura que se aproximaba por detrás de la montaña que formaba el lago causó efecto negativo alguno en la experiencia; la lluvia también es fuente de vida, igual que el sol, que el aire y que la tierra. De alguna manera, eso sí, tendrían que arreglárselas para mantener encendida una fogata bajo el aguacero, de lo contrario no podrían cenar esa noche. El viaje hasta el lago había sido agotador y los cuatro amigos apenas empezaban otra travesía hacia el interior de sus mentes, por los caminos

de la gran red micelar a la que el hongo les permitió entrar. No podían permitirse pasar la noche sin comer.

Con gran esfuerzo lograron encender el fuego bajo la lluvia y protegerlo con un trozo de plástico que encontraron en el suelo. Se turnaron para sostener el plástico y avivar el fuego, agitando la tapa metálica de una olla que no estaban usando. Mientras los demás grupos que acampaban a orillas del lago se resguardaban en sus enormes carpas, en sus camionetas blancas, en los kioscos... los cuatro amigos, unidos por la lluvia de colores que se filtraba por sus pieles para derretir las barreras de su ego, unidos por el fuego místico que había iluminado a la humanidad desde los albores de los tiempos, unidos por el aire que es portador del espíritu, de la inteligencia y la conciencia que une a todas las mentes en una sola conciencia universal, y unidos por la tierra que les regalaba, con todo su amor, los alimentos para mantener vivos y activos sus cuerpos, sus sueños, sus ilusiones y la amistad que los unía, agradecieron la experiencia y se rieron de sí mismos, convencidos de que iban a compartir la mejor cena del Universo entero.

La lluvia cesó, las nubes se disiparon y la luna llena hizo su aparición majestuosa. Los cuatro no pudieron evitar quedarse absortos, perdidos, fascinados por la contemplación de tan maravilloso regalo del Universo. El hongo y la luz de la Luna ayudaron a Valotessvara, a Gontas Sericaj, a Blor Tasaf y a Sittvalar a recordar.

—Es una puta cagada que nos estemos tirando este planeta tan hermoso de esta manera tan ruin, tan... criminal — dijo Blor Tasaf.

—Y además es Re estúpido que tengamos que vivir para trabajar y trabajar y trabajar y no hacer más que trabajar todo el malparido año para tener solo una semana de descanso — completó Valotessvara—. No solo este sistema nos tiene vueltos mierda, sino que también es lo que está acabando con la vida en el planeta.

—Panas, a lo bien me parece que tiene que haber otra manera —dijo Sittvalar—. La humanidad ha vivido en este planeta cien mil años, tal vez más, y nosotros en trescientos años nos lo cagamos, pero con toda. Es absurdo.

—Mmmmm, trescientos años no —dijo Gontas Sericaj—. Yo diría que cinco mil años, más o menos, pero sí parece, es una completa estupidez—. Después de un instante de silencio, siguió hablando, sin dejar de mirar fijamente la Luna y los patrones de luz caleidoscópica que manaban de ella, de las nubes, de todas las formas de vida que los rodeaban. — ¿Se imaginan cómo era la vida de las personas de estas mismas tierras hace cinco mil años, antes de que todo empezara a irse al carajo?

Los cuatro quedaron en silencio y se recostaron en el pasto, aún humedecido por la lluvia, observando con atención los colores, las espirales, el conocimiento cósmico palpitando, yendo y viniendo desde las nubes, desde la música, las montañas, la Luna y desde sus cuerpos. — La cuestión planteada por

Gontas Sericaj era compleja y la red micelar también quería participar en la conversación.

Una espora se elevó del suelo y, bailando la danza de los tiempos, entró en la nariz de Sittvalar, llevando con ella el recuerdo de un sonido lejano y sagrado, la voz de una abuela sabia: "Siempre que te sientas perdido puedes volver a las raíces. Si le preguntas con amor, la Madre Nissar te contará con amor todos sus secretos".

—¿Se imaginan qué pasaría si la Luna desapareciera de repente? —preguntó Gontas Sericaj. Sittvalar se había abstraído por completo y los tres siguieron hablando.

—Una vez leí que toda la vida en el planeta depende de la Luna, por la gravedad y la fuerza de las mareas —dijo Blor Tasaf—. Eso crea ciclos y esos ciclos se retroalimentan, o algo así.

—Así es. Y esos ciclos, después de mucho tiempo, millones de años, son los que crean los ecosistemas —completó Valotessvara—. Mis abuelos todavía cultivan siguiendo las fases lunares, pero pues toda esa vuelta ya se perdió y son muy pocos los que todavía lo hacen así. Tú sabes, la agroindustria, los petroquímicos y todas esas mierdas capitalistas...

—Pero ¿qué pasaría si la Luna desapareciera de repente? —insistió Gontas Sericaj.

—Paila. Paila la humanidad —respondió Valotessvara—. No habría nada más que hacer.

—Ushhhhh... ¿y se imaginan que, no sé, unos extraterrestres con tecnología

muy avanzada, digamos un láser muy potente desde el centro de la galaxia o algo así jajajaja, no sé qué estoy diciendo, se imaginan que esos pirobos quieren destruir la Luna? —preguntó Blor Tasaf, dejándose llevar por el juego de los escenarios hipotéticos.

—¿Y para qué querrían hacer algo así? —dijo Valotessvara—. De plano que destruyan la Tierra. ¿Pero para qué hacer explotar la Luna y no hacerle nada a la Tierra?.

—Jajajajaja no sé, para esclavizar a la humanidad o algo así —dijo Gontas Sericaj. Aunque... ¡ahg! Más esclavizados de lo que estamos ahora... Nos harían sufrir mucho y podrían volvernos completamente dependientes de ellos, eso sí.

—De pronto así podrían desconectarnos de nuestras raíces, de los ecosistemas, que nos olvidemos por completo de las redes de la vida, y pues así nos tendrían como esclavos sin que podamos hacer nada para liberarnos —dijo Valotessvara—. Tal vez la humanidad sobreviviría si es que esos aliens lo quisieran, pero el resto de la vida, paila, se muere, se extingue. No sé parce, si algo así pasa, sería todo muy caótico y no, qué visaje la vida.

—No sé jajajajaja lo único que sé es que este hongo me tiene reeeee loco —respondió Gontas Sericaj.

Sittvalar escuchó toda la conversación de sus amigos, sin decir ninguna palabra. Con los ojos de su cuerpo cerrados y el ojo de su mente bien abierto, recordó lo que debía recordar.

—Socitos, aguanta resto ir mañana al río

—dijo Sittvalar. Luego se recostó y cerró de nuevo sus ojos, dejándose llevar por la luz caleidoscópica y las revelaciones que manaban desde el centro de su ser, con ayuda de la red micelar, la red de las raíces de las plantas.

Al día siguiente, en el río que alimentaba el lago donde los cuatro amigos de piel trigueña acamparon y recordaron, Sittvalar encontró algo entre el agua y lo tomó entre sus manos. Una piedra ovalada.

—Ahora debes entregársela a la flor de la mañana —susurró Valotessvara.

—¿Qué has dicho, Maestro? —preguntó Sittvalar.

—Jajajajjaaja qué te pasa. ¿Por qué me dices Maestro? —dijo Valotessvara. Luego volvió a susurrar, mirando al vacío—. Todos creen que los árboles son maestros, pero ellos, igual que nosotros, solo están buscando su camino hacia la Luz.

Los cuatro amigos descansaron y se bañaron en el río. Cada uno bebió una cerveza y regresaron al pueblo para ver el atardecer.

7

En la noche más larga del año, Sittvalar salió a reflexionar en soledad, bajo la luz de la luna. Había dejado todo atrás. Se sentía perdido y desorientado. La única certeza que tenía en esta etapa de su vida era que tenía que regresar a Nissos, al lugar donde la única cordillera se divide en dos y luego en tres.

En el primer viaje que hizo a ese

lugar, cinco años atrás, su gran amigo Valotessvara fue su compañía. Cuando vio por primera vez los monolitos tallados con formas de animales, esparcidos por todo el valle, las fuentes de azulejos, los templos en las cimas de las montañas y las tumbas milenarias, decoradas con motivos espirales, los monumentos alineados con los polos celestes y con el plano de la eclíptica que unía los atardeceres con los amaneceres, Sittvalar sintió que algo muy profundo en su corazón y en su memoria volvía a la vida.

La sensación era la misma ahora que estaba de vuelta. Ciudades circulares enterradas por los siglos, viejos dispositivos que se activaban con la luz de las estrellas y con la acción paciente de las piedras talladas, antiquísimas tecnologías traídas de otros mundos y desarrolladas hasta la plenitud en estas montañas, los guijarros que representaban con formas espirales a los cuatro elementos, naves doradas y viajes interestelares mediante la comprensión profunda de la Luz Clara, todos vinieron a su mente como el recuerdo lejano y difuso de otras vidas y otros tiempos. ¿Qué era la Luz Clara? También las nostalgias parecían seguir siendo las mismas.

Su alma aún se sentía profundamente adolorida por cómo había terminado su relación con Nalinivadi. Para Sittvalar, Nalinivadi había sido la única mujer, su flor de la mañana. Él había conocido y compartido con muchas más, se había enamorado y había sufrido por apego hacia otras tantas. A una de

ellas aún la estaba llorando cuando visitó por primera vez el valle donde los Andes se dividen en dos cordilleras y luego en tres, en la montaña donde una mujer tallada en piedra observó los amaneceres todos los días de los últimos cinco mil años.

Ningún dolor se comparaba con el que sentía ahora.

En el fondo de su corazón, Nalinivadi siempre había sido la única mujer, la niña vestida de sol, la flor de la mañana, la luz de las estrellas.

En otro viaje a otro lugar, Sittvalar encontró la piedra que es fuego y es agua. En ese instante, su amigo Valotessvara pronunció unas crípticas palabras que jamás pudo olvidar: "Ahora debes entregársela a la flor de la mañana". Sittvalar sospechaba que Valotessvara no era plenamente consciente de lo que dijo, en todo caso, en ese momento aún estaban bajo los efectos del hongo y en ese viaje se dijeron muchas cosas sin sentido.

Sittvalar jamás había hablado con nadie acerca de Nalinivadi. Para la época en la que encontró la piedra que es fuego y es agua, ni siquiera sabía que Nalinivadi era el nombre de aquella niña que vio alguna vez en su remota infancia y jamás pudo sacarse de su corazón, la niña que había buscado todos los días de su vida y quizás durante varias vidas más, en la mirada de todas las personas con quienes se había cruzado, la niña vestida de sol cuya sonrisa era la flor matutina de la primavera, la niña que

en sus ojos llevaba el cosmos en un halo de luz.

Conocerla fue una experiencia de otro mundo. Sittvalar estaba en medio de uno de los días más tristes de su vida. Justo en el momento en el que dejó de buscarla, la niña vestida de sol apareció y el sol volvió a brillar después de la insondable oscuridad. Sittvalar no podía creerlo y, aunque seguía siendo uno de los días más tristes de su vida, también fue el momento más feliz. En su memoria jamás se diluyó el instante en el que ella pronunció su nombre: Nalinivadi. Durante mucho tiempo, la primera palabra que decía Sittvalar al despertar era Nalinivadi. Su nombre, su sonrisa, su mirada eran lo último en lo que pensaba antes de dormir. Juntos compartieron los días y las noches, memorias y dolores, las alegrías y todo lo demás.

Pero otro día, sin quererlo, Sittvalar descubrió que Nalinivadi le había mentado y le había ocultado la persona que en realidad ella era. Ya no existía ninguna forma de saber si lo que ella había compartido con él eran vivencias reales y emociones sinceras o solo el producto de una elaborada manipulación. Nalinivadi decidió mostrarle tan solo su encantadora superficie, escondiendo el interior, negándole voluntaria y conscientemente la oportunidad de conocerla de verdad y a profundidad. Lo que Sittvalar creía que había nacido entre él y la mujer vestida de sol, todo había sido un gran engaño cimentado en la decisión de no mostrarse

transparente, de usar máscaras, de esconderse. Cuando Sittvalar, lleno de ira, confrontó el engaño y la mentira y puso en duda todo lo que Nalinivadi le había compartido y confiado, ella gestó un rencor abismal que se arraigó fuerte en su corazón. La relación, tanto tiempo anhelada, se rompió de manera irreversible, como todo lo que se rompe. Para Sittvalar, ocultar también era engañar.

Y el sol se ocultó. De nuevo todo se hizo oscuridad. Los dos se alejaron y nunca más volvieron a saber nada más el uno del otro. Él había intentado seguir con su vida, pero llevaba en su alma una herida abierta que jamás pudo cicatrizar. De alguna forma, sentía que su regreso a Nissos le ayudaría a sanar. No tenía la compañía de su fiel amigo Valotessvara, esa noche estaba solo. Quizás tenerlo a su lado le ayudaría a sentirse mejor. Pero quizás le convenía la soledad. En todo caso, no sabía cómo, pero sabía que debía estar en Nissos esa noche. De alguna forma lo sabía...

Una llamada entró a su teléfono y lo sacó por un momento de sus nostalgias. Sittvalar siguió caminando mientras hablaba.

—¡Valotessvara! ¡Heyyy mi perro! ¿Cómo has estado? Precisamente estaba pensando en ti.

—¡Qué se dice el Sittvalar! ¿Cómo es eso de que estabas pensando en mí?

—Sisas jajajaja. ¡No me vas a creer en dónde estoy!

—¡Y tú no me vas a creer a quién me encontré!

—Jajajajajaja paaaarce. ¡Estoy en Nissos!.

—¡Woash! ¿Te acuerdas de la Chaquira y del Alto de los Ídolos y que lo pasamos una chimba andando en el techo de esa camioneta?.

—¡Cómo se me va a olvidar! Justo estoy aquí, en la Chaquira. Bueno, voy bajando las escaleras. Tú te acuerdas, las escaleras para llegar al valle. Nahhh parece, qué nombre tan horrible le pusieron siendo una escultura de piedra tan bonita, tan... milenaria. Dizque la Chaquira. Pero ven, Valo, ¿a quién te encontraste?.

—Nooooo perro imagínate que iba caminando por la playa y los vi a lo lejos. ¡Gontas Sericaj y Maisoleia! Te mandan saludos. ¿Sabías que se cuadraron y son novios?

Por un momento, Valotessvara no escuchó más que silencio.

—Sittvalar... ¿estás ahí?.

Silencio.

—Aloooooo. ¿Sittvalar?.

Después de unos segundos, Sittvalar respondió:

—Sí, sí, lo siento, es que... es que... Diles que lo mismo y que las mejores. Hey, te llamo al rato, no me lo vas a creer, pero yo también acabo de encontrarme a alguien aquí en la Chaquira. Después te cuento. ¡Un abrazo!.

—Lo mismo viejo Sittva, un abrazo. ¡Hey! Mira la Luna. Ya sabes qué hacer. La Luna estaba en el cenit y de su contorno manaba un arcoíris.

En ese momento, un rayo eléctrico que nació en su coronilla, como llegado del cielo, recorrió toda su espalda y

se dividió hasta llegar a sus pies, para volver de regreso a la coronilla, no sin antes pasar por su corazón, que latió con tanta fuerza y velocidad que simplemente no hubo más alternativa que desfallecer. Su cuerpo se sentía caliente y frío al mismo tiempo. Sus manos temblorosas sudaban y su mente se negaba a asimilarlo. ¡No podía ser real! ¿Acaso se había comido otro hongo sin siquiera darse cuenta? No. En efecto, ella estaba ahí. Nalinivadi estaba ahí.

¡La flor de la mañana!

¡Nalinivadi!

Todo lo demás en su mundo dejó de existir y la niña vestida de sol, la mujer vestida de sol ocupó toda la profundidad del Universo. Nalinivadi miraba fijamente a la mujer tallada en la montaña.

—Hola —dijo Sittvalar. Su voz temblaba.

—¿Qué haces aquí? —dijo Nalinivadi.

—Un... no sé cómo explicarlo. Un instinto me trajo hasta aquí. ¿Y tú?

—Mira Sittvalar, la verdad es que no quiero hablar. No te quiero ver. Por favor, vete.

Sittvalar vio que la mujer vestida de sol llevaba algo en su mano. Algo que él conocía desde mucho tiempo antes de nacer.

—Me alegra que aún la tengas contigo

—dijo Sittvalar, señalando la piedra que es fuego y agua.

La mujer sostenía un pequeño guijarro, de unos cinco centímetros de diámetro, con forma ovalada, de un color naranja intenso como el fuego, combinado con un fondo negro, tan oscuro como

la profundidad del océano. Juntos, el fuego y el mar creaban un patrón que hacía recordar el fluir rítmico de la vida a través de todos los mundos habitados de la galaxia. La piedra que es fuego y es agua estaba en manos de la flor de la mañana. Juntos estaban bajo el arcoíris lunar.

Entonces, sin decir ninguna palabra, Nalinivadi tomó impulso y arrojó el guijarro tan lejos como sus fuerzas se lo permitieron. Después dio la vuelta y subió corriendo las escaleras hacia la cima de la montaña.

Sittvalar quedó aturdido. Quiso correr detrás de ella. Pero se detuvo.

Jamás pudo sacarla de su corazón y todos los días había pensado en ella.

A pesar de las máscaras y los engaños, a pesar del sufrimiento, a pesar de que ella no quería saber nada más de él y que le había pedido varias veces que se alejara y la olvidara, Sittvalar aún soñaba con ella. Pero, en ese momento, mientras la veía alejarse, comprendió que la historia entre los dos ya había terminado. Él la había encontrado y le había dado la piedra que es fuego y es agua. Ella sabía qué hacer. Y lo hizo. Lo hizo bajo la luz del arcoíris lunar, tal como debía ser. Ella cumplió con su parte. Ella debía estar en el lugar y momento precisos, con la configuración emocional exacta para arrojar la piedra que es fuego y es agua hacia un lugar específico del valle donde la mujer tallada en la montaña miraba todos los días hacia el amanecer.

Sittvalar se sentó frente a la Chaquira,

donde los Andes se dividen en dos y luego en tres. Contempló el valle donde, en algún lugar, había caído la piedra a la que había sido guiado años atrás por un impulso extrasensorial, micelar, más allá de las limitaciones del tiempo, el espacio, la vida y la muerte. Lloró como jamás había llorado antes. Y cuando la tristeza hubo agotado la reserva de sus lágrimas, se puso en pie y suspiró. En ese momento, la piedra que es fuego y es agua respondió a su pesada exhalación, se elevó de la profundidad a la cual había sido arrojada apenas hacía unos minutos y flotó hasta posarse frente a sus ojos. Entonces, la mujer de la montaña, la piedra que flotaba y todos los monolitos dispersos en el valle emitieron, durante un segundo, una luz blanca y cegadora hacia todas las direcciones. Confundido, buscó el único resquicio de oscuridad del que dispuso y, por instinto, dirigió su mirada hacia la

profundidad del cielo. Y con la frente en alto, pudo ver cómo sucedía lo imposible: El espaciotiempo se resquebrajó ante sus ojos, la órbita de la Luna detuvo su flujo infinitesimal, otrora imperturbable, y dio un salto repentino en el espacio. Desapareció y reapareció de manera instantánea, teletransportada a una distancia igual a su diámetro aparente en el cielo. Cuatro minutos de mecánica celeste se comprimieron en un suspiro holográfico. Y un segundo después, un potente rayo de energía que venía desde la constelación de Sagitario, disparado desde el centro de la galaxia, pasó rozando la superficie de la Luna y se perdió por siempre en el vacío del espacio.

La Luna, la madre de la vida, seguiría brillando para el mundo Nissar una noche más. Nalinivadi, la flor de la mañana, la luz de las estrellas, había cumplido su misión.

**JERSON LIZARAZO, natural de Bogotá. Nació en 1992. Su cuento "El chapucear de las gotas" hizo parte de la selección oficial del "Uy Festival" en 2012 en la categoría de literatura de terror. Fue ganador del Primer Concurso Alfa Eridiani de ciencia ficción en el año 2013 con el cuento "Selección Natural". Su cuento "La actualización definitiva" hace parte del libro "Criaturas artificiales" publicado en el año 2015. Este mismo texto fue traducido al alemán y publicado en la antología "La vuelta al mundo en más de 80 relatos de ciencia ficción" en 2017. Varios de sus escritos han sido publicados en revistas digitales como Milinviernos, Alfaeridiani y Cosmocápsula. Actualmente está escribiendo su primera novela. Sus cuentos están publicados en su blog personal <https://utopianalien.blogspot.com/>*

EL LIBRO DE

Krystof

Por: LUIS CERMEÑO



"Verdaderamente, en otros tiempos brillaron para ti ardientes soles".

Catulo

Armando Krystof veía las noticias desde su nido biónico que le permitía substituir todas las funciones que sus extremidades en otros tiempos le facilitaban, con sus manos destrozadas por los comandos de las naves espaciales, ahora tenía una relación de total dependencia con el nido; conectado en nodos específicos del sistema central nervioso, poseía control sobre nuevos órganos que le reemplazaban las funciones manuales y le posibilitaban nuevas habilidades, incluso para él siendo un terrible músico podía coordinar su ritmo de forma que no fallara en los tiempos; siendo un pésimo pintor, podía corregir sus pincelazos hasta lograr refinados trazos que le satisficieran visualmente. El pago por haber sido hecho trizas y llenarlo de neuropatías era el de convertirlo en un artista virtuoso.

Solo que a Krystof esto no le causaba gracia, porque su deseo nunca había sido el de ser un vanidoso virtuoso manual, sino ejecutar palancas y comandos para la guerra galáctica. Ahora, reducido a un nido biónico, andando por el mundo como una burbuja, un bebé cuarentón dentro de un útero sin madre, prácticamente, se desplazaba en posición fetal por las calles camino a la licorera. En las plazas aledañas se encontraba con artesanos de todo tipo que alardeaban con sus nuevas creaciones para causar admiración de las viudas que pagaban buena parte de las pensiones de sus maridos

mueritos en comprar estas baratijas que bien podían ser talladas por el propio Rodin y ahora por cualquier imbécil con los implantes adecuados. Estos artesanos veían a Armando con recelo: “podrías estar vendiendo arte y en lugar de eso te emborrachas”. Las viudas se apartaban de él, recogiendo entre sus pechos a los niños que por primera vez veían a un desecho de la guerra saturnino, auténtico y original, como ninguna de sus piezas de arte perfecto, pero sin chispa podían haber sido nunca.

De vuelta a su condominio, Kryztof seguía las noticias y recibía notificaciones en su central de información reclamando un análisis de primera, de un desecho original de la guerra saturnina. Veía toda esa cantidad de material humano explotando, que presentaban solo como cifras, de vuelta a la Tierra, ya como despedazados proyectos de artistas o como chicharrones para el recuerdo enterrados en los jardines de héroes. No quería comentar nada ni expresar lo que veía de una forma tan meridiana. Pensaba que lo que había hecho la guerra con él no había sido simplemente reducirlo a un huevo lleno de cordones umbilicales, sino que colateralmente le había dotado del superpoder de la mente preclara.

Despertó en Varanasi, India, tras el coma autoinducido etílicamente. Se encontraba en la oficina de su editor, Singh Baghel, con las pruebas de impresión en mano, de su ensayo

sobre la guerra en Encélado. La suma importancia de estas notas se debían a su condición de testigo directo, al ser el único sobreviviente de la primera flota de humanos que se enfrentaron a la batalla poco tiempo después de que lingüistas reputados de todo el orbe hubieran interpretado las señales dejadas en la superficie helada de Encélado como una afrenta directa al Planeta Tierra y una invitación indiscutible a la disputa por los recursos de la región.

Afuera llovía en Varanasi, y unos niños bailaban peligrosamente a orillas del río Ganges. Kryztof los veía con los ojos rojos de agotamiento, su cerebro aún nadando en vodka. Singh Baghel en medio de su oficina, con las manos cruzadas sobre el escritorio de cedro, y en el fondo del despacho un ventanal que daba a todo el Ganges en su esplendor, con la lluvia generando el efecto de una lluvia puntillista, hacía un gesto de negación con su cabeza, evidentemente ofuscado.

—¿Sabes cómo te decíamos en una época, Kryztof? Te llamábamos “el dron del Espacio”. Parecías capaz de ver todo lo que sucedía alrededor de la guerra contra los gigantes que se desencadenó tras el descubrimiento de los astrofísicos de la nave extraterrestre posada en Encélado y que en seguida envió unos códigos que se interpretaron de inmediato como una declaración de guerra. Los humanos, confiados en poder superar

su estrategia y tecnología enviamos la primera flota de gladiadores, entre ellos tú. Nos volvieron mierda, tú lo sabes mejor que nadie, como el único sobreviviente de esta terrible campaña. Después de eso, cuando te proveímos de todos los medios para remediar tus amputaciones e incluso del privilegio de poseer nuevas extremidades, en medio de tu dolor parecías identificar mejor que nadie cada flanco débil del enemigo y nos ayudaste así a contener el ataque e incluso obligarles a replegarse a Júpiter.

—Este dron del Espacio ya se averió, sir.
—Eso lo sé, maldita sea.

Singh Baghel, lanza el cortapapel cerca del nido de Krystof, y después se trató de contener.

—Eso lo sé, maldita sea. Ahora, cuando por fin parecía que íbamos a contener el perpetrador y obligarlo a la retirada, te has quedado en silencio. Han sido dos malditos años de silencio, en el que según nos cuentan, no has hecho otra cosa que emborracharte y escribir idioteces como: “no tengo manos pero quiero escribir”, y las manos que tienes con más de 10 dedos en una sola extremidad, ¿te parecen poco?, ya no nos ayudas, solo mandas mensajes desesperados al público hablando sobre la nueva generación de imbéciles que solo quieren hacerse ricos a punta de bromas, pero todo esto tan ajeno a tu misión de ayudarnos a luchar contra la amenaza inminente de los gigantes que han logrado tener una

base submarina en Encélado, al lado de las fumarolas hidrotérmicas, y a estas bases no hemos podido acceder. Te pedimos un informe y nos entregas esto:

Singh Baghel le tira una hoja a Armando que apenas reconoce lo que está escrito allí. Un texto de fantasía en el que él mismo se ve como un poeta olvidado recuperado por los arqueólogos no terrestres del futuro:

A pesar de la dificultad y el poco interés que manifiesta esta época en los años previos al gran Encuentro, existe la necesidad —comendada de dar cuenta de lo que sucedía y podía generar el contexto definitivo de creación de algunas mentes que a través de su arte y sus palabras suscitaron la admiración de mentes venideras para aproximarse a la singularidad del espíritu humano terrestre a diferencia de lo que sucedía en el resto del cosmos en nuestras civilizaciones con otras mentes humanas no terrestres.

Durante la dominación del Imperio Tecnociencia, que tanto se ha estudiado en detalle por otras agencias, se desarrolló la famosa confrontación con el eje Oriental, en momentos en que, como cualquier archivista conoce, se puso en crisis la misma civilización del espíritu humano. Poco después, en parte gracias a este conflicto, ocurrió El Gran Encuentro, y permitió establecer la hegemonía galáctica en esta humanidad terrestre, arrastrando

con ella a lo mejor a otros horizontes y lo peor degeneró en un proceso de depuración política regional.

Así que, indubitablemente, el poeta Krystof debió conocer y experimentar los tres estados del mundo roto durante su existencia. En un primer lugar, como un escritor insignificante; en un segundo, como un escritor problemático para los intereses del eje; y en tercer lugar, como un ser humano terrestre con una carrera de escritor juzgado por otras potestades.

Si llegamos a esta obra, durante tanto tiempo olvidada, es gracias al reconocimiento póstumo que se hizo al analista Durango, el cual socavó toda duda de la humanidad de los terrestres a pesar del estado paupérrimo en el que se encontraban. En sus pertenencias se encontró, un libro regalado a Krystof, que seguro lo devolvieron después de muerto que rezaba:

“Nada es tan hermoso y macho como vivir con su amiguito.

Durango, en el cenit del asma”.

Krystof ordena a su burbuja desplazarse para salir del edificio, pero Barghel lo retiene con un cancerbero robótico que hasta el momento no había advertido el desecho de guerra.

—Mira, Barghel, estoy con un chuchaqui tremendo y no puedo reconocer ese texto, parece escrito por uno de los

enemigos y no por mí, aunque se esté refiriendo a mí, como poeta, honor que agradezco, pero nunca me he atrevido a considerar de esa manera, porque no escribo en versos, y la concepción general de la gente es que poeta es quien escribe...

—¡Por Turing! ¿Puedes callarte por una buena vez?

—La verdad es que apenas he hablado desde que he llegado, apenas me explico cómo fue que viajé desde Los Ángeles hasta la India, si la última vez que recuerdo estaba en la licorera discutiendo con un par de hippies sobre el fin del arte, si era la perfección técnica o el gesto...

—Te golpearon por imbécil, pero estabas demasiado ebrio para notarlo. Te trajimos para revisar las pruebas de impresión de tu libro que se esperaba iba a dar las coordenadas para las próximas campañas y en lugar de eso, vemos que es una fantasía futurística de un doctor literario extraterrestre que desentierra la obra de un poeta olvidado gracias al renombre que en cuestiones de justicia alcanza alguien que llaman el analista Durango. Es decir, en lugar de lograr la pretendida mejora de tus habilidades físicas y mentales a través del nido que te construimos, te empeñaste en deteriorar el mecanismo por medio del alcohol generando un completo cruce de cables y como resultado nos ofreces un alucinado texto que no cumple en lo absoluto

los criterios para presentarlo ante un equipo de inteligencia militar.

–Ya sabes lo que dicen, Sir: la inteligencia militar es a la inteligencia lo que la música marcial es a la música.

–¡Kerberos, ataque a este desecho de guerra!

Los ojos rojos biónicos del cancerbero se encendieron listos para destruir el huevo andante y desgarrar todo lo que encontrara en su interior, cuando en ese momento los cristales del gran ventanal que dan al Ganges se quiebran con una gran explosión. Un humanoide alado de color azul atraviesa la habitación y con un fuerte martillazo quiebra el robot canino que con un lamentable aullido funde sus circuitos en una perpetua oscuridad mecánica.

El editor Baghel arroja una bengala que llena de humo rojo el recinto y salta por la ventana activando su mochila-jet.

–Veo que me encontraste, Durango. Espero que este humo no te afecte el asma, amiguito

Durango tose.

–Cof cof.

–No importa, amigo. Esto solo es el cenit de nuestras aventuras.

–Cof cof.

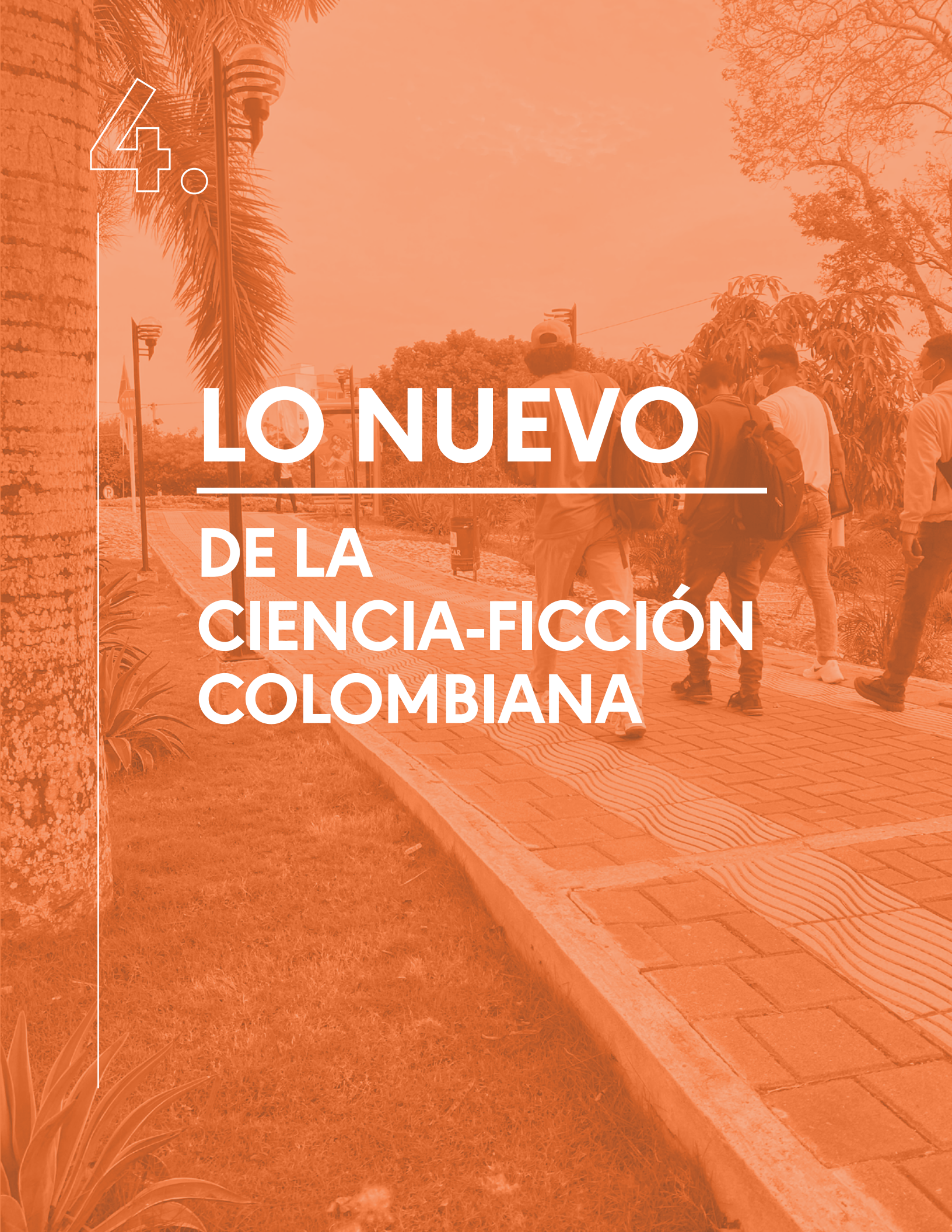
En Krystof las risas se confunden con el ataque de asma.

LUIS CERMEÑO (198), escritor colombiano de Ciencia-ficción, nacido en Saravena y residente en Bogotá. Ha publicado los libros Noches de Oriente (2009) Tríptico de verano y una mirla (2011). The Lola verga´s Big-bang (2016) y Dios conoce sus almas solitarias. Ganador del concurso Game Over con el cuento Té vespertino. Prologuista del libro Centurión de Orión-Génesis de la CF en Colombia de Albio Martínez Simanca (2022). Jurado del II concurso venezolano de literatura fantástica y de ciencia-ficción SOLSTICIOS y editor del portal de CF, MIL INVIERNOS. EMAIL: futugramma@gmail.com

4.

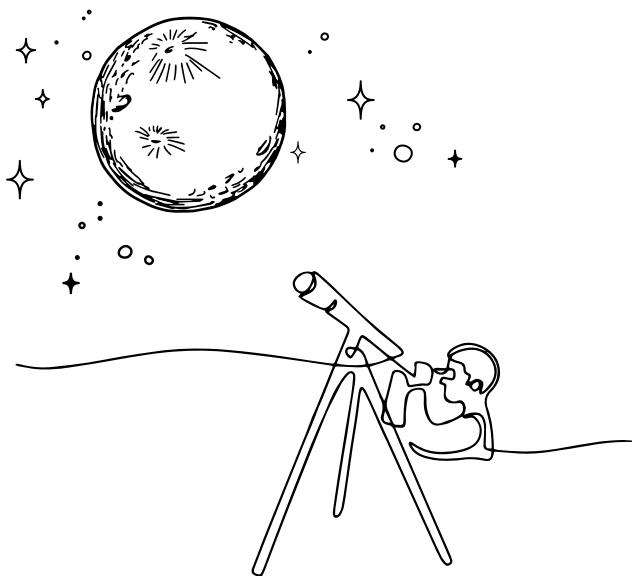
LO NUEVO

DE LA CIENCIA-FICCIÓN COLOMBIANA



EL DON *Secreto*

Por: SANTIAGO BETANCOURT CORTÁZAR*



Gonzalo subió corriendo a su habitación en la pequeña casa del barrio Bochica en Bogotá porque presentía que algo estaba por suceder en la Luna. Era tal su palpito, que poco le importó que su madre, una vez más, le gritara que la desgracia de su vida había sido tenerlo. Efectivamente, algo estaba sucediendo en la Luna.

Como todas las noches de luna llena, el pequeño niño instaló su telescopio Celestron 50AZ con dirección al radiante astro que ya despuntaba por las montañas del oriente de la ciudad y se mostraba majestuoso en el horizonte despejado que reinaba en la inmensa urbe. Era un viernes 18 de marzo, Gonzalo lo recordaba muy bien porque entregaron el boletín del colegio y, tristemente, perdió dos materias. Su madre se enteró en la mañana, pero como trabajaba todo el día como empleada del servicio en un apartamento del norte no había podido decirle nada al nervioso niño de ocho años que esperaba una paliza desde que supo la noticia de sus desastrosas notas escolares.

Instalar el telescopio era ya una rutina que bien conocía Gonzalo. Sacó del estuche el trípode, lo afianzó en el suelo de su cuarto con las cuatro patas bien abiertas; sobre la base atornilló el telescopio y lo apuntó directo a la Luna. Así se lo había enseñado su papá. El telescopio

fue el último regalo que recibió de él, de eso ya hace un año cuando se fue de la casa. No ha vuelto a saber nada de su papá, pero lo recuerda mirando el espacio, el infinito. Él le decía que en la luna pasaban cosas raras y le enseñó dónde enfocar. Gonzalo ya se conocía de memoria cómo llegar al cráter de Aristarco en la esquina superior izquierda de la cara visible de la luna. Cuando ya lo tuvo claro y nítido se sentó a esperar algo. En ese momento, sí le dolió un poco los correazos que su mamá le propinó unos minutos antes de castigarlo encerrado en su cuarto. Como si ese fuera castigo, era el lugar desde donde era feliz y podía ser libre viajando fuera de este planeta, distante de esta vida triste y sin esperanza. Su mamá nunca iba a cambiar, al contrario, cada vez era peor. Si no fuera por el telescopio, Gonzalo no sabría que hacer de su vida que ya acumulaba años y años de dolor y sufrimiento.

A Gonzalo el 18 de marzo no se le olvidaría jamás, no por la golpiza, eso era lo de menos. Sino porque ese día por fin vio algo muy extraño. Observaba con atención el cráter de Aristarco cuando de repente de su interior surge un objeto de un gran tamaño, alargado y oscuro. Lentamente se va desplazando hasta quedar fuera del cráter para luego tomar una velocidad descomunal que lo sacó de foco para nunca más volverlo a ver. Gonzalo perdió el aliento y su respiración se agitó como cuando se asusta mucho en las noches. No gritó para no molestar a su mamá que

llegaría muy enojada y hasta le botaría el telescopio a la basura. El asombro lo tuvo que pasar solo y sin expresar esa emoción interna que nunca había sentido. Algo vio con sus propios ojos, algo gigantesco se movió allá, en la lejana luna.

Del puesto de vigía en el cráter de Aristarco un ser camuflado entre las rocas observaba desde su plano objeto tan grande como un televisor mediano que la nave que recién había partido fue vista por Gonzalo. De inmediato comenzó a hacer el informe tocando la pantalla.

Leonor caminaba desolada por el parque Fundidora en la ciudad de Monterrey en México, su esposo acababa de golpearla en la cara, la espalda y las piernas. Por supuesto, no era la primera vez; desde que se casaron, de eso ya doce años, las golpizas han estado presentes tantas veces que la costumbre le enseñó a soportarlas y a vivir con ellas. Leonor siempre salía a caminar luego de la tunda, era lo que más le gustaba del matrimonio: la paz que tenía cuando estaba sola.

El parque estaba muy concurrido, era viernes y había que salir a divertirse. Se veían niños haciendo deporte, ancianos paseando, músicos amenizando el momento, venta de tacos con su grato olor invadiendo el ambiente, jóvenes bailando en la plazoleta, muchos perritos siendo paseados por sus dueños y al fondo un joven ofrecía ver la Luna

desde su telescopio a cambio de unas monedas.

Leonor pensó en hacer algo diferente y se instaló en la fila para observar el astro que estaba en su máximo esplendor. Cuando le correspondió su turno cerró su ojo izquierdo y con el derecho se instaló en el visor para mirar de cerca a la bella Luna. A los veinte segundos de estar mirando el cráter de Aristarco ve aterrada que un objeto alargado sale lentamente del cráter para luego tomar velocidad y perderse en el espacio. Una corriente fría recorrió su espalda y del susto sus piernas perdieron fuerzas y por poco se cae. Se puso pálida y se quedó muda por mucho rato. Se alejó sin dar las gracias al joven del telescopio y caminó sin rumbo a donde su asombro la llevara. Algo vio, de eso estaba plenamente segura.

Del cráter Aristarco, otro vigía detectó en su objeto plano que Leonor vio la nave que recién había salido. De manera instintiva comenzó a realizar el informe correspondiente que debía tener características de quien observó y detalles de su vida.

En la amplia y lujosa habitación del hotel St. Regis en Washington D.C. a dos cuartos de la Casa Blanca, Roger cerraba su PC que reposaba en el escritorio victoriano de madera fina. Acababa de realizar el informe con las recomendaciones que presentaría al día siguiente en la sede del Banco Mundial, muy cerca de donde se encontraba.

Con una sarcástica sonrisa recordaba su parte favorita: "El gobierno de Nigeria debe despedir al sesenta por ciento de los funcionarios públicos si quiere el préstamo de esta Institución. No se debe indemnizar ni dar primas adicionales a quienes saldrán de sus empleos. Todos los recursos se deben resguardar para cumplir con la obligación bancaria". Roger sabía muy bien que lo que él recomendara se cumplía sin quitarle una coma, así había sido por más de quince años y no tenía por qué cambiar ahora. Sentó junto al gran ventanal su obesa figura y tocándose el bigote con petulancia pensó: "que se jodan, negros hijueputas".

En eso vio que la decoración de la habitación tenía un gran telescopio apuntando al infinito y como estaba al alcance de su mano lo tomó y orientó el visor hacia la luna que se veía radiante en esa noche de primavera. Con el obturador aclaró la imagen y justo se enfocó en el cráter Aristarco. Le pareció curioso ver la Luna tan cerca y se concentró en las sombras del cráter, cuando de pronto ve salir muy despacio un alargado objeto de un tamaño descomunal que una vez fuera tomó velocidad de una manera indescriptible. La imagen lo impresionó en extremo, casi cae de la silla clásica en la que estaba. Retiró la vista del telescopio y atemorizado se alejó del ventanal para esconderse entre el magnífico plumón que cubría la cama.

Otro ser que se encontraba de vigía

en el cráter de Aristarco detectó en su objeto plano que Roger vio la nave y se dispuso a realizar el informe.

Muy cerca de los anillos de Saturno estaba la nave Nodriz y en la cabina de mando el comandante interplanetario recibió los informes: "Niño maltratado por su madre nos busca siempre y hoy vio salir una nave del cráter de ingreso al astro cercano al planeta de agua". El otro decía, "mujer violentada por su pareja huía del ataque físico y vio desde un lugar abierto que la nave salía del cráter del astro del planeta de agua". El tercer informe decía, "hombre que se dedica al manejo del dinero recomendó

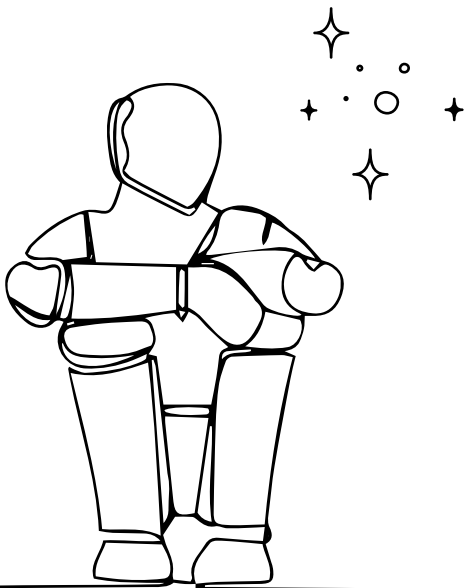
que millones de personas quedaran en la pobreza porque no se aguanta a los de piel oscura vio salir una nave de abastecimiento del cráter del astro que pertenece al planeta de agua".

Una vez se enteró de los informes, el comandante interplanetario pensó: "Esos humanos desconocen el poder del amor y, en cambio, les gusta vivir en medio de esa secuela de amargura, tristeza y desasosiego. Si nosotros tuviéramos el amor como potencia en nuestras vidas seríamos los dominadores del Universo".

**SANTIAGO BETANCOURT CORTÁZAR es periodista y escritor, nacido en Bogotá en 1959; ha laborado por más de veinte años como reportero en varios diarios del país. Ganador del Concurso de Periodismo y Crítica de las Artes organizado por Idartes; publicado por la Universidad de los Andes. Ganó el taller de Literatura Creativa organizado por la Alcaldía de Bogotá. Tiene tres libros publicados: Un cuento para Cata, el verdadero poder de la mente, publicado por la editorial SIC, El Guyot publicado por Collage Editores y Ególatras publicado por Caza de Libros. Recientemente terminó la novela El Cristal de Sión que será próximamente publicada.*

ROBOT

Por: OSCAR JAVIER MORA*



Mi robot ya era malo cuando lo encontré: el típico cabronazo que llega a una ciudad, mata a todo el mundo y deja todo vuelto nada. Al principio era del tamaño de un rumor, luego aparecía en el horizonte y entonces ahí sí la gente que a correr, que a gritar, dizque a espabilarse en el último momento. Los ejércitos parecían de juguete a su lado.

Aclaro que digo "mi" robot, igual que la gente habla de "su" país o un hincha habla de "su" equipo. Solo las cosas se pueden poseer y mi robot es más que una cosa. No tiene sentido de pertenencia; para él todo es ajeno, por eso nada importa. No destruye ciudades por poder ni riqueza, en realidad las ciudades están en su camino. Él se limita a ir de un lugar a otro y de paso me arrastra. ¡Qué se le va a hacer!

Mi robot es malo porque entiende el dolor que causa y no le importa. A veces lo he visto compadecerse de animales y plantas igual que en una película de Disney, pero apenas llegan los humanos con sus armas y sus ideas, se acaba el horario PG13 y comienza la matazón. Siempre hay conceptos, personas, miles de excusas atravesadas. Él no se toma la molestia de esquivarlas mucho menos detenerse. Mi robot es malo porque no entiende cuando le dicen ¡ALTO! con un megáfono. Ha dejado montones de viudas y huérfanos

a su paso porque parece tener una idea muy particular de lo que significa "civilización" y en eso se parece a mucha gente que conocí. Por otro lado, entiende perfectamente el concepto de "muerte", pero no le afecta en absoluto, al igual que mucha otra gente que conocí. También ignora el concepto de "nosotros" pues es el único de su clase y no reconoce a un cajero automático o un avión autopilotado como pariente lejano. Todas lo que la Humanidad ha construido a lo largo de su historia son mojonos de barro en el camino de una aplanadora. Cuando se le ve de lejos, a mi robot, arrasando una ciudad, recuerda a un adolescente enamorado cruzando un campo de dientes de león; un cuadro encantador si no fuera por el hecho de que las motas blancas que flotan a su alrededor son la ceniza de historias calcinadas; hermanos, madres y amigos.

¡Ganamos! Exclama la fanaticada de un equipo deportivo.

¡Perdieron! Se lamentan, cuando el resultado no es el esperado.

Con mi robot siempre se pierde. Incluso los que estamos en su mismo equipo, perdemos.

Mi robot es malo porque lo hicieron así. Está programado para salvar al mundo, fue creado para ser ecológico. Lo que nadie se esperaba era que su ecológica le dictara que los seres humanos éramos el mayor peligro para el planeta. Entonces, apenas lo ponen a funcionar, ¡tenga su bombazo! Bien ecológico salió.

Perdimos...

Ha matado tanta gente que seguramente ya no existen culpables. La figura cúbica que se alza sobre una ciudad destruida es emblemática en lo que queda de los continentes. Eso sí, logró la paz mundial. De hecho, la mayoría de los daños irreparables los ocasionó la humanidad tratando de defenderse. Ahí fue cuando algunos sobrevivientes nos dimos cuenta de que, en efecto, éramos como una enfermedad y que la lógica del robot debería haber sido la nuestra; o por lo menos yo me di cuenta de eso.

Mi robot es malo porque nos mata a nosotros y no solamente a ellos. Es malo porque no nos hace caso. Es malo porque nosotros éramos los buenos y de pronto nos hizo ver que, en realidad, éramos tan malos como cualquiera. Es lo más odiado y temido que existe en el planeta. Es malo como un antibiótico especializado, malo como un exterminador de plagas, malo como un soldado, como un carro de bomberos, como un hongo, como ese que nos quitaba el puesto en la fila. El porqué nos ha perdonado a algunos es un misterio.

Antes de que llegara a Bogotá, esa ciudad que ya no existe y que en el momento nos albergaba a ocho millones de almas, ya se escuchaban noticias de su avance por allá por el norte. Fui hacia él cuando supe de su cercanía. Me deslicé entre la gente que gritaba y corría en dirección contraria. Iba dispuesto a ser eliminado porque

me habían hecho creer que lo merecía, que el mejor favor que podía hacerle al mundo como ser humano era dejar de existir. Era una hormiga sin hormiguero y estaba preparada para enfrentar mi destino. Él, ignorando por completo mi epifanía, me levantó, me observó (no tengo claro por qué medio lo hizo, pero juro que sentí que me observó), me depositó en una especie de caja transparente que apareció en uno de sus lados y se ocupó del asunto que tenía pendiente con la ciudad que cobijaba todo lo que yo amaba y odiaba. Me compró un tiquete en primera fila. En esa caja tenía espacio suficiente para moverme, pero no para ocultarme. Fueron meses de aprendizaje a hombros de mi robot, por así decirlo. Ya en ese entonces era mi robot, a pesar de que más bien yo fuese su mascota, su loro que no habla. Desesperado, intenté matarme y dejarme morir. Cada vez que me agarraba a cabezazos, las paredes se volvían blandas. Estaba en una habitación acolchada transparente. Esos intentos (que no voy a enumerar aquí) no pudieron ser más inútiles. En el tiempo que llevo con él no he sentido hambre ni sueño. Era claro ya en ese entonces que tenía un propósito para mí y que la muerte no era una opción. Cada vez veo con más indiferencia esos ataques periódicos que lanzan los que quedan.

He logrado identificar estados de ánimo gracias a los colores en la superficie. Por ejemplo, cuando se alimenta se vuelve verde, por lo que creo que realiza alguna

especie de fotosíntesis para recargarse y de paso recargarme. Cuando está ecoamigable se vuelve cobrizo (sí, parece ser capaz de absorber y de filtrar las radiaciones y venenos que el hombre ha vertido en la tierra). Cuando aparecen los humanos se pone todo acerado y frío. Al rato está lleno de salpicaduras rojas.

Mi robot es malo y ciertamente crítico literario no es, pues hoy me dio con qué escribir. A mí, que en el colegio no pasé del resumen: "¿qué hice durante mis vacaciones?". Me sacó de la caja transparente y me depositó en el suelo. Pude ver que estábamos en una especie de llanura carbonizada. Reconocí los cerros de la ciudad en la que me recogió. Así entonces, parecía que mi viaje con él había terminado. Me senté a escribir en el suelo, pues claramente eso era lo que Él quería. Escribí durante una hora esto que tal vez estén leyendo. Cuando levanté la vista se había transformado en un árbol. Lo impresionante fue que no hizo ningún ruido. Tal vez yo estaba demasiado concentrado escribiendo, pero aun así. Sociópata metálico ecoeficiente.

Me acerqué y vi que estaba vivo, vulnerable. La corteza parecía respirar, no se sentía metálica, aunque no me atreví a arrancar ninguna hoja para comprobarlo. En todo el tiempo que estuve con él nunca le había visto una transformación como esa. Tampoco se parecía a ningún árbol que yo hubiera visto, ni en mi vida antes de él ni en mi

forzada travesía en la caja. Se me ocurrió que podría ser el resumen de todos los árboles que existirían y lo escribí.

¿Qué hice durante mis vacaciones? Me convertí en árbol.

Muchos de los que quedaban escondidos entre los escombros, regados por la sabana, percibieron esa vulnerabilidad vegetal y llegaron de todas direcciones con machetes, sierras, antorchas y todo lo que encontraron que pudiera hacerle daño. A diferencia de cuando estaba en la caja ya no me dio risa sino miedo. Corrí a esconderme y me traje la tableta electrónica. La turba furiosa se acercó y yo me acordé de una escena de Frankenstein. Cuando comenzaron los primeros golpes sobre la corteza, salieron de la tierra un montón de raíces de acero que exprimieron a los atacantes como uvas en un viñedo. La tierra se va a emborrachar con el jugo de los humanos. ¿Así, o más ecoamigable?

No soy capaz de describir ni la desesperación ni los gritos ni el olor del miedo que tenemos por dentro. Me vi reflejado en algunos que llegaron y tendieron las manos implorando misericordia. Mi robot impartió venganza y piedad de la misma manera.

Mi robot es realmente malo y hay cosas que no comprende, igual me pasa a mí. Ahora sólo quedamos él en su estado árbol y yo, escondido tras los arbustos. Podremos ser un equipo sin fanaticada, pero no idiotas. En un rato, cuando se vuelva verde, saldré de mi escondite, depositaré en la tierra frente a su engañosa estampa el evangelio en el que he estado trabajando, y le tenderé los brazos como el hijo pródigo que soy.

Enero de 2023

**OSCAR JAVIER MORA nació en Montería en 1976. Es Licenciado en Música de la Universidad Distrital y Magister en Escritura Creativa de la Universidad Nacional. Reside en Bogotá donde trabaja como docente de Artes en un colegio y enseña piano a niños a domicilio. Ha publicado la novela de CF "Siete días de ruido" (Histar Editores, Bogotá, 2015) con dos ediciones y cuentos en varias revistas literarias.*

NOCHE

Acelerada

Por: ALBERTO CORTÉS DE LOS REYES*



Richard caminaba por la ancha carretera rodeada de árboles, lamentaba la mala suerte de que su auto se hubiese varado a esa hora de la noche. Aún no se explicaba cómo era posible que, con una semana de uso, le fallara a mitad de camino.

—¡Maldito auto! —expresó con rabia.

Su Renault se había apagado en plena avenida, quedando totalmente sin electricidad. Pero lo que más le sorprendía, era que no pasaba ningún mortal que le brindase ayuda en ese crucial momento, y para completar su situación, su teléfono celular estaba sin señal.

—¿Qué extraño? —se preguntó—. He pasado muchas veces por esta vía y siempre he visto esta calle transitada a cualquier hora. ¡Es imposible que no pase ni un vehículo!

Continuó avanzando a paso ligero. Había bebido unas cuantas copas de whisky en el club con sus colegas de física y se sentía con ánimo de caminar, pero a pesar de todo, no dejaba de experimentar cierto temor en la desierta calle. Vinieron a su mente algunos fragmentos de aquella conversación que habían sostenido en aquella reunión: “El Universo y el cerebro”, “Así como

en el Universo, las neuronas no son más que estrellas interconectadas por luz. La mente es el software que controla a ese micro Universo". Miró el cielo y se dejó llevar por ese sentimiento primitivo de contemplar las estrellas. Cuánto deseaba conocer la verdad sobre la complejidad del Universo, aquel orden oculto que había desvelado a filósofos y científicos durante siglos. El aire nocturno le agradaba. Sin embargo, no dejaba de preguntarse ¿qué había pasado con el tráfico vehicular? Ni siquiera se veía o se escuchaba un animal en medio de la carretera. La quietud era abrumadora.

De repente, observó a un hombre que, como aparecido de la nada, caminaba por el lado opuesto de la calle; su sombra alargada y multiplicada, se proyectaba sobre el pavimento con opacidad a causa del efecto lumínico de las lámparas. Le pareció raro ver aquel sujeto caminando a esa hora y sintió temor. El desconocido caminaba sin preocupación, lucía un sombrero y vestía formalmente; al igual que Richard, sus pasos eran seguros y decididos, como si su verdadero objetivo fuera concretar aquel encuentro furtivo con el ilustre físico. Cuando estuvieron ambos a pocos metros de distancia, Richard, un poco confundido, se adelantó a saludarlo.

— ¿Cómo está amigo? ¿también su auto se averió?

El rostro del hombre estaba eclipsado por el contraluz que le producía su

sombrero. Richard no alcanzaba a distinguirlo.

— ¡Buenas noches! —contestó el extraño—. No, señor. Solo quiero conversar con usted.

El físico, al escuchar estas palabras se incomodó, pensando que aquel hombre podía tener malas intenciones.

—¿Le conozco, señor...? —preguntó Richard.

—¡Claro que nos conocemos!

El hombre se movió un poco hacia la luz de la lámpara para que Richard le distinguiera mejor. Él observó intranquilo el rostro del desconocido entre la escasa luz que le acariciaba; en ese instante, reconoció un rostro familiar.

—Creo recordarlo, pero no sé dónde —afirmó Richard.

—Doctor Richard Castiblanco, me queda poco tiempo. Tengo que decirle algo muy importante.

Richard guardó silencio. Se quedó inmóvil sin entender la actitud del hombre.

—Doctor, usted es un hombre muy inteligente. Sé que comprenderá a plenitud lo que voy a comunicarle.

—¿De qué se trata? —preguntó Richard acercándose un poco más.

El misterioso hombre se quitó el sombrero con delicadeza para develar por completo su identidad: Richard quedó totalmente perturbado al reconocer la cara del extraño. No era posible lo que veían sus ojos, el hombre era idéntico a él. Vestían casi iguales, a diferencia de que el vestido del desconocido era de color beige.

—No puede ser. ¡Eres idéntico a mí! ¿Qué sucede aquí?

Se acercó al hombre e intentó tocarlo. Pero este se desvaneció en la incorporeidad del aire y al poco rato apareció a unos metros más distante.

—¿Como hizo eso? ¿acaso es usted producto de mi mente o algo parecido?
—expresó Richard observando en la palma de la mano de aquel hombre, un dispositivo circular incrustado que irradiaba una luz azul intensa en la que alcanzaba a ver una especie de galaxia en miniatura.

—No, Richard, soy tu mismo en otra dimensión. ¡La teoría M, doctor!

—Pero esa teoría... es solo una teoría. ¿Universos paralelos?

—Así es Doctor. Yo vengo de uno, es muy parecido a este, es por eso que tenemos casi la misma apariencia. El tiempo y el espacio se comportan muy similares. La diferencia es que estamos muy adelantados en la física. Mi Universo le lleva a este una ventaja tecnológica

aproximadamente de treinta años. Como comprobará, hemos encontrado la forma de trasladarnos de Universo en Universo, a través de "agujeros rojos".

También podemos controlar el espacio-tiempo, generando realidades alternas, como en la que estamos sumergidos en este momento. ¡Observe este dispositivo! Genera una porción simulada de esta realidad.

—Trato de comprenderle señor. Me tiene confundido con todo lo que me dice —expresó Richard observando el dispositivo en la mano del hombre.

No podía creerlo. Pensó que algo le ocurría, ¿acaso se estaba volviendo loco? Esto no era posible "agujeros rojos, realidades alternas", estos conceptos se adecuaban más a historias de ciencia ficción, que a la propia física cuántica. Se preguntó si en verdad estaba consciente o se habría quedado ebrio en el club y ahora soñaba. Su noción de la realidad ahora parecía vacilar.

—Doctor Richard, es tiempo de que escuche lo que tengo que decirle.

—Como físico me interesa tu mensaje. ¡Adelante!

—Vengo advertirle sobre el proyecto CERN.

—Entiendo, el colisionador de hadrones, en suiza.

—Así es doctor. Sé que usted presentará

en los próximos años una conferencia sobre la teoría de las supercuerdas y su relación con los agujeros negros. Créame, esa teoría ya la demostré en mi Universo. Lo más catastrófico de esta teoría, es que es muy acertada. Sin embargo, su planteamiento teórico conducirá a un experimento aniquilador de la tierra en otro Universo.

—¿Está seguro de lo que habla? —preguntó Richard con incredulidad.

—Doctor Castiblanco, créame, intentando crear micro agujeros negros en el LCH, lo que conseguimos fue crear uno de mayor proporción que desembocó en un Universo alterno, el cual está succionando el planeta Tierra de aquel. Nos bastó viajar hasta ese Universo para ver cómo se está desintegrando. Pero la poderosa succión de ese agujero negro no se detiene y una pequeña parte de su energía está también consumiendo nuestro planeta.

—Me deja sin palabras, pero aún no puedo concebir esas teorías. Ni tampoco sé cuándo...—Richard se pasó la mano por el cabello en un gesto de intentar creer lo que su doble le platicaba. —Apenas estamos observado algunos comportamientos vibratorios de partículas. Y mi teoría sobre micro agujeros negros artificiales está en etapa naciente.

—Doctor Richard, tiene que encontrar la forma de detener ese experimento, el cual amenaza este planeta y de los

otros universos. Solo tiene que impedir que ese experimento se lleve a cabo. Esa experimentación científica solo es recomendable para los agujeros rojos: estos nos permiten conocer mundos en otros universos.

—¿Y cómo puedo impedir eso? Sí el hombre en su afán de conocer jamás se detendrá. Es imposible lo que me estás recomendando.

—Tendrá que hacerlo. Quisiéramos intervenir en este planeta, pero no tenemos tiempo suficiente para ello.

—Y si tanto sabes sobre los acontecimientos venideros ¿porque no me entrega una teoría para evitar los daños?

—No es tan fácil como usted lo cree. Si le entrego esa teoría demostrable podrían usarla para otros experimentos que repercutirían en desastres mayores. Nuestra misión ahora es encontrar un planeta en un Universo habitable para los escogidos, y como usted podrá imaginarse, los poderosos siguen gobernando en todos los universos, los magnates quieren ser los primeros en trasladarse, no podemos negarle su salvación, ya que son los inversionistas de estos viajes dimensionales. Pero en este Universo no podríamos convivir, sería como retroceder, buscaremos uno más adelantado que este.

El aire ahora se tornaba denso y húmedo por la neblina. Richard sintió la súbita necesidad de mirar al cielo

estrellado. Para su sorpresa, observó cómo las estrellas desaparecían una por una, como si alguien las apagara obstinadamente.

—Me voy doctor, quiero decirle que su auto nunca se averió, simulé esta realidad para lograr esta conversación. Espero que cuando me vaya no se haga la pregunta que muchos se hacen después de un suceso como este: “¿fue real?”. No lo ponga en duda, doctor Richard. Fue un placer haber conocido mi doble en este Universo. Adiós.

Richard intentó hacerle otras preguntas, pero el hombre atravesó la calle y se fusionó con los árboles en la oscuridad de la noche. Al poco tiempo, los autos fueron apareciendo de forma fantasmal sobre la calle a plena velocidad,

y fueron recuperando su realidad material. Las luces y el ruido de los motores invadieron la calle. Luego, un auto se detuvo a su lado y el conductor ofreció llevarlo. Richard, con la mirada perdida se subió al vehículo, la imagen de su doble palpitaba en su mente. Cuando llegó hasta su auto, se subió y rápidamente giró la llave ansiosa de que funcionase, el auto encendió sin ningún problema. Luego, observó cómo su celular retomaba la señal y entraban los mensajes de algunas llamadas. No podía dar crédito a lo que sucedía. Deseó que todo lo sucedido fuese solo un sueño producto de su ebriedad. Quería llegar a casa cuanto antes; en realidad tenía mucho en que pensar.

**ALBERTO ANTONIO CORTÉS DE LOS REYES. Escritor y realizador audiovisual de Barranquilla. Ganador del portafolio de estímulo de la secretaría de cultura de Barranquilla German Vargas Cantillo, 2021. Premio nacional del XX concurso de cuento infantil y juvenil de Comfamiliar del Atlántico 2012 con el cuento: Magia. Ha publicado poemas en la antología de Poetas bajo palabra, 2009. Escritor invitado al festival de poesía del caribe Poemario. Especializado en escritura creativa. Conferencista: historia de la ciencia ficción, Planetario Combarraquilla. 2014. Y del Taller literario: “Escribir ciencia ficción”, Biblioteca Meira Delmar, 2017.*

LA ÚLTIMA GENERACIÓN DEL *Antropoceno*

Por: LICETH KARINA RUIZ VILLALOBOS*



Todo empezó a ocurrir durante el mismo siglo en el que el hombre logró importantes avances tecnológicos y grandes descubrimientos, como aquel avistamiento en el espacio de un enorme objeto con figura ovalada que viajaba a gran velocidad por la Vía Láctea y al que el astrónomo holandés que lo descubrió llamó "Bezoekers", que traduce "visitantes" en español.

Para ese tiempo, anónimos denunciaban por redes sociales la persecución a científicos y ambientalistas que eran judicializados por los delitos de "caos social" y "falsedad informativa" y después de ser detenidos, no se volvía a saber de ellos. Se rumoraba que eran desaparecidos por las autoridades, pero la gran masa de individuos miraba con indiferencia estos hechos.

En medio de aquella secuencia de sucesos, un reconocido doctor en química y biología llamado Izber fue visto por última vez la tarde del 05 de mayo de 2.032, justo después de haber convocado y asistido a una marcha en contra de las políticas del gobierno llamadas por la comunidad científica independiente "las políticas de la muerte", que consistían en desahuciar el planeta y ocultar los efectos del cambio climático. Cuando Izber desapareció, su

hijo Donati quien le había heredado la curiosidad y sensibilidad, tenía tan solo 10 años y ante la ausencia de su padre, creía volverlo a ver cada noche en sus sueños vistiendo un traje espacial.

Desde el día después de la desaparición de su progenitor y durante los cinco años siguientes, Donati llegaba del colegio y se internaba en una biblioteca clásica que Izber conservó a lo largo de su vida, era la única forma de sentirlo cerca porque cada cosa de allí aún conservaba su olor. Entre los viejos libros de su padre, aprendió algo que ya no le enseñaban en la escuela: la necesidad correlativa de todos los organismos que estructuran una red única e indispensable para la conservación de *"la gran casa"*. Así la llamaron.

—La gran casa se cae, papá —le decía a la nada, en medio de un suspiro que se extinguía al cerrar el último libro cada noche.

Una de esas tantas tardes en las que el tiempo se escurría en sus lecturas, el adolescente encontró debajo del mueble de la biblioteca un libro inusual, era el más grande de la biblioteca, parecía construido en madera y estaba herméticamente sellado. La forma en la que estaban organizados los otros libros alrededor de este, ocultaba a simple vista aquel peculiar objeto. El joven acomodándose los lentes y apartando su cabello de la frente, no dudo en aproximarse y tomarlo entre

sus manos, era bastante pesado. Al tocarlo supo que no era de madera y que su peso se debía a que contenía algo en su interior, por lo que trató de encontrar la pantalla con código que le permitiera abrirlo, pero no lo consiguió.

Durante las clases del día siguiente solo pensaba en todas las formas de llegar al interior del misterioso cofre, por eso, aprovechó la clase de tecnología para investigar sobre los objetos y herramientas de seguridad, que habían sido remplazados por los avances tecnológicos; en medio de su investigación, se proyectó en su escritorio la imagen táctil de una llave clásica sustituida por pantallas con códigos, inmediatamente entendió que aquel cofre en forma de libro no tenía una pantalla táctil sino una cerradura antigua, por lo que, una vez estuvo de vuelta, buscó la antigua llave por toda la casa, hasta por fin encontrarla y abrir el objeto...

La mirada del joven se suspendió extrañada, sobre una portada que presentaba el epítome de lo que parecía un sin número de investigaciones, que, para su asombro estaban en medio físico; todo escrito en un material orgánico que su padre había diseñado para escribir; pero esta, era una portada inusual, era una misiva que llevaba su nombre.

*****, 02 de mayo de 2032 Amado Donati:

Confío plenamente en el hombre que estoy formando, estoy seguro de tu inteligencia y capacidades, pero, sobre todo, confío en lo que veo en ti, ese algo especial. Algo extinto...veo en ti, mi mismo amor por los fotones, las primeras partículas de luz que entran por tu ventana y que te permiten ver las últimas cosas bonitas que este mundo conserva; y veo tu esperanza latente y obstinada por algún día volver a ver la luna y las estrellas.

¿Recuerdas esa historia que tantas veces te conté antes de dormir? yo solía bañarme en el río, el río sobre el que has leído y visto en las fotos de los libros de geografía e historia, pero que no alcanzaste a conocer y a disfrutar como yo. Antes, yo sentía en mis pies las punzadas del pasto fino y brillante, me acostaba sobre él y dejaba que el viento acariciara mi cara, o que la lluvia callera en mi boca o que el sol me quemara las mejillas. Si, quizás lo has escuchado antes, pero nadie podría hablarte del amor a este planeta como lo puedo hacer yo y nadie me podría entender mejor, que como lo puedes hacer tú.

Esas frutas que ya no puedes comer directamente del árbol por la contaminación fueron muchas veces mi reto favorito, entonces, lo trepaba, tomaba el fruto en mis manos y lo comía en las alturas... uno tras otro. También

iba de pesca con mi padre... Cuanto amaba comer pescado y cuanto lamento que, por culpa de las minas, de la explotación de hidrocarburos, del mercurio no lo hayas podido deleitar. Eran otros tiempos, cuando mucho antes de estos años de extinción todavía veía la luna en un cielo despejado... y éramos felices.

Los lentes de Donati se empañaron y sus lágrimas cayeron sobre el material que Izber creó para remplazar el plástico y la hoja de papel, apretó el libro contra su pecho en un intento de desahogo y secó su rostro rápidamente para continuar leyendo.

Posiblemente no tenga tiempo de explicarte y es muy probable que no pueda salvar este planeta, nuestra gran casa, por eso te he dejado esta carta y este enorme libro que sabía que solo tú encontrarías y solo tú podrías abrir. Debes saber qué hace unos días recibí una amenaza de muerte después de que notifiqué al gobierno la décima y última extinción de las especies- "la Extinción Definitiva".

Los últimos años, mis colegas y yo hemos descubierto la extinción paulatina de los seres vivos lo que se explica claramente en las investigaciones que contiene este libro. La tierra está en sus últimos años, quizás meses y lo lamentable de todo es que ningún gobierno hará nada más que buscar salvar a los más poderosos y sus familias, seguramente en un viaje espacial con destino a Kepler; pero...

existe una posibilidad que, hasta este momento, es una simple hipótesis: la sospecha de un secreto al que solo las potencias mundiales han tenido acceso... puede ser, que la salvación del planeta depende de vida inteligente proveniente de otro mundo.

A Donati no le hizo falta terminar la carta para entender que su padre dio la vida por salvar el planeta. Supo entonces, que fue asesinado en el intento de descubrir el secreto que conservaba tan herméticamente el gobierno y que podría estar relacionado con las primeras comunicaciones del ser humano con vida extraterrestre.

Lo primero que Donati supo que debía hacer era infiltrarse en el gobierno para saber si era real lo que su padre sospechaba, de ser una realidad, debía conocer las herramientas de comunicación y lenguaje mediante las cuales tenían contacto con los alienígenas. Una vez cumplido el primer objetivo, tomaría las riendas de la comunicación, porque no podía confiar algo tan importante a los asesinos de su padre, aquellos que habían ocultado todas las actividades contaminantes, los que cubrieron las evidencias de las más graves consecuencias y omitieron las acciones oportunas, los mismos que ahora callaban el fin de los días. Pero, ¿Cómo lograr todo aquello?

El primer objetivo no fue complejo. No era necesaria una infiltración física, Donati era el mejor de la clase

de tecnología, sus conocimientos en el área eran mucho más avanzados que los de su clase y tutores y gracias a uno de sus compañeros, hijo de un agente estatal, había podido conseguir todas las contraseñas para hackear las plataformas magnéticas de la institucionalidad, sin dar la más mínima señal de ello.

Duró días revisando las reservas documentales del gobierno sin encontrar algún indicio y muy cerca de sucumbir se le ocurrió ingresar a la base de datos de la NASA, cuando de repente, un rocío centelleante se dibujó en su rostro antes de brincar y gritar por toda la casa:

—¡Lo encontré!, ¡Podemos salvarnos!
Su padre tenía razón. El gobierno a través de la NASA había iniciado comunicaciones con una especie totalmente distinta a la humana, con mayor inteligencia y avances tecnológicos, capaces de comunicarse en todos los idiomas y lenguajes del planeta. Llegaban desde el exterior de la vía láctea, de un sistema que pertenecía a IC 1101, la galaxia más grande del Universo.

El joven no podía creer lo que estaba viendo y escuchando. Los seres de apariencia apacible y facciones parecidas a las humanas se radicaron temporalmente en Saturno, pero se habían aproximado a la tierra para identificarse como los administradores terciarios de los sistemas de las galaxias;

en la Vía Láctea administraban el sistema solar y ellos al igual que sus superiores, fueron parte de la génesis de los cielos mucho antes de la tierra y sus organismos vivientes. Tenían habilidades como el poder sentir las emociones humanas, conocer cada cerebro, incluso el animal.

Sus funciones específicas consistían en supervisar el equilibrio de los planetas y tomar medidas si este era alterado. En la tierra eran los observadores del equilibrio biológico, ecológico y energético, dicho equilibrio era responsabilidad del ser humano.

Los primeros documentos y videos encontrados de las conversaciones tenían fecha del 2020, año en el que la tierra mostró síntomas de destrucción, como pandemias, mutaciones, el deshielo de los polos, contaminación del agua, escases de alimentos, terremotos, maremotos, tornados y largas sequias. A partir de ese año, todo fue peor.

Al ver la fecha, al adolescente lo inquietaban varios aspectos - ¿Quién dio el primer paso y por qué? Donati creía que, si bien era cierto que la tierra ya había empezado a dar claras advertencias, los gobiernos y el ser humano no eran conscientes del peligro inminente que significaba el fin de las especies, esas mismas que el Antropoceno ya había convertido en fósiles, por lo que, al no tener consciencia del daño que se causaba,

desconocían la necesidad de salvar el planeta y tomar las medidas necesarias para resarcir los perjuicios y detener la destrucción. La iniciativa no pudo ser de ningún gobierno.

...Ciertamente no lo fue.

Los seres espaciales habían estado monitoreando el sistema solar desde siglos atrás, pero solo hasta el año 2.017 fue vista por primera vez la nave espacial "Bezoekers", la misma descubierta por el astrónomo holandés que falleció en extrañas circunstancias, dicha información al igual que el descubrimiento, tiempo después de publicada fue eliminada de la internet. Ahora Donati lo entendía todo, fueron esos seres quienes crearon la posibilidad y facilitaron la comunicación cuando permitieron ser vistos una vez, el mismo día, durante tres años.

El tiempo de Donati fue pasando inmerso en los más de dos mil documentos a los que accedió de forma ilegal. Hasta que la noche número 42, llegó a la última presentación; era un vídeo con fecha de seis años atrás:

- Vía Láctea- Sistema Solar, Año Número 2.032 de la tierra. Organización de Estados del Mundo y demás humanos: ¿Cómo será recordado el Antropoceno en el futuro? ¿Qué será de ese humano vacío, pero tan lleno de apariencia que un día decidió creerse Dios?

¿Cómo pasará la primera generación humana destructora del mundo a la

historia universal? Así: Como la primera generación que no fue capaz de proteger su hogar.

Como la primera generación que confió a ciegas en su creación y creyó resolverlo todo con poder. Como la primera generación que provocó la alteración biológica de su ecosistema. Como la primera generación que cambió el agua por el oro, por el petróleo, por el carbón...por el dinero. Como la primera generación que regaló a las aguas todo el plástico que pudo. Como la primera generación que no dejó a la tierra el crecimiento de sus árboles. Como la primera generación que convirtió en trofeos la vida de otros animales. Como la primera generación que para divertirse necesitaba del dolor de otras especies. Como la primera generación que destruyó el campo para volverlo ciudad. Como la primera generación que taló sus árboles para "transitar". Como la primera generación que acabó con los bosques para obtener muebles. Como la primera generación que creyó que ganaba, si "ganaba" en la guerra. Como la primera generación que se fue destruyendo así misma. Como la primera generación que decidió morir, antes de morir...

Después de ese momento, el adolescente se sintió perdido. Sus motivos se fueron nublando uno a uno con la oscuridad absoluta de la noche sin astros, no por ver alejarse la posibilidad de salvar el planeta, sino porque no sabía si los seres humanos

eran merecedores de otra oportunidad, ahora él, debía convencerse a sí mismo que esa especie fáustica e indiferente valía la vida de su padre y la continuidad de su lucha.

El ser inverosímil, al otro lado del reflector culminó preguntando:

Humanos, ¿Por qué deberíamos salvar su planeta? ¿Para qué?

....

Habían pasado seis años desde la última comunicación y esos dos interrogantes finales jamás recibieron respuesta, ¿Por qué no contestaron?, ¿Acaso aún ignoran el fin de este planeta? –Todo está perdido –Se dijo finalmente, sosteniendo su cabeza sobre el escritorio, mientras se entregaba a un llanto impotente en el que se quedó levemente dormido y del que despertó tras escuchar varios toques en su ventana.

Cuando miró hacia ella vio a través del cristal como algo se movía. Era él, su padre con traje de astronauta. Esta vez se quitó el casco, le sonrió tiernamente y como observando su interior, le dijo –Mi Donati, estas tan lleno de amor por la vida –le acaricio lentamente el cabello y le repitió.–¿Por qué deberíamos salvar su planeta? ¿Para qué? –Las preguntas hicieron eco

en su cabeza con la voz de su padre, mientras su imagen desaparecía en el espacio. Cuando despertó tuvo mayor claridad para pensar:

No, no deben salvar nuestro planeta. No merecemos los humanos, esta tierra que nos parió, este sol que nos calienta, esta atmosfera que nos cobija. No merecemos los humanos la inmensidad del mar, sus tonos azules, los atardeceres dibujados en un horizonte que se confunde con el cielo mismo, no merecemos la arena suave y dorada bañada por sus olas. No, no merecemos los humanos los ríos de agua cristalina que sacian nuestra sed, el sonido de ella corriendo entre las piedras, escapando de la montaña, bañando los bosques y no merecemos sus peces, los árboles que alimenta, los frutos de esos árboles y las aves de esos frutos. No merecemos ser los huéspedes de esta gran casa que nos hemos encargado de destruir. Sin embargo, confío desde mi raciocinio en la transformación humana en una sociedad dispuesta a cumplir con los siguientes compromisos:

1. Amar a cada ser viviente sobre todas las cosas. 2. La vida no será en vano, 3. Nos comprometemos a ser felices en la unión y en el amor 4. Honraremos a la madre tierra - A todo lo que nos rodea, 5. Sembraremos vida y la protegeremos. 6. Renunciaremos a todas las guerras. 7. Defenderemos la vida y libertad de todas las especies 8. Buscaremos siempre la verdad 9. Pediremos perdón

y aprenderemos a perdonar, 10. Y, sobre todo, seremos la última generación del Antropoceno destructor, para ser la primera generación del hombre protector de la vida.

Día tras día, los diez compromisos del Antropoceno, al igual que los videos de los tripulantes de "Bezoekers" fueron publicados por Donati en todas las pantallas del mundo con la esperanza de lograr lo imposible: llegar a aquellos seres y convencerlos de salvar el planeta.

Uno de esos días, mientras transmitía un "live" en todas las pantallas públicas y exponía lo sucedido, aun cuando seguía siendo ignorado por esa colectividad que jamás se detuvo a escucharlo, la transmisión fue interrumpida por una melodía unísona pero ligeramente perceptible, proveniente de los misteriosos seres. Solo hasta ese momento, el mundo se detuvo.

Los circundantes que siempre caminaban inmersos en sus pantallas táctiles, levantaron el rostro para ver como uno de los cinco alienígenas, al parecer el líder, miraba fijamente al transmisor. Parecía dispuesto a pronunciarse, esperó unos segundos inmóvil y finalmente se limitó a decir— procederemos a la reconstrucción del planeta Tierra.

Tras esas palabras, como si antes lo hubiesen entendido, hombres y mujeres a los que se les premió con la

razón y que se condenaron a no usarla, celebraron en júbilo la "salvación" con días y noches de algarabía y avidez.

Posteriormente, Donati desapareció -La reconstrucción había iniciado- y para conservar la especie solo hacía falta la reproducción de aquellos en los que, los seres superiores habían podido ver y sentir algo en común: el amor por la vida.

A años luz de aquel planeta envilecido, dormía profundo Donati con un grupo

de niños y jóvenes críticos, artistas y ambientalistas que fueron abducidos por los administradores terciarios para asegurar el cumplimiento de los diez compromisos, la conservación de una especie más razonable y el nacimiento de una nueva era en aquel planeta; mientras tanto allí, en La Tierra, el Antropoceno había llegado a su fin.

**LICETH RUIZ, natural de La Unión, Sucre. Estudió Derecho en la Universidad Pontificia Bolivariana de Montería. Asistió al XIV Parlamento Internacional de Escritores en Cartagena con la ponencia "La metamorfosis social". Fue coordinadora juvenil de dicho Parlamento en Montería. El cuento que se publica en esta antología es su primer cuento de ciencia-ficción, escrito este año como consecuencia de su amor por la naturaleza y del temor a la muerte del planeta. Funge como asesora jurídica externa del municipio de La Unión, Sucre. Licethruiz1216@hotmail.com*

IRIDIS- *Ciencia*

Por: ARMANDO MÉNDEZ Q.*



Sentía sus alas tensas, impacientes por volar, pero no lo lograba, algo impedía que pudiera surcar ese cielo tan ajeno, tan cenizo y sin vida; algo hacía que el horror la hiciera caminar por esos valles áridos colmados de ruinas punzantes, de torres derruidas, de despojos erizados que herían sus inmensos ojos. No había allí más que tormento. Como advertencias inciertas, se repetía con tozudez el encuentro con aquellos espectros suplicantes, que emergían de las sombras que proyectaba aquella arquitectura rectilínea e imposible de ese mundo en desolación.

Se despertó sintiendo una indefinida soledad. Esta visión, profética como todas ellas, no lograba entenderla, estaba separada en el tiempo, en la distancia y, lo peor, la sabía insalvable. Si contaba bien, llevaba un ciclo de su luna mayor hostigada por aquel mal sueño. Era denso y vívido, y hasta ahora el más inverosímil de todos. Había heredado por vía materna la lobreguez de esa luz que corría el velo de lo condenado, de lo sepulto. Era una abominación. Maldecía a sus ascendentes nebulosos y oscuros que la habían dejado en medio de ese pozo tan cercano a la locura.

Provenía de un enjambre disfuncional y de muy

escasos miembros, que entraban en trances clarividentes cuando menos se esperaba. Habían sido muy útiles para conformar la civilización que ahora poseían, pero eso no los eximía del desprecio que causaban entre su pueblo. Eran un mal necesario, una estirpe esencial por los buenos dividendos que a veces causaban sus predicciones, pero a la vez, por el mezquino miedo que engendraban, por esa religiosidad atávica e intolerante que lo impregnaba todo, eran repudiados con saña. Como lo fue con su abuela, con su madre, con sus tías; la mayoría de ellas perdidas en sus visiones de demencia infinita o inmoladas en su hastío, volando hacia abajo, hacia lo profundo y amenazador de esa selva extendida que era su mundo nativo.

Algo había caído del cielo atravesando ese verdor blanquecino y se había estrellado a unos cuantos kilómetros de la urbe principal; algo que había hecho despertar esos sentidos alterados que a la fuerza la hacían caer en éxtasis enajenantes. Y entonces, la habían llamado. Un ujier de ridículas alas cortas y desaires pomposos se había posado en uno de sus aleros exteriores y, apremiante, le había dicho que se presentara en la torre de la prefectura real. Eso solo tenía un significado: ¡la reina misma había dado la orden!

Caminó con desgano por su nicho irregular y estrecho, hasta desembocar en un recinto amplio en el que la claridad de ese sol lejano, se abría

sobre el follaje dibujando cientos de sombras cambiantes a medida que el viento acunaba la copa de los árboles. Se plantó de cara al inmenso tronco que presentaba una larga y desigual tajadura en donde se veía la savia del árbol, de alguna forma cristalizada, de color ambarino y tan bruñida y reluciente como un espejo.

Restregó con rapidez sus ocelos y luego, con cuidadosa delicadeza, frotó sus renegridos y almendrados ojos facetados; con lentitud dilató su espalda y desplegó sus alas de extremo a extremo, de inmediato, en alarde de destreza, las plegó y las extendió muchas veces y con agilidad asombrosa. Ella sabía que justo esas alas, por su envergadura y armonía, la hacían muy bella, y eso, por su sino de genética injusta, agregaba más orfandad a su inconmensurable desamparo.

2

Dejó extendidas sus magníficas alas y observó con desinterés cómo la luz refractaba al atravesarlas proyectando en el suelo haces iridiscentes rebosados de múltiples colores. Revisó qué tan prolijo y pulcro estaba el resto de su cuerpo y, con movimientos apáticos, tomó un pequeño bolso de cuero gris y se lo ajustó abarcando su estrecha cintura. Salió a la cornisa principal de su nicho y contempló con fruición, a sus pies, ese mar de vastos ramajes verdes, de todos los verdes posibles, que se

extendía hasta alcanzar los límites de su visión. También notó la fuerza de atracción que ejercía sobre ella, esa sombría profundidad que percibía bajo el denso bosque; ese abismo al que se habían entregado tantos de sus antepasados rendidos ante la desesperanza. Y es que, era tan fácil sucumbir.

Por lo menos sabía que volar la alejaba de sus obsesiones, que era feliz allí encubierta entre los vientos, deslizándose entre susurros, planeando entre vacíos. Hizo zumbir sus alas con firmeza y despegó sin esfuerzo. Durante un buen trecho se desplazó por ese cielo eternamente toldado sin encontrarse con nadie. Eso era un alivio que pronto desaparecería. Supo que estaba llegando a la urbe principal cuando comenzó a avistar a cientos de alados como que revoloteaban arriba de los desiguales y rugosos torreones produciendo un sonido seseante que a ella la llenaba de aprensión. Tenía esa combinación de sentimientos encontrados que le producían arcadas, su naturaleza era la fuerza gregaria pero el rechazo que le manifestaban la hacía rehuir todo contacto comunal. Eso era brutal para su esencia biológica.

Se posó con mansedumbre y liviandad en una de las entradas de la comuna palaciega, ansiando con desesperación pasar desapercibida, y de inmediato, en sintonía orgánica, tuvo esa percepción censora y hasta encolerizada de los que allí estaban.

Comprobó, como de costumbre, que esa comunicación inarticulada que se emitía subyacente por lo bajo entre el repiqueteo de sus abdómenes radiaba un furor violento hacia ella. Procuró caminar con rapidez doblegada al pavor de sentirse agredida, hasta alcanzar el centro de la enorme estancia en donde se encontraba la majestuosa entrada a la prefectura real. Frente a los guardias danzó unos pasos protocolarios con movimientos rápidos y nerviosos de sus alas, comunicando el motivo de su llegada; para su sorpresa, los amenazadores y macizos custodios con prontitud le dieron paso sin sus habituales burlas y desprecio. Lo que acontecía entre aquella cosa que había colisionado con tanto estrépito y sus visiones, en apariencia, había prendido alarmas insospechadas.

De todas las monarcas que hasta ahora habían gobernado, esta, en particular, sobria y majestuosa, de quitina casi traslúcida, era la de mayor intelecto. Su sabiduría no tenía parangón con sus predecesoras y por eso estaba al margen de aquel ambiente ignorante y discriminador que diseminaban, por conveniencia, la aristocracia sacerdotal. Salió a su encuentro, sin formulismos, omitiendo como siempre a su séquito y desplegando sus cristalinas alas en señal de alegre saludo.

Para ella fue un descanso dejar de recibir aquella vibración sincopada de odio que la enfermaba y recibir la calidez de aquellas espléndidas membranas.

Extendió sus alas, devolviendo el saludo a la reina, y alcanzó a escuchar siseos de admiración cuando lo hizo. Desde niña había sido llevada a esta cámara real -y a su madre y a sus tías-, y escudriñada hasta la saciedad cuando los ensueños alucinados alcanzaban señales perturbadoras.

Pocos días antes de aquel evento sacrílego de ver una roca flamígera romper el éter sagrado y caer atronadora cerca al circuito real, ella ya había enviado mensajes por conductos regulares y disciplinados, de sus pesadillas iluminadas. No parecían ser conexas, pero ella sabía que se desprendían de esa roca aterradora que había rasgado la bóveda sacra de su cielo immaculado.

Allí, en palacio, por pura paradoja, era donde más se sentía segura. Aquella soberana, tan sapiente y cordial la entendía a cabalidad; mejor aún, entendía que su linaje, todo aquel árbol genealógico tan turbio para ella, no acarreaba una maldición, todo lo contrario, la veía como una portadora de provechos más que milagrosos. Pero la consonancia entre el pensar y el gobernar más el peso plúmbeo de siglos de liturgias y adoctrinamiento de su monolítica religión, y ese entramado malsano de mitos fundacionales, hacía que, como la misma reina lo repetía con mucho de imprudencia, estuvieran lejos de una verdadera liberación de educación y razón.

Y allí estaban presentes, como sombras calamitosas, los vicarios de esa barricada que detenía el impulso natural de su sociedad; allí, con sus alas sombrías y sus cuerpos enjutos y encorvados, recibiendo con beneplácito los zumbos zalameros de la corte de la reina. Pero también estaban, cuidadosamente elegidos por la soberana, la flor aventajada del mundo científico, y eran notorios porque su desenfado y entusiasmo, zigzagueando en sus irreverentes vuelos, contrastaba con los enlutados sacerdotes.

5

Todo estaba al borde del sacrilegio y la condenación en esta era de oscuros atrasos, de modo que ver a aquellos alados tan impertinentes con los clérigos, producía un apolillado temor y una incauta frescura vindicativa. Sentir eso la hizo exhalar, sin pretenderlo, su aroma más risueño.

La reina tenía en esmerado orden, en tablillas de cera, todos los informes que ella había enviado. La miró con detenimiento y le dijo, haciendo vibrar sus alas, que le aguardaba una sorpresa. La invitó a seguirla en un vuelo corto hasta el otro extremo de la enorme edificación, pero no bien comenzaron a acercarse a ese límite, en pleno ascenso y sin esperarlo, a pesar de conocer muy bien el lenguaje imprevisible de sus visiones, se precipitó a tierra entre el vértigo y el doloroso

martilleo que siempre taladraba su cerebro. Un alado en especial, solícito y hábil en su desplazamiento aéreo, la socorrió con cautela en su forzoso planeo hasta alcanzar el suelo. Y urgentes, las alucinaciones la golpearon.

Esta vez las figuras lastimeras se hicieron más definidas y vio como algunos soles explotaban sin misericordia calcinando todo a su paso; y sintió el horror y la incredulidad. Y esas colmenas grandiosas tan rectas y horizontales, se derrumbaban como si el encuentro con esas luces poderosas las hiciera deleznable y frágiles. Y aquellas formas fantasmales, que no podían volar, sin alas, sin surcar los vientos para huir, perecieron entre estertores de melancolía. Y luego todo fue una noche sin pausa, y el agua, que allí abundaba, en oleajes que se mecían como sus junglas, comenzó a morir asfixiada por nubes pesadas y grises que todo exterminaba.

Nunca había experimentado una visión tan corta, pero, a su vez, tan intensa y extenuante. Cuando volvió en sí, tendida en el suelo, se encontró con que todos los que la rodeaban hacían trepidar sus vientres enviándole ondas de salud y bienestar. Eso era inconcebible para ella dada su exclusión y su temperamento foráneo y solitario. Pero más la confundió, haciendo que su cuerpo se erizara y sus alas se ocultaran aterradas, cuando vio un artefacto incomprensible que se

erguía desafiante al fondo del muro. Era preciso y regular distante de cualquier cosa en su mundo, y en su cumbre, coronándolo todo, tenía una especie de plato extendido de tan armoniosa y simétrica forma que era inútil siquiera intentar concebirlo. Su cerebro, tan lúcido siempre, se sintió incapaz de absorber tanta información.

Aquello no era aceptable; aquello, tan denso, tan contranatural, laceraba los ojos y la realidad misma. Lo había visto en esa extraña arquitectura de sus últimas visiones, pero estar en su presencia, era traspasar abismos de irrealidad. Todo lo concebido en este mundo era sinuoso, natural, ondulante; las hojas de los árboles, sus ramas, los ríos que a veces podían ver entre el follaje, las nubes que con rareza se formaban en su sacrosanto firmamento verdoso; pero aquello, tan artificial, de tan extrema complejidad, no lograba asimilarlo.

La *roca*, el artefacto, fue llevado con mucha dificultad hasta esa zona del palacio. Había desgarrado de cuajo, en su trayectoria, como la voluntad irascible de uno de sus dioses, toda el área en donde se había estrellado, hasta quedar enredado entre la fronda de una planta de lianas férreas. Si hubiera seguido su recorrido hasta tocar tierra, en lo insondable de la penumbra selvática, cualquier rescate se hubiera convertido en una empresa fallida. Aun así, pese a que su tamaño

no era tan grande —cuatro soldados de alas membrudas y ejercitadas podían sortearlo y levantarlo en vilo—, el peso de la superstición y la ignorancia de aquellos subordinados, casi hace que la misión fuera un fracaso desde sus inicios.

Sabían que ella tenía respuestas a ese enigma impío que se erguía provocador ante ellos. La misma reina la guío hasta alcanzar sus bordes y luego se retiró espantada. Ella, de inmediato y con sus alas apretadas y al solo roce de esa piel tan inusitada y sólida, entró de nuevo en trance. Pero todos notaron que esta vez era diferente, que reaccionaba como si fuerzas incomprensibles la rigieran. Con sus antenas vibrando como si solo ella recibiera algún tipo de revelación, manipuló algo y desapareció por una portezuela que se abrió de forma inesperada. Al cabo de algunos segundos, reapareció trayendo consigo un dispositivo tan redondo como su sol y del color de sus amaneceres.

Nunca pudo explicar cómo supo manipular el artefacto y nunca, a su vez, pudo sustraerse del terror reverencial, y ya no tanto del sabido desprecio, que suscitó a partir de ese día en los demás. Solo percibía que aquello, esa roca disruptiva, más esa lámina dorada y redondeada colmada de grabados e inscripciones inescrutables que había extraído de sus entrañas, había comenzado a quebrar esquemas de pensamiento añejados y que si bien, por orden del linaje eclesiástico, todo

estaba enmascarado para que nada se supiera, la soberana, de conceptos atrevidos y revolucionaria en su sentido de la vida, estaba socavando ese poder anquilosante que tarde o temprano terminaría por desaparecer.

Tuvo otros sueños premonitorios, por supuesto, no tan vehementes y descriptivos como los motivados por el artefacto, pero ya esas visiones, contrario a otras épocas, la hacían sentir empoderada e incluso esencial para lo que parecía sobrevenir después. Los resultados de la investigación que se hicieran de la roca y la redondez aquella tan llena de misterios iban a ser pausados y llenos de impedimentos, eso, estaba visto, así sería. Aquello era un pretérito que hacía gala de inconcebibles saberes y ellos eran una civilización aún en construcción.

Ya más sosegada y después de haber rotado muchas veces el ciclo de su desvaído y remoto sol, más que una visión, se asentó en ella una certeza, una certeza sustancial que intuía como vital para el triste final de esa masa de seres angustiados y sin alas. Se acercó al borde de la saliente de su morada y dejó que el viento arrullara sus alas tendidas, luego, confiada en que esa noche se cumpliera su anhelo más recóndito, alzó los ojos y contempló el cielo oscuro, muy pocas veces la acolchada atmósfera dejaba ver esos puntitos resplandecientes que ella sabía que no eran los huraños ojos de sus dioses tutelares. En esas

motas resplandecientes giraban otros mundos, quizá extintos, como el mundo de sus ensueños, quizá nacientes, como su mundo de verdor perpetuo. La roca había sido mensajera y el mensaje se había expresado alto y claro. Ellos no eran la única y gloriosa ofrenda del Universo, allí afuera pululaba la vida.

Tomo de su bolso una tablilla de cera y procurando imitar los rasgos que había

visto una y otra vez en sus delirios, y deseando con ardor interpretar el significado que sabía íntimamente ligado a la roca, dibujó con pulso seguro: VOYAGER.

9

**ARMANDO MÉNDEZ QUIÑONES. De Ibagué -Tolima. Estudios: Publicidad y Mercadotecnia, Universidad Central de Bogotá. Fue uno de los ganadores del VII Concurso de Cuento Biblioteca EPM con el título: A quién se le ocurre perder el viento. Novela publicada: Lena, pocas veces Magdalena, por Editorial Amazon. Email: armandomendezq@hotmail.com*

5.

VIDA

**UNIVERSI
-TARIA**

Por: LILA MARCELA GÓMEZ

LIDIA FLÓREZ, NUEVA RECTORA DE CECAR



Lidia Flórez de Alvis asumió como nueva Rectora de nuestra Institución durante el periodo 2022-2025.

Tomó posesión en un sobrio y sencillo acto protocolario realizado en la Sala de Juntas de la Corporación, de forma presencial y también virtual con la asistencia de quienes conforman la Sala de Fundadores.

En esta ceremonia también asumieron la Presidencia y Vicepresidencia de la Junta Directiva, Carlos Mauricio García Hoyos, y Yidio Alberto Álvarez Humánez, respectivamente.

La nueva Rectora agradeció a Dios y a su familia por ostentar el mayor cargo de servicio institucional: ser Rectora de CECAR.

“Es un honor altísimo, el más alto que he recibido en mi vida académica, a partir de aquel importante día, junio 19 de 1992, en el cual junto con 16 compañeros recibimos de CECAR el diploma de Licenciados en Español y Literatura, título que nos acreditó como los primeros profesionales en educación en esta área de CECAR y del Caribe Colombiano”, fueron sus primeras palabras en el recinto.

DOCENTES GANAN BECA PARA CURSAR UN DOCTORADO



Liliana Meza Cueto, Tatiana Mercado Covo y Yolanda Cardona Arce, tres docentes ganadoras de beca de CECAR.

CECAR participó con un grupo de docentes en la Convocatoria 909 del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación para aspirar a una beca de estudios de doctorado a nivel nacional. En el país participaron más de mil 600 docentes de Instituciones de Educación Superior, pero solo 236 resultaron financiados.

Nuestra Institución postuló 14, de los cuales 5 fueron seleccionados de la siguiente manera: Liliana Meza Cueto, docente investigadora del Programa de Psicología, con la posición 38; Yolanda Cardona Arce, docente investigadora del Programa de Administración de Empresas, con la posición 55; Guillermo Hernández

Hernández, docente investigador del Programa de Ingeniería de Sistemas, con la posición 79; Tatiana Mercado Covo, docente investigadora del Programa de Contaduría Pública, con la posición 80, y Mario Frank Pérez Pérez, docente investigador del Programa de Ingeniería Industrial, quien ocupó la posición 199.

Felicitamos a nuestros futuros doctores en Psicología, Administración, Tecnologías de la Información y la Comunicación, y en Innovación.

CECAR ACREDITA EN ALTA CALIDAD SU SEXTO PROGRAMA



Docentes del Programa de Derecho durante la celebración de la Obtención de la Acreditación en Alta Calidad

Júbilo institucional por la obtención de la Acreditación de Alta Calidad del Programa de Derecho, otorgada por el Ministerio de Educación Nacional mediante Resolución No 003962 del 23 de marzo de 2022. Un merecido logro para nuestro programa, en sus 28 años de existencia, pues se convierte así en el primer y único Programa de Derecho, acreditado en el departamento de Sucre, motivo de orgullo para su comunidad estudiantil, docentes y egresados.

Es importante resaltar que con este ya son seis los programas de CECAR que ostentan el reconocimiento más preciado para las Instituciones de Educación Superior en Colombia.

Para la Corporación, en sus recién cumplidos 35 años de vida académica, significa un honor ofertar programas con el valor agregado de Alta Calidad, entre los cuales figuran: Psicología, Administración de Empresas, Contaduría Pública, Ingeniería de Sistemas, Trabajo Social y Derecho.

La Acreditación en Alta Calidad es el acto por el cual el Estado adopta y hace público el reconocimiento que los pares académicos hacen de la comprobación que efectúa una Institución sobre la calidad de sus programas académicos, su organización, funcionamiento y el cumplimiento de su función social, constituyéndose en instrumento para el mejoramiento de la calidad de la educación superior.

CECAR E ID TOLÚ CREARÁN ALIANZA PARA FORTALECER LA INVESTIGACIÓN



Henrique Romero, Coordinador del Programa de Ingeniería de Sistemas, Carlos Andrés Alviz, gerente de ID Tolú, y Andrés Viloria, Decano de la Facultad de Ciencias Básicas, Ingenierías y Arquitectura.

Desde la decanatura de la Facultad de Ciencias Básica, Ingenierías y Arquitectura, en articulación con la Vicerrectoría de Extensión y Relaciones Interinstitucionales de CECAR, se trabaja para fortalecer vínculos con el sector externo en la región y así poder brindar mejores espacios de formación a nuestros estudiantes.

Por esta razón, se organizó una visita a las instalaciones del Laboratorio de Investigación y Desarrollo, ID:TOLÚ, ubicado en el municipio de Santiago de Tolú, con el fin de concretar dicha alianza, la cual impactará directamente en el fortalecimiento de la investigación, la

proyección social y la internacionalización. Es importante resaltar que ID:TOLÚ cuenta con una infraestructura única en todo el continente, que permite avanzar en investigaciones para el desarrollo de tecnologías de próxima generación, simulando la señal 5G, y que igualmente, presta servicios a empresas reconocidas internacionalmente, tales como Microsoft, Facebook e Intel, entre otras.

ACTUALIZAN SISTEMA DE INVESTIGACIÓN DE CECAR



Docentes investigadores de CECAR

La gestión estratégica de la investigación es uno de los frentes principales en los procesos de consolidación institucional, por esta razón, la Vicerrectoría Académica y la Dirección de Investigación, organizaron una reunión con los docentes investigadores de CECAR.

Así lo manifestó la vicerrectora María Eugenia Vides Argel, quien sostuvo que el propósito fue socializar la ruta de actualización del Sistema de Investigación, Creación Artística y Cultural, al igual que la presentación del Plan Estratégico de Investigación y la actualización de sus dimensiones y apuestas para los próximos años.

Todo esto, en armonía con la política nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación.

En la actividad, celebrada en la Sala de Audiencias de la Corporación, participaron docentes de todas las facultades.

CECARENSES CONSTRUIRÁN ESCUELA EN BOLÍVAR



Estudiantes de CECAR ganadores del concurso junto a los organizadores

La construcción de la Institución Educativa Sagrado Corazón de Jesús, en Capaca, Bolívar, tendrá sello cecarenses, pues nuestros estudiantes obtuvieron el visto bueno en el diseño de este proyecto educativo.

Así lo manifestó Fabian Herrera, Coordinador de la Agencia de Renovación del Territorio en Montes de María, entidad que junto con el Consultorio Arquitectónico de CECAR, organizó un concurso interno en la Corporación.

Los resultados fueron de la siguiente manera:

Primer lugar: Óscar David Benjumea Gómez y Elkin de Jesús Salcedo Pérez; segundo lugar: Andrés Felipe Contreras Oyola y Kelly Johana Villarreal Galván; tercer lugar: Mauricio Andrés Alvarino Martínez y Anthony Contreras Benítez. Los docentes que impulsaron este concurso fueron: Alexandra Castellanos, Óscar Guevara y Rafael Hernández.

CECAR OPERARÁ COMO BOLSA DE EMPLEO INSTITUCIONAL



Fachada de la Corporación Universitaria del Caribe-CECAR

Nuestra Corporación, a través de la resolución 0201 del 13 de mayo de 2022, recibió la autorización para prestar servicios de Bolsa de Empleo Institucional a toda la comunidad de estudiantes, egresados, graduados y público externo (empleadores).

Así lo manifestó Martha Contreras Contreras, Coordinadora de Graduados, quien dijo que tener una bolsa de empleo favorece los procesos de gestión y colocación de empleo de nuestros graduados.

“Vamos a operar como Bolsa de Empleo con el fin de contar con potenciales empleadores, quienes enviarán sus vacantes y posteriormente, por medio de una plataforma, los estudiantes, egresados y graduados podrán postular sus hojas

de vida y aplicar a las mismas”, sostuvo Contreras.

Desde hace tiempo CECAR estaba tratando que la Unidad de Servicio público de Empleo, adscrita al Ministerio del Trabajo, le concediera esta oportunidad, pues como Institución de Educación Superior existe el compromiso con los graduados de favorecerlos y generar procesos de acompañamiento que les faciliten la inserción laboral. Es decir, que la Bolsa de Empleo se convierte en una estrategia para ayudar a los graduados a ejercer su profesión.

En Sincelejo, CECAR es la primera Institución de Educación Superior en obtener esta autorización.

JÓVENES INVESTIGADORES FIRMAN CONTRATOS



Ganadores de la Convocatoria Jóvenes Investigadores junto a la rectora Lidia Flórez y Marianela Peñaranda, Gestora de Productividad de Sucre.

Los 20 beneficiarios de la Convocatoria Jóvenes Investigadores firmaron sus contratos para formalizar el recibimiento de su beca-pasantía, a través de la cual se ejecutará una iniciativa denominada "Desarrollo de Capacidades y Habilidades de Investigación, Desarrollo Tecnológico e Innovación de los Jóvenes Profesionales del Departamento de Sucre".

Nuestra Institución, como entidad ejecutora, felicitó a los ganadores de esta convocatoria que en este caso son estudiantes de diferentes carreras profesionales, quienes recibirán 31

millones de pesos para poner en marcha su plan de trabajo sobre las actividades que presentaron en el marco de la mencionada convocatoria.

La rectora Lidia Flórez de Alvis lideró el acto oficial de firma de contratos en la Sala de Juntas de la Corporación, evento en el que también estuvieron Marianella Peñaranda, Gestora de Productividad e Innovación; Liliana Álvarez Ruiz, Vicerrectora de Extensión y Relaciones Interinstitucionales de CECAR, y varios funcionarios de la Gobernación de Sucre, que junto a la Universidad de Córdoba, son los aliados de esta estrategia.

CECAR LE APUESTA A SU ACREDITACIÓN INSTITUCIONAL



Delegados del Ministerio de Educación Nacional y de la Universidad del Valle reunidos con varios directivos de CECAR.

De forma exitosa se cumplió la agenda propuesta durante la visita de Fernando Cantor, ex consejero del Consejo Nacional de Acreditación; Gisella Suárez, delegada del Ministerio de Educación Nacional, y Emma Montero, asesora de la Universidad del Valle, con el propósito de preparar a CECAR frente al proceso de Autoevaluación con fines de Acreditación Institucional.

Luis Carlos Baleta Medrano, Director de Planeación, dijo que a partir de esta visita se realizará un plan de trabajo que gozará del seguimiento por parte del Min-educación con miras a darle cumplimiento a varios compromisos que deben intervenir para que la iniciativa de Acreditación Institucional prosiga satisfactoriamente.

Luego del balance emitido por los funcionarios, se anunció que CECAR reúne las condiciones para iniciar este proceso.

Es importante resaltar que dentro de los aspectos evaluados estuvieron: el alcance y el impacto generado por la internacionalización, la investigación y la proyección social. Igualmente, la gestión docente y gestión de estudiantes.

Se evaluó además que la Institución esté respondiendo a los compromisos misionales que se ha propuesto, que su identidad institucional esté definida claramente y esté empoderada por la comunidad, así como su sostenibilidad financiera, entre otros.

BRASILEÑOS APRENDEN ESPAÑOL CON CECAR



Óscar González Espitia, docente de lenguas extranjeras, quien orienta el curso de Español para Extranjeros.

La Corporación Universitaria del Caribe—CECAR, a través de la Vicerrectoría de Extensión y Relaciones Interinstitucionales y la Coordinación del Centro de Idiomas de CECAR, ofreció por primera vez un Curso de Español para extranjeros en convenio con el Centro Paula Sousa – CPS de Brasil, que estuvo conformado por un grupo de personas del área administrativa del CPS y fue orientado por el docente de lenguas extranjeras, Óscar González Espitia, adscrito a la Facultad de Humanidades y Educación.

Común Europeo de Referencia para las Lenguas (MCER), y se llevó a cabo durante el período 2022-1.

Como resultado, en primer lugar, el curso recibió una evaluación positiva por parte del Centro Paula Sousa luego de aplicar una encuesta de satisfacción al grupo de aprendices; y en segundo lugar, quienes aprobaron el curso recibieron una constancia de estudios avalada por los entes encargados.

El nivel meta del curso fue el A1, siguiendo los lineamientos del Marco

GANAN BECA CON MINCIENCIAS



Andrés Viloría, Leonardo Beltrán, Andrés Vergara, Patricia Mendivil, Efraín Gómez y Eduardo González.

Seis de nuestros colaboradores ganaron una beca para cursar el doctorado en Desarrollo Regional y Local, en la Universidad Tecnológica de Bolívar, gracias a una convocatoria del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación.

Los recursos para financiar el listado de proyectos que se postularon con el fin de impulsar la formación doctoral en las regiones, pertenecen al Sistema General de Regalías.

Para CECAR esta buena noticia representa un logro enorme, porque es la oportunidad de que sus docentes y administrativos alcancen una cualificación de alto impacto,

lo que favorecería en el proceso de transición de Corporación a Universidad.

Los favorecidos fueron:

Andrés Viloría Sequeda, Decano de la Facultad de Ciencias Básicas, Ingenierías y Arquitectura; Andrés Vergara Narváez, Director del Centro de Consultoría; Eduardo González Sánchez, Director de Proyección Social y Prácticas; Patricia Mendivil Hernández, Coordinadora de Prácticas; Efraín Gómez Martínez, Docente Catedrático, y Leonardo Beltrán Pinto, Docente Catedrático.

TOMA A CECAR PARA CONOCER PERCEPCIÓN DE LA IDENTIDAD CECARENSE



Directivos y docentes de CECAR participaron en la Toma al Campus.

La Institución desarrolló una exitosa jornada en la que estudiantes y docentes tuvieron la oportunidad de expresar su percepción en torno a la identidad institucional y su materialización mediante el desarrollo de las funciones misionales de Docencia, Investigación y Extensión.

Igualmente se destaca de este ejercicio, la activa participación de la comunidad estudiantil, aportando ideas en torno a los aspectos que pueden mejorarse al interior de la Corporación, en beneficio del servicio académico que se les brinda.

Lo anterior, obedece a que CECAR se encuentra dentro de las diez (10) Instituciones de Educación Superior en el país, seleccionadas por el Ministerio de Educación Nacional, dentro del proyecto de acompañamiento con miras a la Acreditación Institucional en Alta Calidad, de allí que este tipo de actividades promuevan en nuestra comunidad el sentido de identidad y compromiso frente al propósito de desarrollo y mejora continua.

DISERTANDO SOBRE EL CÓDIGO DISCIPLINARIO DEL ABOGADO



El evento sobre Código Disciplinario del Abogado se realizó en el Aula Múltiple.

Nuestra Institución recibió a miembros de la Comisión Nacional de Disciplina Judicial, que junto a la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas, organizaron la jornada académica denominada: de la Reflexión Deontológica a la Práctica de la Ley 1123 de 2007, evento cuyo propósito fue socializar con estudiantes de Derecho la mencionada Ley que contiene el Código Disciplinario del Abogado.

Además de los Magistrados de la Comisión Nacional, también asistieron de la Seccional de Disciplina Judicial, docentes y estudiantes de la Facultad de Derecho de esta casa de estudios, así como docentes y estudiantes de los Programas

de Derecho de la Universidad de Sucre y de Corposucre.

Lidia Flórez de Alvis, como Rectora de CECAR, dio la bienvenida e instaló el acto en mención. Igualmente, intervino María Eugenia Vides Argel, Vicerrectora Académica.

EGRESADOS GANAN PRIMER PUESTO EN EXPO JOVEN SINCELEJO 2022



Albert Díaz Osorio, Andrés Duque Ramírez y Juan Duque Ramírez, ganadores de Expo Joven Sincelejo.

Arquitectos recién graduados en nuestra Institución participaron en el evento Expo Joven Sincelejo 2022, donde participaron 40 emprendimientos. Con la iniciativa @Renderixarte ocuparon el primer lugar como Proyecto más Innovador.

Su proyecto consiste en la oferta de diseños arquitectónicos con la implementación de la realidad virtual, utilizando la tecnología render.

Albert Díaz Osorio, Andrés Duque Ramírez, Juan Duque Ramírez, sus integrantes, manifestaron que la iniciativa es el

resultado de 4 años de constancia, perseverancia, disciplina y pasión. Agradecieron al Centro de Innovación y Emprendimiento por ayudarlos a materializar el mencionado proyecto empresarial.

El evento fue organizado por la Secretaría de Desarrollo Económico de Sincelejo y el Consejo de Juventudes.

ALIANZA A FAVOR DE LA SOSTENIBILIDAD AMBIENTAL



Personal de CECAR e Interaseo durante la formalización de la alianza.

Nuestra Institución formalizó un convenio con la empresa INTERASEO para el fortalecimiento del Manejo Integral de Residuos Sólidos en el campus.

Con esta iniciativa, se formará y capacitará a estudiantes, docentes, administrativos y personal de servicio general en la segregación correcta de los residuos en los puntos ecológicos con el fin de lograr el aprovechamiento de los desechos.

CECAR le apuesta con esto a su cultura ambiental, a disminuir la huella de carbono y mejorar la sostenibilidad ambiental. Esta alianza está inmersa en el Proyecto Ambiental Universitario, e intervienen

la Coordinación de Sostenibilidad y los programas de Gerencia Ambiental y Licenciatura en Ciencias Naturales y Educación Ambiental, con el propósito de impulsar la sostenibilidad. También se busca llegar a través de Proyección Social a todas las instituciones y empresas del territorio.

SOMOS UNA EMPRESA CON RESPONSABILIDAD SOCIAL



Lidia Flórez, rectora de CECAR, recibiendo la certificación en Responsabilidad Social concedida a la Institución.

La Corporación Fenalco Solidario Colombia, por quinto año consecutivo, otorgó a nuestra Institución la certificación en Responsabilidad Social, por sus acciones voluntarias y trabajo a favor de la sostenibilidad de la región. Asimismo, el Instituto Colombiano de Normas Técnicas y Certificación - ICONTEC, concedió a CECAR por tres años más la renovación del Certificado de Calidad de los servicios del Centro de Conciliación, garantizando su prestación en condiciones de calidad.

La entrega de estas rectificaciones se hizo en medio de un sencillo acto que se tomó la Sala de Audiencias y al que

se vincularon varios administrativos de la Corporación.

La rectora Lidia Flórez de Alvis, durante su intervención, manifestó que estas distinciones propician el compromiso de seguir realizando un buen trabajo. CECAR es de Todos y para Todos, expresó mientras dijo que sin el aporte del recurso humano de la Corporación, estos reconocimientos no serían posible. Ella recibió por parte de Karime Month, Directora de la Seccional Fenalco Sucre, el certificado, mientras que Luis Carlos Baleta, Director de Planeación, recibió de manos de Liliana Villadiego Lidueña - Ejecutiva de Cuenta Regional Caribe, el certificado de Icontec.

CECAR ACTUALIZÓ SU PLAN DE DESARROLLO INSTITUCIONAL



Directivos de CECAR durante la socialización del nuevo Pan de Desarrollo Institucional.

Nuestra Institución continúa fortaleciendo sus procesos estratégicos. Hoy se aprobó la actualización del Plan de Desarrollo Institucional (PDI) 2022-2028, con la participación de los miembros de la Sala de Fundadores.

El PDI es una apuesta de intencionalidades que propenden por la convivencia, la paz, y la sostenibilidad que surgen de los diferentes momentos reflexivos al interior de la comunidad y que se alinea con el Plan Prospectivo 2036.

Según manifestó Luis Carlos Baleta Medrano, Director de Planeación, el PDI se caracteriza por ser Innovador y Retador, con una clara contribución a los Objetivos de Desarrollo Sostenible, y al Índice

Departamental de Competitividad, pues busca lograr el reconocimiento de CECAR como una Institución Acreditada y el cambio de carácter, es decir, de Corporación Universitaria a Universidad, a través de la dinamización del Ecosistema Institucional, garantizando el fortalecimiento de la Docencia, la Investigación, la Proyección Social y Extensión.

También se pretende alcanzar la consolidación del Sistema Interno de Aseguramiento de la Calidad (SIACC) que garantizará la mejora permanente y el reconocimiento producto de sus acreditaciones, certificaciones y resultados en mediciones nacionales como internacionales.

CECAR, EN LA NOCHE DE LOS MEJORES



María Eugenia Vides, Vicerrectora Académica, una vez recibió la distinción entregada al Programa de Derecho.

De manos del Ministro de Educación, Alejandro Gaviria, nuestro programa de Derecho, recibió la Orden Nacional “Luis López de Mesa”, por haber obtenido la Acreditación en Alta Calidad en el presente año.

La Vicerrectora Académica, María Eugenia Vides Argel, quien se desempeñó como Decana de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas, durante el periodo en que se inició este importante proceso, fue la encargada de recibir el reconocimiento, en la ciudad de Bogotá, en el evento denominado “La Noche de los Mejores”

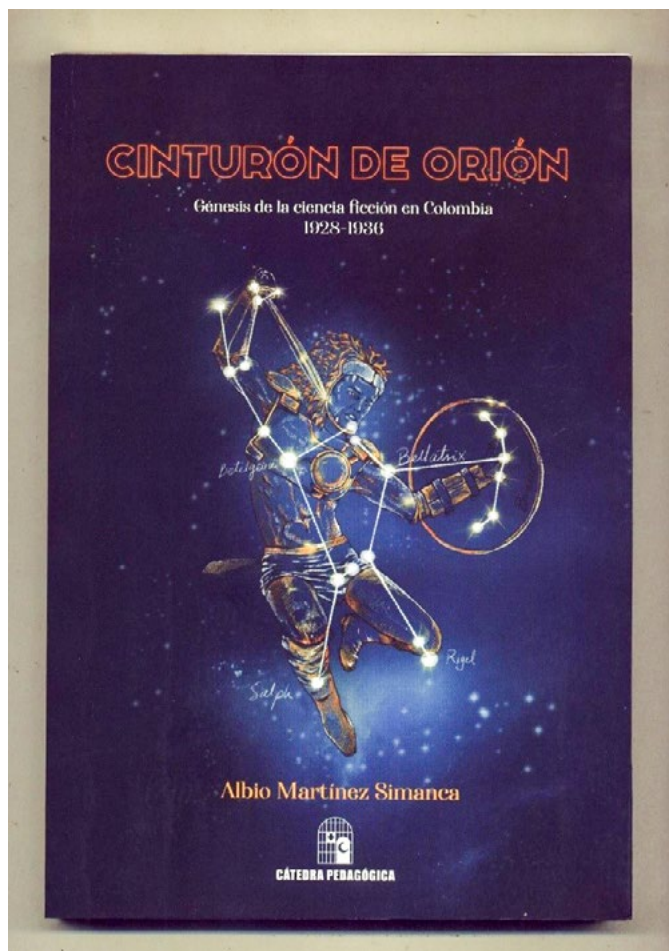
Un logro más, que enaltece el compromiso institucional, con la alta calidad y nos motiva a seguir adelante.

Felicitaciones para los Coordinadores Académicos y equipo docente del Programa de Derecho, por este merecido logro.

6.

LI- BROS

CENTURIÓN DE ORIÓN, GÉNESIS DE LA CIENCIA-FICCIÓN COLOMBIANA



Libro editado por Cátedra Pedagógica (Bogotá, 2022) y escrito por el historiador monteriano Albio Martínez Simanca y en el cual el autor hace un análisis de las obras de los considerados primeros escritores en abordar el género de la ciencia-ficción en Colombia: José Félix Fuenmayor, José Antonio Osorio Lizarazo y Manuel Francisco Sliger y de sus lecturas de la obra de Julio Verne.

Según el prologuista Luis Cermeño "Son estas las coordenadas que le permitieron a Albio Martínez trazar el mapa del género ... de la ciencia-ficción en Colombia y ubicarlo en el Caribe; que era, en los albores del siglo XX, el punto de entrada y salida, e intercambio de mercancías tanto de ideas y proyectos de una joven nación en búsqueda del algún rumbo". Parte esencial de la obra es la relación, no solo literaria sino social y política entre Julio Verne y sus ideas representativas de las aspiraciones de la burguesía francesa y el mismo interés de desarrollo de la naciente burguesía colombiana.

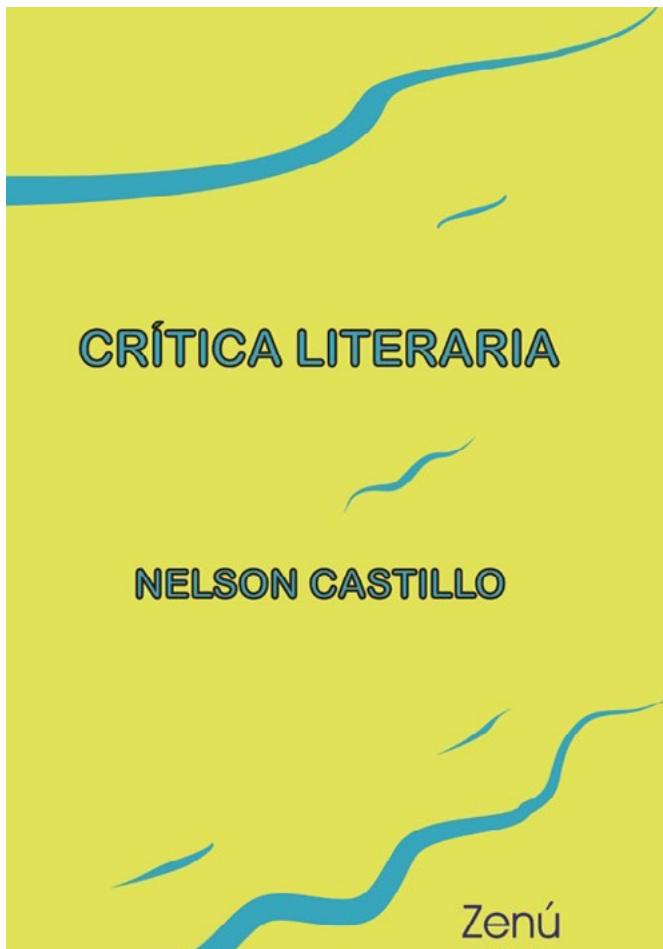
DISQUISICIONES DE GAIA, TU MADRE TIERRA



Esta obra de Serafín Velásquez, *Disquisiciones de Gaia, tu madre Tierra*, es un recorrido analítico de la mano del verso por toda la historia de una humanidad que ha decidido autodestruirse con tal de salvar el inhumano sistema capitalista que la destruye. Como en todas sus obras anteriores, es un llamado al respeto por la Naturaleza que es, como lo sentenciaría un famoso pensador, “la parte inorgánica del hombre”, lo que quiere decir, desde hace casi dos siglos, el debido sostén de nuestra existencia como especie. “El más puro y más actual de los humanismos transita por todas las páginas de esta obra rica en menciones de incontables personajes y sucesos que el autor trae al escenario con el conocimiento de quien ha investigado y luego se ha sentado a escribir sobre lo que ha vivido, lo que sabe y lo que piensa”, según las palabras del editor Joseph Berolo, propietario de la Editorial Ave Viajera de Bogotá.

CRÍTICA LITERARIA,

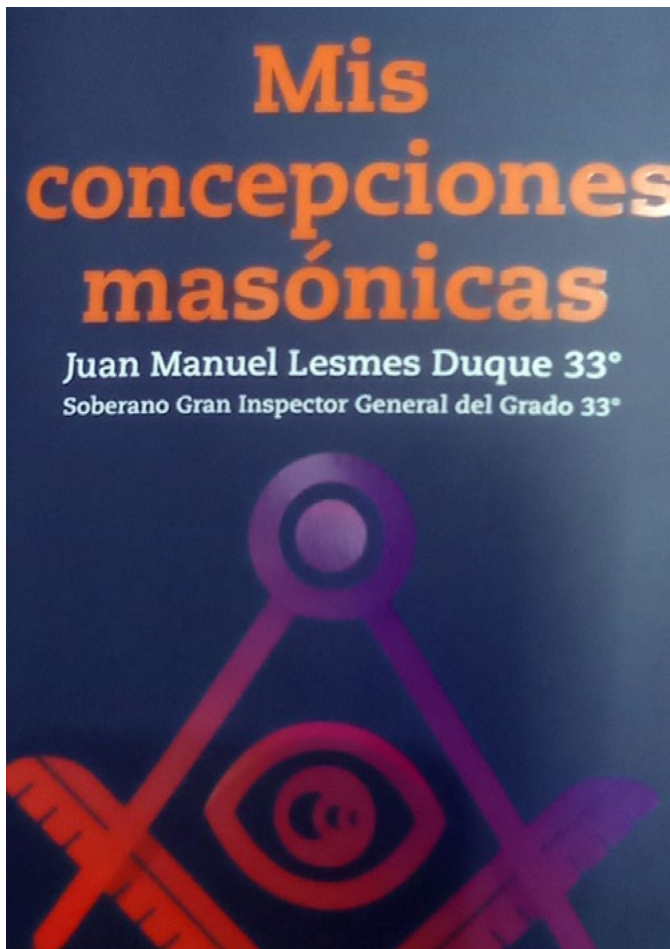
ENSAYOS. EDITORIAL ZENÚ DE
MONTERÍA



“Los textos reunidos en este libro son derivaciones realizadas de algunas obras literarias y que luego he leído en congresos de literatura de carácter nacional e internacional a manera de ponencias. Es decir, han sido expuestos a la severa crítica de los oyentes atentos”, según las palabras de su autor y prologuista Nelson Castillo Pérez, un escritor que ha dedicado toda su vida a la escritura, lectura y enseñanza de la Literatura. Desfilan por la obra los ensayos sobre Gabriel García Márquez, Raúl Gómez Jattin, Manuel Zapata Olivella, Julio Cortázar, José Luis Garcés, José Luis Hereyra y José Ramón Mercado Romero, ensayos que considero deben ser leídos por los docentes y estudiantes de Literatura del país para formarse una idea del valor de algunos de nuestros escritores.

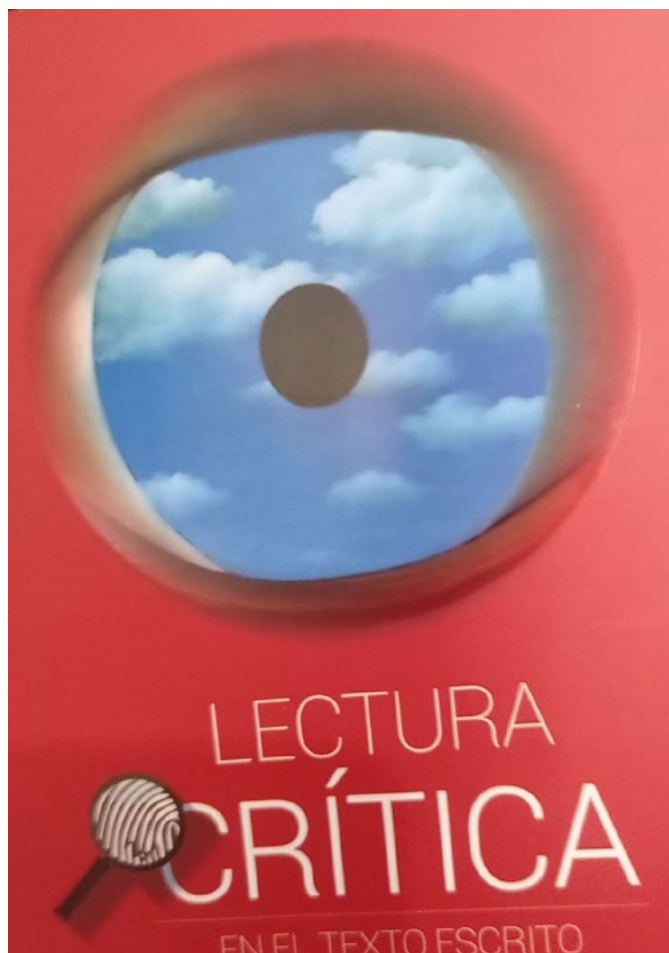
MIS CONCEPCIONES MASÓNICAS

Por: *JUAN LESMES DUQUE*



Frente al desconocimiento que la mayoría de la gente tiene de lo que es la Masonería, esta obra del Ilustre y Poderoso Maestro Juan Lesmes Duque constituye una fuente valiosa de conocimientos de los principios y símbolos en que se basa esta Orden antiquísima del pensamiento universal. En ella podrá usted encontrar el significado de conceptos tales como la igualdad masónica, la tolerancia, el libre pensamiento, la prudencia, la fraternidad, la libertad y la verdad, entre otros. Igualmente, la relación entre grandes filósofos y pensadores con la Orden masónica. Y respuestas a infundios tales como el ateísmo masón, el carácter de secta diabólica y la naturaleza sacrílega y pagana de algunas de sus prácticas, todos ellos inventos publicitarios de sus enemigos. Juan Lesmes Duque es Soberano Gran Inspector de la Orden del Grado 33 y coordinador del Oriente Escocista de Cartagena de Indias.

LECTURA CRÍTICA, DE OSCAR VEGA BENITO- REVOLLO



En LECTURA CRÍTICA, el autor, Oscar Vega Benito-Revollo, aspira a profundizar la comprensión del discurso narrativo mediante una lectura coherente y estructurada con los lineamientos semánticos más significativos (el signo, la diégesis, el símbolo, la hermenéutica, la espacio-temporalidad) utilizando como modelos a importantes y representativos escritores (García Márquez, Cervantes, Neruda, Kafka, Unamuno, Lope de Vega, Onetti, Borges, Juan Ramón Jiménez, Padura, Melville, Whitman, Dickens, Flaubert, Maupassant, Balzac, Vargas Llosa, Capote, Rulfo, Guimarães Rosa, Pérez Galdós, Faulkner y Steinbeck, entre otros, y a muchos de nuestra tierra (Montes Mathieu, Berdella, Alexis Zapata, Burgos Cantor, Jairo Mercado, Ignacio Verbel, William Arroyo, William Ospina y Mora Vélez, el autor ha elaborado con este libro un manual para el disfrute aún mayor de la lectura y la escritura y el manejo de criterios diversos y creativos en el ejercicio lector, según los criterios expresados por el prologuista.



FORMACIÓN CON
RESPONSABILIDAD
Social

SINCELEJO

+573145248816

+57(5)2798900 018000942515

Carretera Troncal de Occidente
Km.1 Vía Corozal

contacto@cecar.edu.co

WWW.CECAR.EDU.CO